LA INFIDELIDAD COMO BIFURCACION Y POSIBILIDAD DE REINVENCION DE LA PAREJA

Weymar Francisco Ardila Borda

Daiana Alexandra Guapacho Bocanegra

Dra. Rosa Elena Duque García

Directora

Universidad Santo Tomas

División de Ciencia de la Salud

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia

Bogotá D.C. 2019

Tabla de contenido

Lista de tablas 5
Lista de figuras ..... **¡Error! Marcador no definido.**
Resumen 5
Abstract 8
Presentación 11
Introducción 14
Fenómeno de Investigación Intervención 15
Problema de Investigación Intervención 15
Relevancia del problema para el campo clínico 17
Pregunta Investigativa Interventiva 18
¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en una pareja clínica que ha vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de atención psicológica-IPS USTA? 18
Objetivo General de la Investigación Intervención 18
Objetivos específicos de la Investigación Intervención 18
Hipótesis de Investigación Intervención 18
Campo de Investigación Intervención 19
Estados del Arte 21
Estado del arte documental 21
La violencia como una problemática frecuente en las parejas 21
Sistema de creencias y ritualización en la construcción de pareja. 24
El fenómeno de la terapia de pareja: más allá de la familia. 32
La terapia de pareja en relación con la terapia de familia. 37
Psicoterapia en parejas clínicas para el cambio y la transformación. 39
Estado del arte testimonial 43
Diseños de los escenarios conversacionales reflexivos. 44
Neodiseños. 46
Tratamiento de la información. 47
Resultados 49
Creencias y ritualización alrededor de la sexualidad. 49
Comprensión de las rutas de intervención en pareja. 51

Terapia de pareja y terapia de familia. 53
Algunas propuestas interventivas de pareja. 55
Escenarios para ampliar la comprensión de la intervención y modos de abordaje. 58
Discusión. 59
Narrativas y ritualización en la pareja. 59
La Terapia de pareja y las rutas de intervención: escenarios para ampliar la comprensión y el modo de abordaje. 61
El sistema de pareja y algunas situaciones dilemáticas: Violencia, sexualidad e infidelidad. 65
Sistema teórico 70
Fundamentación paradigmática y epistemológica 71
Conversaciones entre pensamiento sistémico, eco-eto-antropología y complejidad. 71
Complejidad, el constructivismo y el construccionismo social. 77
Fundamentación conceptual 80
Construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización. 80
Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja. 92
Procesos interventivos organizados como co-terapia para favorecer el cambio. 97
Método 99
Principios operadores de la investigación-intervención 100
Experiencia reflexiva auto/heterorreferencial. 100
El conexionismo. 101
Transdisciplinariedad e interdisciplinariedad. 101
Contextualidad. 102
Circularidad o recursividad. 102
Autoorganización. 102
Co-evolucion. 103
La Reflexividad como método. 103
La reflexividad como meta diálogo reflexivo en clave de vínculos. 104
Conceptos metodológicos del Macroproyecto 106
Sistema de significación. 108
Formas de organización de los rituales. 109

Conceptos metodológicos de la investigación-intervención 110
Experiencia de construcción del sistema de pareja. 111
Construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles. 112
Contexto y participantes 114
Modelización 115
Diseño de escenarios 121
Escenarios 121
Proceso de producción de resultados 122
Resultados 123
Heterorreferencia 124
Problema Clínico. 125
Proceso de cambio. 140
Autorreferencia 152
Consideraciones autorreferenciales y problema clínico. 152
Sistemas de significación, autorreferencia y cambio clínico 157
Discusión 176
Heterroferencia 177
Aspectos heterorreferenciales de las dinámicas vinculares que pueden mantener el problema clínico 177
Aspectos heterorreferenciales de las dinámicas vinculares que favorecen el cambio en el fenómeno. 190
Autorreferencia 195
Aspectos autorreferenciales que relacionados con las comprensiones vinculares contribuyeron el problema clínico. 195
Aspectos autorreferenciales que relacionados con las comprensiones vinculares movilizaron el cambio clínico. 203
Conclusiones 217
Aportes al fenómeno de investigación-intervención. 217
Contribuciones a la psicología clínica, al Macroproyecto Institucional y a la Maestría 220
Implicaciones para el contexto y los participantes 223
Sobre el proceso autorreferencial en la investigación-intervención. 224

Limitaciones y consideraciones para futuras investigaciones 225
Referencias 226
Referencias Estados del Arte ..... **¡Error! Marcador no definido.**
Referencias Sistema Teórico 234

Lista de tablas

Tabla 1. Matriz de coherencia 20

Tabla 2. Escenario conversacional N.1 44

Tabla 3. Escenario Conversacional Reflexivo N.2 45

Tabla 4. Escenario Conversacional reflexivo N.3 45

Tabla 5. Escenario Conversacional Reflexivo N.4 46

Tabla 6. Matriz explicativa. 48

Tabla 7 Comprensión del amor 88

Tabla 8. Proceso de Modelización de la Investigación Intervención 118

Tabla 9 Guion Escenario 1 121

Tabla 10 Convención del sistema terapéutico 123

Lista de Figuras

Figura 1 Problema Clínico 17

../AppData/Local/DOCUMENTO PARA JURADOS_Revisado.doc - _Toc12000724

Figura 3 Sistema Teórico 70

../AppData/Local/DOCUMENTO PARA JURADOS_Revisado.doc - _Toc12000726

Figura 5 Modelización. 117

../AppData/Local/DOCUMENTO PARA JURADOS_Revisado.doc - _Toc12000728

Figura 7 Heterorreferencia Cambio 141

Figura 8 Autorreferecnia y Problema Clínico. 153

Figura 9 Autorreferencia y Cambio Clínico..... 157

Resumen

La Investigación-intervención pertenece al grupo "*Psicología, Familia y Redes;* a la línea investigativa "*Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental"* y se construyó desde el Macroproyecto "Vínculos, ecología y redes", adscrita a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás.

El contexto en el cual se desarrolló fue los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás y en cuanto al tipo de Investigación, corresponde a una investigación-intervención, contextual, reflexiva, de corte cualitativo, que operará bajo los siguientes principios: Experiencia reflexiva, autorreferencialidad, heteroreferencial, conexionismo, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, contextualidad, circularidad o recursividad, autoorganización y coevoluciónes, empleando la reflexividad como método.

Para los participantes se seleccionaron dos parejas, una heterosexual y otra pareja del mismo sexo, las cuales habían experimentado infidelidad en el último año y por lo cual acudieron a los Servicios de Atención Psicológica de la Universidad.

Palabras clave: Pareja, Infidelidad, Coterapia, Complejidad, Vínculos.

El fenómeno del trabajo de grado hace referencia a las dinámicas vinculares asociadas a la infidelidad en dos pareja clínicas atendidas a través de un proceso de coterapia sistémica, en este sentido, la pregunta problema que sustenta esta investigación es ¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en parejas clínicas que han vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de atención psicológica SAP-USTA?

El objetivo de esta investigación consistió en comprender cómo se van transformando las dinámicas vinculares en una pareja que ha vivido infidelidad, a través un proceso de coterapia llevado a cabo en los servicios de atención psicológica SAP-USTA. Como objetivos específicos:

Comprender cómo se van desarrollando las construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización; Identificar las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja en relación a los sistemas de significación y de organización de los rituales en los sistemas y generar procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.

Lo anterior sustentado en la hipótesis según la cual el sistema denominado pareja, emerge y se va transformando de acuerdo a unos mitos, ritos, creencias y epistemes y frente a una experiencia de infidelidad, las dinámicas vinculares de la misma se deconstruyen, teniendo en cuenta la influencia que estos sistemas de significación y formas de organización que se reciben de las familias de origen, personas significativas, experiencias vividas y constructos socio-culturales. Es aquí donde la propuesta de coterapia puede contribuir a la reconstrucción del sistema, favoreciendo la emergencia de nuevas maneras de vinculación.

Abstract

The research-intervention belongs to the group “Psychology, Family and Networks; to the line of research "Psychology, Human Systems and Mental Health" and was built from the macroproject "Links, ecology and networks", attached to the Master´s Degree in Clinical and Family Psychology at Santo Tomás University.

The context in which it was developed was the Psychological Care Services of Santo Tomás University and in terms of the type of Research, it corresponds to a research-intervention, contextual, reflexive, of qualitative nature, which will operate under the following principles: Reflective Experience , self-referential, hetero-referential, connectionism, transdisciplinarity and

interdisciplinarity, contextuality, circularity or recursion, self-organization and coevolution, using reflexivity as a method.

For the participants, two couples were selected, one heterosexual and another couple of the same sex, who had experienced infidelity in the last year and therefore attended the Psychological Care Services of the University.

Keywords: Couple, Infidelity, Cotherapy, Complexity, Links.

The phenomenon of undergraduate work refers to the link dynamics associated with infidelity in two clinical partners attended through a systemic therapy process, in this sense, the research question that underpins this research is: How are link dynamics transformed into clinical couples who have experienced infidelity through a process of therapy carried out in the SAP-USTA Psychological Care Services?

The objective of this research was to understand how bond dynamics are transformed into a couple who has lived infidelity, through a process of therapy carried out in the SAP-USTA psychological care services. As specific objectives:

To understand how the constructions of the couple experience are developed as a dynamic system in continuous self-organization; To identify the related dynamics associated with the experience of infidelity as a couple in relation to the systems of significance and organization of rituals in the systems and generate organized interventive processes as a therapy to favor change.

The foregoing is based on the hypothesis that the system called couple emerges and is transformed according to myths, rites, beliefs and epistemes and in the face of an experience of infidelity, the dynamics linked to it are deconstructed, taking into account the influence that these systems of significance and forms of organization that are received from families of origin,

significant people, lived experiences and socio-cultural constructs. It is here where the therapy proposal can contribute to the reconstruction of the system, favoring the emergence of new ways of linking.

Presentación

La Investigación-intervención titulada: *"Infidelidad como bifurcación y posibilidad de reinvención de la pareja*", se realiza para la Maestría en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás, y se inscribe en el macroproyecto de investigación "Vínculos, ecología y redes".

El problema que la investigación-intervención plantea, gira en torno a dar cuenta de las transformaciones vinculares a través de la coterapia sistémica, con parejas clínicas que han vivido infidelidad.

El contexto en el cual se desarrolla el ejercicio Investigativo-interventivo, es la Institución Prestadora de Servicios de Atención Psicológica (SAP-USTA) de la Universidad Santo Tomás, espacio de profesionalización y formación de estudiantes de pregrado y posgrado en investigación, asesoría, orientación e intervención psicoterapéutica.

La investigación-intervención propuesta busca aportar al campo de la psicología clínica una comprensión del proceso en que se van dando las transformaciones vinculares de parejas clínicas que se han visto afectadas por el fenómeno de la infidelidad, a través de la aproximación, observación y conocimiento de los operadores temporo-espaciales del vínculo, que permiten comprender las relaciones, las creencias y el conocimiento, desde una abordaje de coterapia que se articula con elementos de la complejidad como la autoorganización y la coevolución de los sistemas, teniendo en cuenta un diálogo interdisciplinar, específicamente con la sociología, el cual es importante a la hora de un adecuado proceso de comprensión del fenómeno.

La lectura sistémico-construccionista-constructivista y compleja juega un papel fundamental en el estudio del fenómeno de investigación-intervención, en tanto permite comprender recursiva y reflexivamente los procesos vinculares, contextuales y relacionales que

constituyen la experiencia de infidelidad y facilitan su transformación mediante la intervención terapéutica como efecto de la acción investigativa-interventiva. El presente trabajo corresponde a una investigación-intervención contextual y reflexiva, de corte cualitativo; y que opera bajo los siguientes principios: experiencia reflexiva auto-heterorreferencial, el conexionismo, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, contextualidad, circularidad o recursividad, autoorganización y coevolución.

En el primer capítulo, *Estado del arte* compuesto por un apartado documental y otro testimonial, se precisa inicialmente el desarrollo conceptual, epistemológico, paradigmático e investigativo del fenómeno de investigación-intervención a partir de cuatro ejes fundamentales: la violencia como un fenómeno frecuente en la parejas, sistemas de creencias y ritualizaciones en la construcción de pareja, el fenómeno de la terapia de pareja, más allá de la familia y psicoterapia en parejas clínicas para el cambio y la transformación.

Posteriormente se realizan comprensiones en torno al fenómeno de investigación-intervención, a partir de los dominios de indagación de orden explicativo (paradigmas y epistemologías), técnico-interventivo, e ideológico-simbólico, a través del desarrollo del estado del arte testimonial, el cual convoca la participación de un psicólogo de enfoque sistémico, que realiza intervenciones clínicas en la fundación Liberarte con parejas homosexuales y heterosexuales; un segundo profesional psicólogo clínico egresado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia y docente universitario, que en su práctica profesional ha realizado intervención en parejas; dos parejas que acudieron a consultar por manifestar tener dilemas en su relación, y una pareja que realizó un proceso terapéutico debido a los celos provocados por la desconfianza generada desde una infidelidad vivida en una relación anterior.

En el segundo capítulo, *Sistema teórico*, se destaca la discusión teórica a partir de la

fundamentación paradigmática y conceptual y se abordan los siguientes ejes conceptuales: construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización; procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio; y las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja, en relación con sistemas de creencias y de organización, presentes en los sistemas.

En el tercer capítulo, *Método*, se exponen los principios operadores de los escenarios de investigación-intervención y las dimensiones contextuales de la construcción vincular del fenómeno, a partir del sistema conceptual categorial del macroproyecto de vínculos, ecología y redes. En seguida, se presenta la reflexividad como método en clave de vínculos y se integran los conceptos metodológicos: experiencia de construcción del sistema de pareja y construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles. Igualmente, se da cuenta de la modelización, el diseño del primer escenario, los posteriores neodiseños y las herramientas metodológicas utilizadas.

En el cuarto capítulo, *Resultados,* se da cuenta de los hallazgos emergentes en el proceso investigativo-interventivo, el cual se llevó a cabo a través de dos (2) estudios de caso comparativos, con un total de trece (13) escenarios conversacionales. Con la primera pareja se realizaron siete (7) escenarios y con la segunda pareja seis (6). En ambos casos el sistema terapéutico estuvo conformado por una pareja, el terapeuta a cargo del proceso y el coterapeuta, encargado de realizar una meta-observación del mismo.

Los escenarios conversacionales que se mencionan se realizaron a través de procesos de psicoterapia clínica con la propuesta de coterapia bajo el modelo de la Escuela de Milán, el cual se desarrolla a través de las siguientes etapas: pre-sesión, sesión, inter-sesión y post-sesión y se desarrollan desde la heterorreferencia y la autorreferencia teniendo en cuenta los siguientes

conceptos metodológicos: *construcciones de la experiencia de pareja, las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad y procesos interventivos organizados como coterapia*, donde en el ejercicio reflexivo del equipo de coterapia, surge una cuarta categoría las *Demandas personales.*

En el quinto capítulo, *Discusión*, se pone en diálogo los resultados con los postulados de los autores presentados en el sistema teórico y los estados del arte, identificando las concurrencias, complementariedades y antagonismos o aspectos novedosos al fenómeno clínico.

Por último, en el capítulo de *Conclusiones* se realiza una síntesis de los aportes de la investigación-intervención respecto al fenómeno, al contexto de investigación, las contribuciones a la psicología clínica, al Macroproyecto y a la Maestría, además de las implicaciones para el contexto y los participantes, las consideraciones sobre el proceso autorreferencial, y las limitaciones y aspectos a tener en cuenta para futuras investigaciones.

Al documento se anexan grabaciones, transcripciones y matrices, correspondientes a los escenarios desarrollados a lo largo del proceso Investigativo Interventivo.

Introducción

A continuación se introducirán los elementos transversales de la investigación-intervención con el objetivo de ampliar su comprensión a través de la propuesta del fenómeno de estudio, el problema clínico y su pertinencia para el estudio del mismo, la pregunta problema que orienta el desarrollo del proceso investigativo, así como los objetivos y la hipótesis que sostienen dicho trabajo.

Fenómeno de Investigación Intervención

El fenómeno de estudio plantea la construcción de dinámicas vinculares asociadas a la infidelidad en parejas clínicas atendidas a través de un proceso de coterapia sistémica.

Problema de Investigación Intervención

El problema de la investigación-intervención plantea en un primer momento que las dinámicas vinculares (fluctuaciones) de una pareja, se construyen con relación a los sistemas de significación y la organización de los rituales, tanto de cada uno de sus miembros, como los que han construido como pareja. De esta manera, es posible que el sistema al atravesar por una experiencia de infidelidad, la cual, desde el paradigma de la complejidad, se comprende como una perturbación que aleja al sistema del equilibrio, se genere una crisis bifurcante, lo que a su vez, dificulta los procesos de autonomía e individuación tanto en la relación de pareja, como en cada uno los miembros del sistema.

La crisis se entiende como una perturbación, que conduce al sistema hacia una bifurcación que genera varias posibilidades o adyacentes posibles, y dentro de las múltiples posibilidades, una de ellas es la solicitud de ayuda terapéutica, la cual se transforma en el contexto de la coterapia, en una estructura bifurcativa que favorece la apertura creativa del sistema hacia la coevolución y construcción de mundos posibles, entendidos, como se menciona anteriormente, como adyacentes posibles.

Se comprende entonces, que la perturbación ocasionada por la experiencia de infidelidad, lleva al sistema a alejarse del equilibrio y a generar fluctuaciones que aumentan e invaden al sistema, llevándolo al sistema a que, por motivo de la crisis, tenga que movilizarse hacia estructuras disipativas, entendidas estas como nuevas estructuras espacio temporales de la pareja. Por tanto, la crisis se concibe como escenarios de novedad que al entrar en diálogo con

los investigadores-interventores, potencia la emergencia de mundos posibles gracias a la apertura que se ha generado por la capacidad creativa del mismo sistema, avanzando de esta manera hacia una complejidad creciente.

Esta novedad se origina en los puntos de bifurcación, los cuales configuran una nueva forma de vinculación que es comprendido dentro del proceso investigativo-interventivo como el cambio, ya que transita de dinámicas vinculares rígidas y homeostáticas a flexibles y generadoras de la autonomía e individuación de cada uno de los miembros del sistema y de la pareja, basado en la flexibilidad propia del sistema, entendiendo así la infidelidad como una posibilidad de reinvención de la pareja. Lo anterior se presenta de forma gráfica en la siguiente figura (ver figura 1):

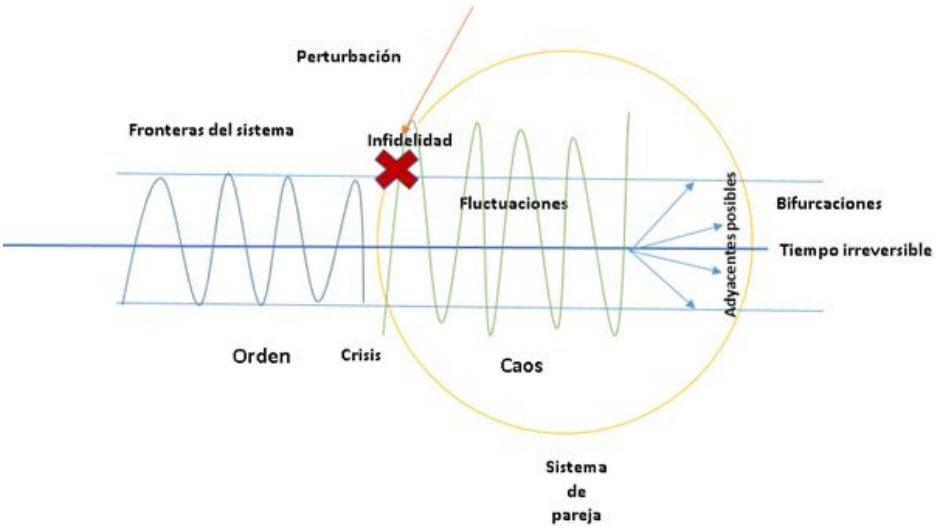

Figura 1 Problema Clínico

Relevancia del problema para el campo clínico

A través de la presente investigación-intervención se ofrece al campo de la psicología clínica una aproximación a la infidelidad en dos parejas mediante la propuesta de la coterapia y la comprensión de las dinámicas vinculares de cada uno de los miembros y de la misma pareja.

La infidelidad genera crisis y dificulta los procesos de autonomía e individuación; es por esto que a partir de la comprensión de los sistemas de significación y formas de organización o ritualizaciones en el escenario de la coterapia, mediante la propuesta de la Escuela de Milán y en diálogo con el paradigma de la complejidad, se pretende flexibilizar los mismos, de manera que los sistemas pareja e individuos, transiten hacia sus adyacentes posibles, valiéndose de los recursos con los que cuentan.

Pregunta Investigativa Interventiva

¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en una pareja clínica que ha vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de Atención Psicológica SAP-USTA?

Objetivo General de la Investigación Intervención

Comprender cómo se van transformando las dinámicas vinculares en dos pareja que ha vivido infidelidad, a través un proceso de coterapia llevado a cabo en los Servicios de Atención Psicológica SAP-USTA.

Objetivos específicos de la Investigación Intervención

1. Reconocer y dar cuenta de cómo se van desarrollando las construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización.

2. Identificar las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja en relación con los mitos, ritos y epistemes presentes en los sistemas.

3. Generar procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.

Hipótesis de Investigación Intervención

El sistema denominado pareja emerge y se va transformando de acuerdo a unos sistemas de mitos, ritos, creencias y epistemes, y frente a una experiencia de infidelidad, las dinámicas vinculares de la pareja se deconstruyen; a través de la influencia que estos sistemas de significación y de organización de los rituales reciben de las familias de origen, de las personas significativas y de las experiencias vividas de cada uno de los miembros del sistema, y de los constructos socio-culturales dentro del contexto en que se encuentra inmersa la pareja. Es aquí donde la propuesta de coterapia puede contribuir a la reconstrucción del sistema, favoreciendo la emergencia de nuevas maneras de vinculación.

Campo de Investigación Intervención

Teniendo en cuenta que el campo de investigación-intervención es, según Estupiñán, González y Serna (2006), “un espacio complejo de conocimiento y transformación de los fenómenos humanos” (p.18), en el cual, a partir de los procesos conversacionales reflexivos que se llevan a cabo entre los participantes del trabajo de grado, surgen y se actualizan o flexibilizan dinámicas vinculares e interaccionales entre los actores, la institución, las teorías, epistemología y paradigma a través del cual se comprende y conoce el fenómeno que se convoca. En este sentido, el campo donde se llevará a cabo el proceso Investigativo es la Institución Prestadora de Servicios de Atención Psicológica (SAP) de la Universidad Santo Tomás. (Ver Figura 1)

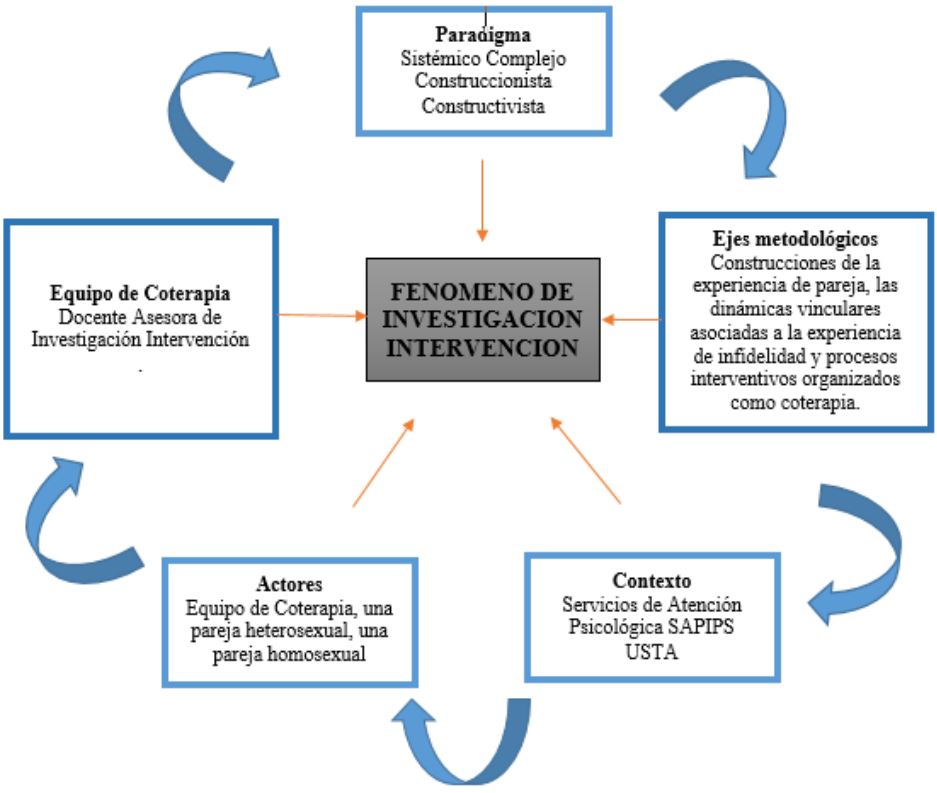

Figura 2. Campo de Investigación Intervención

A continuación en la Tabla 1, se muestra la matriz de coherencia externa e interna del proceso de Investigación Intervención: Fenómeno, problema, pregunta, objetivo general, objetivos específicos e hipótesis.

Tabla 1. Matriz de coherencia

Fenómeno	Problema	Pregunta	Objetivo general	Objetivos específicos	Hipótesis
Dinámicas vinculares asociadas a la infidelidad en una pareja clínica atendida a través de un proceso de coterapia sistémica.	Transformaciones vinculares a través de la coterapia sistémica, con una pareja clínica que ha vivido infidelidad y que asiste a los Servicios de Atención Psicológica SAP-USTA.	¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en una pareja clínica que ha vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de Atención PsicológicaSAP-USTA?	Comprender cómo se van transformando las dinámicas vinculares en una pareja que ha vivido infidelidad, a través un proceso de coterapia llevado a cabo en los servicios de Atención Psicológica SAP-USTA	**1.** Comprender cómo se van desarrollando las construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización. **2.** Identificar las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja en relación a los sistemas de significación y de organización de los rituales en los sistemas. **3.** Generar procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.	El sistema denominado pareja emerge y se va transformando de acuerdo a unos sistemas de mitos, ritos, creencias y epistemes, y frente a una experiencia de infidelidad, las dinámicas vinculares de la pareja se deconstruyen, teniendo en cuenta la influencia que estos sistemas de significación y ritualización recibe de las familias de origen, personas significativas, experiencias vividas y constructos socio-culturales. Es aquí donde la propuesta de coterapia puede contribuir a la reconstrucción del sistema, favoreciendo la emergencia de nuevas maneras de vinculación.

Estados del Arte

El interés investigativo consistió en indagar sobre el tema de la terapia de pareja, no solo desde lo realizado por el enfoque sistémico, sino teniendo en cuenta otros enfoques psicológicos clínicos, buscando, de esta manera, una mirada amplia de los esfuerzos investigativos hechos en los últimos años y en diferentes partes del mundo.

Se realizó una búsqueda en bases de datos como Ebsco, Redalyc.org, e-libro, Scopus, Proquest, ScienceDirect y en Universidades como la Universidad Nacional de Colombia, El Minuto de Dios, la Universidad Javeriana y la Universidad Santo Tomás, indagando además 10 fuentes en otro idioma especialmente Inglés, teniendo como criterio en general los estudios realizados en los últimos cinco años, es decir, desde el año 2013.

A continuación, se presenta, a modo general, la caracterización de los documentos investigados para la realización del este apartado, y los resultados obtenidos de dicha indagación de los estados del arte documental y testimonial.

Estado del arte documental

Para el estado del arte documental, se presenta primero la caracterización y posteriormente la presentación de los resultados por ejes temáticos.

La violencia como una problemática frecuente en las parejas.

En la indagación sobre rutas de intervención en pareja, una realidad muy asociada y frecuente fue el de la violencia, como una problemática constante en las investigaciones hechas por los autores Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. M., (2013), Olivares, A. C. (2012), Andrade, A. A., (2012), Brown, J., (2016), Barbara S. McCrady, Adam D. Wilson, Rosa E. Muñoz, Brandi C. Fink, Kathryn Fokas, Adrienne Borders, (2016). En varias ocasiones la violencia no era el motivo de consulta inicial en las instituciones, pero gracias a la preparación

del profesional, se logró identificar y darle el debido tratamiento, lo cual señala la importancia de contar con personal bien preparado, capaz de brindar escucha y contención. Además se pudo evidenciar que los presupuestos, la burocracia administrativa, las ayudas económicas y el conocimiento de los derechos, juegan un papel importante, lo que hace necesaria una mirada ecológica para el abordaje exitoso de la problemática.

Atendiendo a que el interés investigativo se orienta hacia las rutas de intervención en pareja, este apartado permite visualizar cómo al momento de abordar el fenómeno, no siempre se ha de hacer teniendo un marco teórico previo para comprobar o desmentir, sino buscando comprender y construir a partir de lo que la gente dice, y tratando de obtener una imagen fiel de la vida, partiendo más desde la complejidad y priorizando la reflexividad, mediante el continuo diálogo circular entre terapeuta y fenómeno, que es lo que permite ir construyendo las hipótesis.

Además de lo anterior, este estudio permite comprender la importancia de hacer un abordaje ecológico y sistémico, ya que tiene en cuenta no solo el fenómeno pareja, sino los contextos institucionales, políticos, económicos, culturales y sociales que inciden en la investigación intervención.

La indagación permitió constatar la reiterada presencia del fenómeno violencia asociado al de pareja, lo cual lleva a pensar en la importancia de tener en cuenta este elemento en el momento de reflexionar, investigar e intervenir a las parejas.

El estudio realizado por Olivares, A. C. (2012), tiene en cuenta la perspectiva de la mujer víctima del maltrato y cómo el análisis de las narrativas puede ser muy útil en el momento de movilizar la dignificación de la mujer maltratada. Surge la necesidad de una intervención compleja, ya que la instancia contextual, los vecinos, familiares, médicos y terapeutas, no son ajenos a la violencia, sino parte constitutiva y en algunos casos facilitadores de la misma.

En cuanto la investigación llevada a cabo por Acevedo Andrade, Andrea (2012) permite comprender que el terapeuta pone en el escenario clínico sus propias ideas, narraciones, prejuicios, sentimientos, creencias, por lo que se puede orientar la investigación a identificar hasta qué punto las estructuras o esquemas del profesional movilizan u obstaculizan el proceso a la hora de intervenir parejas, enmarcando estas compresiones dentro de una cibernética de segundo orden y dentro de una mirada sistémica, relacional y compleja.

Otros elementos interesantes que aporta al fenómeno investigativo se relacionan con no ubicar el énfasis del cambio exclusivamente en el victimario, sino en la relación, desde una óptica de totalidad, involucrando a ambos miembros como agentes activos del cambio, sin por ello despersonalizar el espacio terapéutico y contempla la perspectiva de género, ya que es diferente enfrentar las situaciones como hombre que como mujer.

En la investigación realizada por Barbara S. McCrady, Adam D. Wilson, Rosa E. Muñoz, Brandi C. Fink, Kathryn Fokas y Adrienne Borders (2016), llama la atención la eficacia del método: "*La Terapia Conductista de pareja afectada por el Alcoholismo"* (ABCT) y surge la posibilidad de establecer un diálogo entre este método y la perspectiva sistémica compleja, con el fin de generar una propuesta innovadora que movilice el trabajo terapéutico, teniendo en cuanta que el alcoholismo es uno de los motivos de consulta más frecuentes y que más afecta las relaciones de pareja, más aún, en nuestro contexto social, político y cultural.

El artículo de Jac Brown (2016), invita a tener presente el tema de la violencia al momento de hacer un abordaje sistémico y complejo del fenómeno desde una mirada estructural que de manera urgente logre establecer fronteras saludables que garanticen de entrada la protección de las víctimas. Por otro lado, con el fin de hacer un abordaje holístico, se ha de traer a Terapia la voz del victimario e indagar sus creencias, mitos y relatos, para co-construir una

comprensión del fenómeno y lograr que este asuma su responsabilidad, valiéndose de recursos apropiados y disponibles.

El estudio realizado por los autores Marta Salla Martínez, Anna Vilaregut, Adrián Montesano, Clara Paz y Guillem Feixas (2016), enfatiza la relación que se establece entre los subsistemas del consultante como recurso movilizador frente a un episodio de depresión. La Terapia de Pareja permite poner de manifiesto las dinámicas relacionales homeostáticas que desencadenan y/o mantienen los síntomas depresivos. También permite tener en cuenta dentro del interés investigativo el tema de la circularidad, característico del enfoque sistémico complejo.

El estudio llevado a cabo por Marta Garrido Macías, Inmaculada Valor Segura y Francisca Expósito (2017) se pregunta sobre cuál es la diferencia en cómo perciben las situaciones los hombres, respecto a las mujeres, ya que ellas puntuaban como más graves las transgresiones, lo cual lleva a pensar que no es lo mismo pensarse el proceso terapéutico desde la mirada de una mujer a la de un hombre.

Por otro lado, como el fenómeno investigativo se interesa en la relación pareja, este estudio desde una mirada sistémica y compleja lleva a revisar todas aquellas situaciones que estén conteniendo o movilizando dicha relación, teniendo en cuenta las voces que entran en juego como la del terapeuta, la del contexto social, entre otros.

Los anteriores artículos evidencian que gran parte del interés investigativo ha girado en torno al tema de la violencia, lo cual en el momento de hacer la investigación, exige tenerlo muy presente.

Sistema de creencias y ritualización en la construcción de pareja.

Para este apartado se tiene en cuanta los aporte de autores como Giddens (2006), Tenorio (2012), Morino (2010), Benavente & Vergara (2016), Carmona (2011), Henríquez & Roman

(2014), Ahumada, Lüttges, Molina y Torres (2014), Henríquez y Toman (2014), Carmona (2011) cita a Benavente y Vergara (2006), Armenta, Sánchez y Díaz (2012), Stern (2007), Linares (2010), Maturana (2002), Zazueta y Sandoval (2013), Prieto, Torrado y Cuervo (2014), Zazueta y Sandoval (2013), Moreno (2012), Gómez y Ortiz (2011), Hernández (2008), Hernández (2008), Imber Black (1991) Stern (2007), Roch, Sánchez y Díaz-Loving (2005), y Diaz-Loving (2004).

El tema de la sexualidad se ha venido resignificado a través de la historia**,** por los sujetos, los autores y por los contextos. A partir del siglo XIX se relacionó con la reproducción y la genitalidad, ritualizando la construcción del hogar y en la que la mujer tomó un lugar importante dentro de la sexualidad como esposa fiel y madre, mientras que para el hombre estaba permitido mantener prácticas sexuales extramaritales. Por otro lado, el componente económico cobra un valor importante, y la pasión y satisfacción sexual son totalmente excluidas de un contexto de pareja (Giddens, 2006 citado de Tenorio, 2012)

Tenorio (2012), muestra la sexualidad partiendo desde un modelo tradicional hasta la actualidad, mediante los procesos reflexivos del yo y de la pareja, menciona algunos componentes del sexo, tales como: el sentimentalismo, los procesos fisiológicos, las historias de vida, las creencias, entre otros, todos ellos enmarcados desde un contexto y construcción social "sexo más cultura", en la que los usos y las costumbres de un momento histórico llegan a ser determinantes dentro de un ciclo vital (Morino, 2010 & Tenorio, 2012).

La sexualidad ha cobrado un rol importante en la construcción de pareja, relacionado con la satisfacción personal y los procesos identitarios (Benavente & Vergara, 2016 citado por Carmona, 2011; Tenorio, 2012). Es aquí donde la actividad sexual se considera algo cotidiano, y

la búsqueda de placer es imprescindible llegando a cobrar tanta importancia como los aspectos económicos o crianza de los hijos dentro de la pareja (Henríquez & Roman, 2014).

Para mantener una relación de pareja se ha de conservar un equilibrio entre varios aspectos, que deben ir más allá de solo centralizar los esfuerzos en los hijos, en factores económicos o compromisos, sino el tener en cuenta además, el poder alimentar los elementos filiales, la intimidad y un placer verdadero.

Por otro lado la OMS, postula que deben existir tres elementos esenciales, para vivir una salud sexual, "disfrutar de una actividad sexual reproductiva, ejercicio de una sexualidad sin temores, vergüenzas o mitos y una actividad sexual sin trastornos orgánicos o enfermedades" (p. 14), cuyo objetivo es lograr un equilibrio, no solo personal sino colectivo. De este modo se considera la salud sexual, no sólo como un bienestar de salud en general, sino además como parte de una mejor calidad de vida y de los derechos humanos (OMS citado por Henríquez y Román, 2014 & Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014).

Es así como la construcción social y cultural, ha llevado a hombres y mujeres a resignificar la sexualidad, apoyados en elementos identitarios, donde los sistemas de género y relaciones de poder se logran modificar, configurando un significado especial y subjetivo ante ella. (Carmona, 2011 cita a Benavente y Vergara, 2006). Existe una diferenciación en el área sexual, entre hombres y mujeres: los hombres, comprenden sus relaciones de pareja basados en la experiencia sexual y las mujeres realizan una comprensión desde su experiencia afectiva (Carmona, 2011).

De esta manera las creencias en torno a la sexualidad en parejas mediadas por los contextos culturales y las concepciones de género que se van construyendo, cobran un valor significativo, puesto que, es importante tener una comprensión y significados específicos de su

dinámica relacional, teniendo presente los procesos individuales y colectivos que se construyen: “El rol del proveedor de la familia, lo asume el hombre, la mujer tiene habilidades innatas frente al quehacer doméstico” (Armenta, Sánchez y Díaz, 2012, p. 58), “en estratos socioeconómicos bajos, el hombre adolescente es audaz, atrevido y transgresor, confirmando su virilidad sexual ante el grupo social; la mujer es sufrida, sumisa y maternal” (Stern, 2007; p. 122).

La construcción del ser pareja se puede contemplar desde la postura de Linares (2010) como la unión de dos sujetos que logran vincularse afectivamente, cuyo propósito es trabajar por algunos proyectos en común, teniendo presente su ciclo evolutivo para dicha construcción. El amor no se puede desligar desde dicha postura ya que Maturana, (2002) lo considera como una experiencia influenciada por el lenguaje que surge como dinámica relacional y de expresividad. Tenorio (2012) complementa que, para construir una pareja, se debe tener presente la comunicación, el equilibrio, la amistad, el deseo y la comprensión. Esta co- construcción se basa en desarrollarse como ser autónomo “Caminar juntos pero separados”, la clave está en poseer una independencia emocional, donde la capacidad de aceptar al otro resulta ser imprescindible.

Zazueta y Sandoval (2013), aportan los diferentes estilos de pareja, en la cual existe una concepción tradicional de género, donde la principal característica es encontrar espacios subjetivos “simbólicos” del ser hombre o mujer: la pareja como empresa, se define como un aporte económico equilibrado y la mujer se encarga de las actividades del hogar. La pareja solidaria, se configura a partir de una falencia económica, ambas aportan económicamente y, por otro lado, deben existir acuerdos entre creencias e ideologías en la pareja (Prieto, Torrado y Cuervo, 2014) para así reconocer el interés por el otro, en la que los vínculos por parte de las mujeres aportan una visión más humana relacionado con un a dar y unrecibir.

Para los hombres abarcan el ámbito de la sexualidad y de la razón, significando de esta manera el ser masculino y el ser femenino. Respecto a la masculinidad, los significados giran en torno a la responsabilidad, al trabajo, a ser menos sensibles, marcar el camino, ser práctico, torpe, menos maquiavélico, más abierto; y la feminidad, se refiere a emociones, atenciones por parte de la pareja o de los hijos, liderazgo, dignidad, equidad, ser buena persona, ser creativa, ser ama de casa, compañera y llevar una vida complicada (Zazueta y Sandoval, 2013).

De lo anterior se logra identificar que a pesar del tiempo y de la transformación cultural y social se conservan, en algunos casos, la percepción tradicional de género en condiciones de inequidad, dándole una carga mayor al rol de la mujer en cuanto a las labores del hogar y del trabajo (Zazueta y Sandoval, 2013). Sin embargo, Henríquez y Román (2014) contraponen lo anterior manifestando que la emancipación de la mujer ha abierto un camino diferente, en el que la mujer se interesa por mantener su satisfacción y plenitud sexual en un ámbito global de relación de pareja y más hombres manifiestan abiertamente un interés genuino por encontrar el amor y buscar una pareja que cumpla sus ideales y comparta proyectos de vida. (Zazueta, 2013 & Henríquez y Román, 2014).

Así mismo el erotismo se identifica como un elemento importante dentro de la sexualidad, en la que existe el concepto de cumplir con el ideal de un “nosotros” “nuestro”, o “un tercero”, contemplando una manera particular de relacionarse, en el que el placer sexual, la atracción e identidad son fundamentales para su construcción: si no existe erotismo, tampoco el amor (Prieto, Torrado y Cuervo, 2014) Dado así el deseo y la intimidad se visualiza como un aspecto fundamental dentro de las relaciones de pareja, la cual logra estabilizar a la misma. Sin embargo, Moreno (2012) comenta que la existencia de una diferencia o conflicto logra generar ruptura de los ideales y proyectos dentro de la relación conyugal.

La ruptura de ideales y de relación se logra contrastar a través de lo que propone Gómez y Ortiz (2011) con su postulado sobre el apego en el que la pareja cuando evita un problema, disminuye su deseo erótico y menor grado de satisfacción sexual. Dado de esta manera, las relaciones de apego configuran un sistema de creencias y ritualización que se mantienen por largo tiempo, favoreciendo o no los procesos de intimidad, deseo y satisfacción sexual en la pareja. (Moreno, 2012 & Gómez y Ortiz, 2011).

El sistema de creencias, según Hernández (2008), se manifiesta como parte de un sistema de significación, es decir, aquello que nos permite darle sentido a las experiencias que vivimos y que viviremos. De esta forma, se comprende que las creencias construyen los marcos de referencia, los cuales permiten organizar la subjetividad e interacción relacionado al sentido que se le otorga. Por lo anterior la autora define las creencias como "un modelo creado por el hombre para satisfacer su deseo de entender o manejar un hecho real o imaginario, sobre el cual desconoce, rechaza o considera inapropiada una explicación racional" (p. 69).

Según la hipótesis que se plantea inicialmente en este texto, se considera la necesidad de ampliar el sistema de creencias e incluir los mitos y las epistemes, ya que pueden ser complemento en la significación de la sexualidad en la pareja. Es así como los mitos, entendidos desde Miermont (2001), como aquellos relatos de la experiencia humana que le dan sentido y la idea de verdad a la persona que lo cuenta, siendo sistemas explicativos a temas trascendentales en la vida de cada sujeto y pareja. Los mitos tienen la característica de ser transmitidos de generación en generación, y cumplen la función de garantizar rituales, permiten organizar reglas de comportamiento humano, y además, garantizan la cohesión de las interacciones y la estructura de las creencias en las mismas.

También las epistemes hacen referencia a aquellos saberes que son emitidos, por ejemplo por instituciones, investigaciones, leyes, etc. siempre teniendo en cuenta el contexto y el momento histórico en el que se presenta, dándole un sentido particular a su sistema de creencias y a la vida misma (Hernández, 2008). Es así como las epistemes, los mitos y las creencias conforman los marcos de referencia de cada persona; en el caso de la revisión documental, en cuanto a la sexualidad de cada persona y de la pareja, con el fin de comprender la ritualización de la misma y cómo ésta es concebida como un "problema".

Como se ha venido mencionando, las creencias en las personas están situadas en contextos demarcados por aspectos sociales y culturales; de esta manera se puede ver cómo desde la niñez y la juventud se inicia la apropiación de marcos de referencia basados en la perspectiva de género que caracterizan una cultura y sociedad, las cuales se pueden mantener o ir modificando a lo largo del tiempo y configurando en este caso las prácticas sexuales.

De igual forma se considera pertinente mencionar cómo se comprenden los rituales y la ritualización en esta investigación, entendiendo que la sexualidad está compuesta por un tinte mitológico el cual le da sentido por medio de las creencias y de los rituales, esto varía dependiendo la cultura en la que la persona y la pareja se encuentre.

Relacionado con esto, Sanders (1986) afirma que la sexualidad se complica aún más por las expectativas sociales y culturales que cada quien sienta que debe cumplir; de esta manera, complementa que estas paradojas, es decir, las que tiene la persona entre sus propias creencias y las que conoce por parte de la sociedad, pueden terminar en síntomas sexuales. Dichos síntomas pueden presentarse de tres maneras, la primera refiere términos orgánicos o biológicos; la segunda, razones psicológicas; y la tercera a mixtas, es decir, biológicas y psicológicas. Cabe

resaltar que en esta investigación el foco central son las razones psicológicas y cómo se pueden trabajar por medio de una psicoterapia sistémica-compleja-construccionista-constructivista.

Por ello, se considera importante conocer el uso de los rituales en lo relacionado con la sexualidad. Pues el autor afirma que las respuestas sexuales son adquiridas y modificadas según el contexto socio-cultural, así mismo, "tales síntomas clínicos pueden entenderse no solo dentro del dominio de la relación sexual o marital de la pareja, sino también dentro de otro dominio, incluyendo las reglas sobre el sexo inculcadas por la familia de origen, el pasado de la pareja, creencias subculturales o basadas en el género, mitos populares, mitos históricos y culturales profundamente arraigados" (Imber Black, 1991) p. 298.

Teniendo en cuenta lo anterior, los rituales son comprendidos como hechos del comportamiento establecido de significados múltiples que expresan realidades culturales y sociales, y por lo tanto permiten su definición, genera los límites en la relación, otorga significados, son organizadores de relaciones interpersonales y asegura la cohesión de la misma relación (Imber-Black, 1987 y Hernández, 2008).

Stern (2007), afirma que las creencias sobre la sexualidad varían en cuanto al nivel socio-económico y educativo de la población. Siguiendo la idea, este tipo de creencias llevan a rituales como la maternidad en las mujeres y en los hombres a convertirse en el proveedor de la familia (Roch, Sánchez y Díaz-Loving, 2005; Arneta, Sánchez y Díaz-Loving, 2014). En cuanto al sector de clase media, los hombres son percibidos como personas fuertes y son quienes deben tomar la iniciativa en las relaciones, ser responsables de sus actos, se considera también que la hombría se alcanza una vez iniciadas las relaciones sexuales; por su parte las mujeres son vistas de manera tímida, casta y asexuada.

Por lo anterior, cabe mencionar que estas creencias llevan a que los jóvenes oculten los noviazgos, a que las relaciones sexuales se mantengan una vez se haya alcanzado cierto grado de confianza en la relación y se den únicamente bajo el nombre del amor, puesto que es la excusa aceptada para romper con la moralidad que los acompaña y la idea de virginidad. Otros de los rituales quizá vistos como problemáticos a futuro, es que las mujeres reprimen sus necesidades sexuales y no se conversa sobre la sexualidad con la pareja. Otro punto de vista es en la clase alta, puesto que las mujeres buscan contraponer el pensamiento tradicional, lo que se ve reflejado en rituales orientados a lograr independencia; aumentan los encuentros sexuales ocasionales para ambos sexos, la creencia de la virginidad es menos valorada y en este caso se presenta mayor comunicación con la pareja en cuanto a temas relacionados con la sexualidad.

Bajo una mirada compleja, se encontró que la sexualidad se limita a la procreación y una vez se tengan los hijos se deja de lado este factor. Aunque, Arneta, Sánchez y Díaz-Loving (2014), proponen que los hombres sí tienen en cuenta la pasión como una estrategia para mantener la relación, independientemente de las creencias histórico-sociales que lo acompañan. Por parte de las mujeres, Diaz-Loving (2004, citado por Arneta, Sánchez y Díaz-Loving, 2014), refiere que estas mantienen relaciones sexuales como elemento de ayuda para mantener la relación cuando no existe temor o cuando lo consideran necesario.

El fenómeno de la terapia de pareja: más allá de la familia.

En este apartado se presenta el fenómeno de la Terapia de Pareja abordado por autores tales como Rodríguez, G. M. (2013), Luis Francisco Vargas Madriz, R. R. (2013), Mairal, J. B. (2015), Luis Tapia-Villanueva y María Elisa Molina P. PhD (2015), Pablo Fossa, G. B. (2012), Harville Hendrix, H. L. (2015), Tracy L. Dalgleish, Susan M. Johnson, Melissa Burgess Moser, Marie-France Lafontaine, and Stephanie A. Wiebe and Giorgio A. Tasca (2015), Anu Karvonen,

Virpi-Liisa Kykyri, Jukka Kaartinen, Markku Penttonen, y Jaakko Seikkula (2016), Ana Paola Sáenz Jiménez y Patricia Trujano Ruíz (2015), Tita Szmulewicz (2015) y Adrián Montesano (2015).

El estudio adelantado por Rodríguez, G (2013), presentó desde la revisión bibliográfica al interés investigativo “rutas de intervención en parejas”, una aproximación histórica y una comprensión de la evolución que ha tenido la intervención en parejas, permitiendo entender que esta en un inicio fue entendida como una consejería; y que posteriormente con el psicoanálisis se centró en el individuo y en sus proceso inconscientes; en este sentido, parece que hasta el momeno no ha hecho enfasis en la importancia del contexto relacional de la terapia, obstaculizando una intervención más ecológica y relacional.

En esta misma investigación, se identifica en la terapia conductual una orientación lineal y de ajuste, donde el experto es el terapeuta, el cual busca lograr unos cambios conductuales sobre el paciente que cumple un rol pasivo y se intenta moldear al contexto concreto.

En relación con el fenómeno investigativo, este aporte busca comprender el papel que juegan las emociones dentro de la relación de pareja y tiene como objetivo desarrollar un vínculo emocional seguro, desde la propuesta de Johnson y Whiffen (1999), que pretende en un primer momento hacer un diagnóstico emocional del sistema consultante, para luego proponer nuevas formas de relacionamiento que movilicen el apego dentro de la pareja.

En relación con el fenómeno investigativo, De la Espriella (2008), aporta la necesidad de establecer una alianza terapéutica enmarcada dentro del respeto. Por otro lado invita a la reflexión de la meta comunicación que se está dando dentro del sistema consultante buscando co-construir redefiniciones de las comunicaciones patológicas, pero lo hace de modo flexible. Resulta también interesante para el interés investigativo que concibe a la pareja como un

subsistema del gran sistema denominado familia, e interviene básicamente desde una propuesta de Terapia Breve en tres fases: evaluación, intervención y seguimiento.

El estudio efectuado por Guidano y Dobet (1993), tiene en cuenta las creencias, esquemas mentales, pero sobre todo busca comprender las cogniciones irracionales, lo cual es fundamental para la comprensión del sistema consultante y se hace desde una mirada sistémica, que no desconoce los demás elementos que hacen parte del proceso terapéutico.

La terapia integral de pareja según Riva (2012), en relación con el fenómeno de investigación, permite entender que a la hora de pensar una ruta de intervención se deben tener en cuenta elementos como el reconocimiento de las emociones de cada uno sin juicios de ninguna índole, teniendo en cuenta el contexto donde surgen, y tiene en común con la terapia narrativa que externaliza la emoción negativa tratándola como algo independiente de la persona.

Además de lo anterior, es interesante que valida un recurso muy importante dentro del sistema como es el de la espiritualidad mediante la técnica del mindfulness.

El estudio de Vargas (2013), presenta una mirada desde el Enfoque Conductual que se centra en uno de los aspectos del proceso terapéutico como es el de las emociones, y desde el punto de vista de los recursos, trae a jugar la importancia de una preparación previa del profesional para poder abordar al sistema consultante, el cual, durante el proceso, ha de poner en relación la cognición, la conducta y las emociones, pero no desde la reflexividad, sino desde un paso a paso previamente diseñado, y desde una mirada cibernética de primera línea, ya que implementa unas estrategias causa - efecto que buscan la aceptación y el cambio en el sistema consultante, destacando la importancia que le dio a los recursos con los que los pacientes cuentan.

Frente al fenómeno de investigación, se observó una limitación de esta propuesta de Mairal (2015), en el hecho de continuar entendiendo al terapeuta como el experto desde una cibernética de primer orden, desconociendo que en el aspecto emocional y conductual, las emociones, conductas y cogniciones del terapeuta juegan un papel importante en la ecología del proceso terapéutico que se debe tener en cuenta. Otra limitación que se observó fue el que no confía lo suficiente en las herramientas que el consultante tiene en sí mismo para la movilización del sistema hacia la generatividad.

El trabajo investigativo realizado por Tapia-Villanueva y Molina, (2015), aporta al interés investigativo el recurso de poner el énfasis en las relaciones que se establecen dentro del sistema consultante y la importancia de la empatía para el establecimiento y co-construcción de un adecuado primer encuentro. Trae a juego el pasado, pero no con el interés de re victimizar, sino de comprender las dinámicas actuales que caracterizan el sistema y una vez logrado esto, propone unas preguntas reflexivas que se han de tener en cuenta en el fenómeno de investigación.

El estudio de Fossa (2012), aporta al fenómeno de interés investigativo el que se deba darle importancia a co-construir el foco de intervención desde la circularidad y la reflexividad, ya que esto contribuye al establecimiento de objetivos terapéuticos claros, soportados en una lectura ecosistémica del fenómeno que tiene en cuenta una mirada desde la complejidad para la cual cada contexto es indeterminado y dinámico.

Esta investigación hecha por Harville Hendrix, H. L. (H.L, 2015), suscita un relato emergente que permitió comprender que el sistema denominado pareja está conformado a su vez por subsistemas vivos como los son cada individuo, y los cuales por su misma naturaleza no son

subsistemas cerrados, sino que se comunican continuamente por distintos canales relacionales, uno de los cuales es el emocional.

Mediante la técnica IMAGO, se puede comprender el papel que están jugando las emociones dentro de las dinámicas relacionales, y co-potenciar este recurso emocional en pro de la movilización del sistema consultante. Frente al fenómeno de estudio también permite tener en cuenta el papel de la interdisciplinariedad, trayendo al espacio terapéutico las voces de las ciencias, en este caso la neurología y la biología y el aporte que estas hacen en lo concerniente a lo emocional.

Por otra parte, la técnica denominada "Terapia de pareja emocionalmente enfocada", en relación con el fenómeno investigativo, contribuye a la comprensión de cómo las dinámicas relacionales desde lo emocional, pueden estar generando un obstáculo en la movilización del sistema pareja, manifestado en la ansiedad y la necesidad de control; y cómo, mediante técnicas como estas, se puede lograr un alivio en la tensión emocional identificada, coadyuvando a reorganizar al sistema en este aspecto, validando la importancia de la expresión emocional mutua y generando una conexión más profunda.

Esta investigación hecha en Finlandia resulta muy interesante frente al fenómeno de interés investigativo porque señala una ruta para comprender el papel que juega el sistema nervioso central en la interacción terapéutica y suscita la idea de poder abordar desde la interdisciplinariedad el fenómeno.

El estudio de las investigadoras Sáenz y Trujano (2015), aporta al interés investigativo la posibilidad de valerse de la Terapia de Grupo como recurso potente para movilizar al consultante afectado por la separación, de modo que pueda pasar de narrativas dominantes invalidantes a narrativas emergentes generativas, optimistas y esperanzadoras.

El estudio hecho por Tita Szmulewicz (2015), contribuye significativamente al fenómeno investigativo, ya que señala elementos concretos que marcan la diferencia entre los sistemas individuo, pareja y familia a la hora de co-construir el espacio terapéutico, y comprender que tienen implicaciones ecosistémica, relacionales y complejas totalmente distintas las unas de las otras. Esto mueve a interesarse por orientar la investigación hacia la sugerencia hecha por la investigadora, una comprensión mayor que permita visualizar el sistema pareja de los sistemas individuo y familia.

El trabajo investigativo de Montesano (2015), realiza un aporte importantísimo para el interés investigativo, ya que presenta varios aspectos cruciales para poder hacer más visible el sistema de pareja, frente a la terapia individual, y recoge elementos desde lo técnico interventivo que permiten orientar el interés investigativo por la propuesta de este autor.

El acercamiento a través de los anteriores aportes resulta significativo para una mirada amplia del fenómeno terapia de pareja. Ahora se aborda el siguiente eje temático.

La terapia de pareja en relación con la terapia de familia.

En lo relacionado con la categoría de la familia, se realizó el acercamiento a autores como Camila Bermúdez y Carmen Elvira Navia (2016), Montserrat Georgina Salazar Segura (2016), Guillem Feixas I. Viaplana, Dámaris Muñoz Cano, Victoria Compañ Felipe y Adrián Montesano del Campo (2016), LaSala, Michael (2013), Jacqui Gabb, R. S. (2014).

Este estudio de Camila Bermúdez y Carmen Elvira Navia (2016), sobre el encuadre de la Alianza Terapéutica, al relacionarlo con el fenómeno investigativo y tratar de explicar el aporte, permite evidenciar una limitación epistemológica y procedimental, al pensar el abordaje de los sistemas familia y pareja, sin diferenciarlos el uno del otro. Por otro lado, contribuye significativamente a una mirada relacional, sistémica, ecológica y compleja, ya que reflexionó e

indagó distintos subsistemas, contextos, lenguajes y elementos terapéuticos desde las voces del terapeuta, los consultantes, los contextos y el proceso de intervención propiamente dicho.

Resulta importante evidenciar que frente al interés investigativo, aunque no diferencia terapéuticamente entre los sistemas pareja y familia, si identifica la distinción existente entre un proceso terapéutico individual y un proceso de pareja.

Al relacionar este estudio de Salazar (2016), con el fenómeno investigativo, se puede constatar cómo al indagar en las bases de datos y darle como criterio de búsqueda terapia de pareja, arroja artículos como este, que piensan el sistema pareja y familia indistintamente. Por otro lado, se percibe una limitación de esta investigación en el sentido que pretende movilizar al sistema familia mediante la técnica del mindfulness, pero se enfoca en las emociones a nivel individual, descuidando la importancia de favorecer una conexión interrelacional con las dinámicas emocionales de todos los que hacen parte del sistema; sin embargo, desde el orden de la recursividad, resulta movilizante el aporte de esta investigación.

Este estudio de LaSala, Michael (2013) aporta al fenómeno de interés, identificar la escasa investigación e intervención que existe en torno a las parejas gays y lesbianas, y sus familias, ya que hoy es socialmente más aceptada esta situación y al encontrar un ambiente familiar adecuado, se constituye en recursos protectores contra los riesgos a los que pueden estar expuestos como cualquier persona heterosexual, como la enfermedad mental, el consumo de sustancias o el riesgo de VIH. Además que muchos están contemplando la idea de adoptar hijos y es otro campo importante a tener en cuenta desde la ecología terapéutica.

El mapa de las emociones de Jacqui Gabb, R. S. (2014), aporta al interés investigativo la experiencia dinámica y los repertorios emocionales de la vida familiar, los cuales al ser analizados pueden movilizar la reflexión y el cambio. Por otro lado, pueden ser muy útiles

especialmente para trabajar con gente joven y para los niños, al encontrar otra manera de ser escuchados; promueve la reflexión crítica sobre cómo los acontecimientos y las emociones pueden ser percibidas y experimentadas de modo distinto. Este método se une a algunos otros como el genograma, las fotografías familiares, las metáforas, la escultura.

Este recorrido se llevó a cabo con base en estudios realizados durante los últimos cinco años y que se acercaron al fenómeno pareja desde distintas miradas, nacionalidades y contextos, los cuales, a la vez que permite una comprensión amplia, contribuyen a ir orientando el interés investigativo.

Psicoterapia en parejas clínicas para el cambio y la transformación.

En este apartado se tiene en cuenta los aportes de autores como Herranz y Meler (2015), Moreno (2012), Maturana, (2002) citado por Moreno, (2012), Pinto (1997), Keeney (1983), Sanders (1986), citado por Imber Black, (1991), Miermont (2001), citado por Hernández, (2008), Moreno, (2012) y de la Espriella (2008), de la Puerta & Fossa, (2013.), Krüger (2013), Bowen (1979), Herrera y Torres, (2011), Klüger (2013) y Másters y Johnson (1995)

Continuando con el interés de detallar cada una de las categorías planteadas, para hablar de la psicoterapia en torno a los dilemas sexuales configurados en parejas, es necesario reconocer cómo se integran en escenarios terapéuticos las comprensiones de quienes consultan. Dado así, la sexualidad resulta ser un mundo lleno de manifestaciones que en ciertas circunstancias son ocultas y difíciles de contemplar a través de la comunicación verbal. Cuando llegan a consulta parejas con un “problema sexual”, es un reto para el terapeuta resignificar y configurar su manifestación en “dificultades sexuales”, el reto radica en trabajar bajo una mirada compleja donde las dificultades se convierten en potencialidades y habilidades en la pareja.

Herranz y Meler (2015), postulan la teoría de los sexos como una herramienta que servirá para identificar y construir una identidad sexuada entre hombres y mujeres, entre lo masculino y lo femenino, manifestando que los elementos sexuales no solo se reducen a lo genital como un posible motivo de consulta o problemática establecida en el sistema de pareja. Partiendo de una postura crítica manifestada en el documento, el área sexual va más allá de lo genital y de la procreación. Es así como se podría determinar que existe una configuración social ante esta visión, pues a través de otros es que lo genital y la procreación cobra una trascendencia importante en la que el amor, el erotismo y la pasión o en otras palabras: la sexuación, la sexualidad, erótica y la amatoria, conforman una dinámica relacional de pareja desde la identidad y autonomía de cada sujeto que conforma el sistema de pareja, en la que los sujetos se atraen, se desean y comparten un proyecto de vida (Herranz y Meler, 2015). Es aquí donde se involucran conceptos teóricos relacionados con un modelo sexológico y surge un interrogante ¿Cómo se logra establecer a través de un caso clínico un proceso terapéutico? Dado así se comprende que los elementos fisiológicos deben estar relacionados con los elementos psicológicos, sociales y familiares, ampliando de esta manera una lectura ecosistémica y multidimensional.

Moreno (2012) plantea que en psicoterapia el proceso conversacional es una herramienta básica e importante, debido a que a través de ella se conoce el significado que tiene la pareja en torno a las creencias, la cultura y la intersubjetividad. Maturana (2002), complementa frente a la psicoterapia que es un sistema de lenguaje entre el consultante y terapeuta, lo cual orienta al crecimiento y la resolución de conflictos, reconocido por el consultante como “problema” consigo mismo y con su contexto. Maturana, (2002) citado por Moreno, (2012). Pinto (1997) plantean que para hablar de psicoterapia se debe incluir el cambio, puesto que el consultante acude a psicoterapia, para lograr modificaciones en algún área de su vida.

Por otro lado, Keeney (1983) comprende que los rituales terapéuticos generan una experiencia emocional física que produce cambios, ya que respalda los síntomas de las personas. Estos rituales se realizan teniendo en cuenta las experiencias narradas por la pareja, por lo tanto, son específicos. Estos rituales pueden ser de acción, de pensamiento y sentimiento, de contexto o mixtos. Los rituales en la terapia sexual son un intento de producir algo nuevo, oportunidades que aumenten la satisfacción mutua y de la vida sexual de la pareja. Cabe mencionar que es necesario tener en cuenta el contexto social de la pareja y del terapeuta con el fin de no causar otros problemas o síntomas. Imber Black, (1991).

Con lo que refiere a la ritualización, Miermont (2001, citado por Hernández, 2008), considera que es una esquematización formal de los encuentros humanos que canaliza y deriva en este caso los comportamientos sexuales, para definir la naturaleza de la relación de pareja; de esta manera se informan las características del mismo que facilitan la escogencia de las alternativas del mismo tipo, lo cual lleva a que la pareja tome decisiones al respecto para continuar, detener o transformar el ritual. Estas funciones de ritualización son según Miermont (2001, citado por Hernández, 2008), la comunicación, la cual crea reglas metalingüísticas; autonomizan a la pareja definiendo y afianzando su identidad; crea realidades propias para la pareja y mantiene la cohesión de la misma.

En lo anterior mencionado, se observa la relación de las categorías, de cómo las creencias se ritualizan y la psicoterapia puede convertirse en un ritual para abordar la sexualidad, donde es posible que ambos se reconfiguren y movilicen.

De esta manera el proceso terapéutico es un escenario para construir significados mediante posibilidades de solución (Moreno, 2012) y de la Espriella (2008) también considera importante las expectativas que presenta la pareja frente al proceso terapéutico, ya que estas

pueden ser tomadas como un punto de partida: “la terapia de pareja es un proceso creativo, estético y único; no se trata únicamente de aplicar una técnica” p. 180.

Por consiguiente, la pareja es un sistema que, aunque parezca estar ligado a una terapia familiar, debe buscar sus propias herramientas, frente a creencias y sistemas rígidos que pueden estar afectando a la misma y, por ende, configurando el sistema terapéutico.

Se evidencia en un proceso terapéutico que las relaciones de pareja se conforman a partir de recursiones constantes, en la que la estabilidad, representa un concepto variable y relativo, determinado por cambios progresivos que conforman la dinámica de la pareja. De esta forma una “estabilidad” sin cambios, no se considera precisamente sana y lejos de una problemática vivencial (de la Puerta & Fossa, 2013.) Es así como Krüger (2013) complementa planteando la necesidad que el terapeuta se encuentre formado en escenarios clínicos y tenga una experticia especial frente a problemáticas sexuales, debido a la visión que a través de la experiencia se logra dilucidar .

Moreno (2012). Bowen (1979) plantea que el terapeuta debe cumplir cuatro funciones: a) definir y esclarecer la relación de pareja: se refiere a comprender la emocionalidad del otro; b) mantener la relación de pareja fuera del sistema familiar: es decir tomar en cuenta el tiempo y la dedicación de la pareja; c) motivar a la comprensión del sistema emocional: se puede apoyar con metáforas o ejemplos, en caso que alguno presente síntomas de ansiedad; d) lograr que la pareja identifique sus elementos autónomos frente a la configuración de pareja. (de la Puerta y Fossa, 2013; Krüger, 2013 & Moreno, 2012)

Es así como resulta necesario que el terapeuta plantee unos objetivos de intervención dentro de los cuales se debe tomar en cuenta: el motivo de consulta, en el que se debe redefinir y trabajar en conjunto (consultante y terapeuta), generar procesos de cambio en la comunicación y

las creencias, evitando las interacciones rígidas, y manteniendo la relación o lograr una separación lo menos traumática posible (de la Espriella, 2008). También se debe tener en cuenta que, frente a la terapia con parejas homosexuales, no debe existir el objetivo de cambiar ideologías, rotular o encasillar en grupos sociales específicos; por el contrario, buscar y promover la existencia de la diversificación y la identidad sexual dentro de la misma (Herrera y Torres, 2011).

Para lograr cumplir con los objetivos propuestos, Moreno (2012), plantea diferentes estrategias, entre ellas actividades lúdicas y de humor, de esta forma bajar la tensión entre ellos, en caso de que exista, entrenamiento, juego de roles y tareas, (de la Espriella, 2014). Klüger (2013), complementa las estrategias de intervención con la terapia narrativa respecto de las problemáticas sexuales, teniendo presente los elementos relacionales en los que favorecen al cambio. Máster y Johnson (1995), complementan la introducción del concepto denominado la terapia sexual, donde se abordan las disfunciones sexuales, desde un paradigma cognitivo - conductual, en el que intervienen el problema evidentemente desde el comportamiento, y aíslan los aspectos relacionales de la pareja. Es así como se reconoce que la terapia narrativa aborda diversas formas de entendimiento y contempla una intervención novedosa, en las problemáticas sexuales, teniendo una visión ecosistémica, de lo que para ellos es un problema.

Estado del arte testimonial

Desde una mirada sistémica compleja del fenómeno de investigación, resulta importante tener presente los contextos y las voces que establecen una relación constante con el interés investigativo. En este sentido, este estado del arte testimonial hace referencia a los relatos e ideologías de los participantes sobre las rutas de intervención en parejas que consultan por

situaciones dilemáticas, donde se logra identificar y comprender las epistemologías, las ideologías y lógicas que nutren las narraciones e historias de dichos actores.

Dentro de los actores se tuvo en cuenta a dos (2) parejas clínicas: Una realizó proceso de psicoterapia por infidelidad y la otra por dificultades en el ámbito sexual; a dos (2) psicoterapeutas de parejas, uno pertenecientes a la organización Liberarte y el otro, Docente Investigador de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Diseños de los escenarios conversacionales reflexivos.

En cuanto a los diseños, se buscó que al elegir los escenarios, estos cumplierán con los Lineamientos de la Universidad Santo Tomás, según los cuales se ha de convocar lo más representativo del campo en particular, en este caso las rutas de intervención de parejas que consultan por situaciones dilemáticas, posteriormente se elaboraron unas preguntas orientadoras que sirvieron como guía para el desarrollo de los escenarios conversacionales reflexivos.

Escenario conversacional reflexivo N.1.

Tabla 2. Escenario conversacional N.1

Objetivo	Comprender los significados del terapeuta en torno a las creencias y ritualización que surgen de la dinámica sexual entre parejas que consultan por motivos clínicos en esta área.
Participantes	Terapeutas que laboran en la fundación Liberarte y realizan intervenciones sistémicas relacionadas con dilemas sexuales en parejas homosexuales y heterosexuales. Se conversa con un Psicólogo clínico de enfoque sistémico.
Focos	Ritualización, sistemas de significación y creencias, pareja, género (el ser mujer y el ser hombre), sexualidad, pautas relacionales y rituales
Preguntas orientadoras	1. ¿Qué referentes teóricos y conceptualizaciones utiliza para explicar el concepto de pareja? 2. ¿Cómo comprenden las parejas su sexualidad y cuál es su relación con los motivos de consulta? 3. ¿Cómo cree usted que debería experimentarse la sexualidad en pareja? ¿Cree que

existe una forma correcta?
4. ¿Cómo la pareja construye las expectativas alrededor de la intimidad?
5. ¿Considera que dentro de su experiencia, las creencias formadas a lo largo de la relación de pareja, influyen en la sexualidad?
6. ¿De qué manera ha evidenciado que las parejas tomen recursos propios para cambiar su situación problemática?
7. ¿Qué estrategias interventivas considera usted son las más efectivas para un cambio con estas parejas, de acuerdo a su experiencia?
8. ¿Cómo se configuran las relaciones y pautas que construyen las parejas que refieren dilemas a nivel sexual?
9. ¿Ha logrado comprender en su experiencia pautas repetitivas en la cotidianidad de estas parejas consideradas como motivo de consulta clínico ligada al dominio sexual? (ritualizaciones)

Escenario conversacional reflexivo N.2.

Tabla 3. Escenario Conversacional Reflexivo N.2

Objetivo	Comprender los significados en torno a las creencias y ritualización que emergen de la dinámica sexual entre parejas que consultan a psicoterapia de pareja por dicho motivo.
Participantes	Parejas que acuden a consulta por manifestar tener dilemas en su relación conectados con el dominio sexual en los Servicios de Atención Psicológica IPS de la Universidad Santo Tomás.
Focos	Ritualización, sistemas de significación y creencias, pareja, género (el ser mujer y el ser hombre), sexualidad, pautas relacionales y rituales
Preguntas orientadoras	1. ¿Cómo comprenden la sexualidad en pareja? 2. ¿Qué es ser pareja? 3. ¿Cómo experimentan la sexualidad en pareja? 4. ¿Cómo son las expectativas que giran en torno a la intimidad? 5. ¿Cómo son los sistemas de creencias y relatos privilegiados en torno a la relación de pareja y a la sexualidad? 6. ¿Cómo surgió la configuración dilemática o problemática frente a la dimensión sexual de la pareja que motivara la consulta a un profesional? 7. ¿Cómo se construyen pautas de relación y secuencias interaccionales en la pareja?

Escenario conversacional reflexivo N.3.

Tabla 4. Escenario Conversacional reflexivo N.3

Objetivo	Identificar las rutas de intervención desarrolladas en el ejercicio terapéutico, para con base en las mismas, conocer las tendencias actuales que se están implementando en relación con las parejas y los aportes que desde la investigación se pueden adelantar.
Participantes	Psicólogo Clínico y de la familia: Mg. Andrés Gamba Peña, docente de la Universidad Minuto de Dios.
Focos	Temas a tratar: Rutas de intervención, percepción de las rutas más utilizadas en terapia de pareja y las más efectivas en el ejercicio profesional terapéutico.
Preguntas orientadoras	1. ¿Cómo se comprenden las rutas de intervención en pareja y cuáles son las características de las mismas? 2. ¿Cuál es su función dentro del ámbito universitario? - Desde su experiencia profesional, ¿cuáles han sido las rutas de intervención que ha empleado para los procesos terapéuticos con parejas?

	- ¿Cuáles son las diferencias que identifica desde su experiencia entre la terapia de pareja y la terapia de familiar? - Desde las diferentes escuelas del enfoque sistémico, ¿qué caracteriza a cada una en lo relacionado al modo de abordar la terapia de pareja? - ¿Cuáles considera que son las rutas de intervención más empleadas en los últimos años y que mayor efectividad han demostrado? - ¿Cuáles aspectos considera que no se han contemplado en lo relacionado en la intervención con parejas? - ¿Cuál considera que sería un aporte significativo que desde la investigación se pueda hacer al momento de intervenir con parejas desde el enfoque sistémico?

Escenario conversacional reflexivo N.4.

Tabla 5. Escenario Conversacional Reflexivo N.4

Objetivo	Identificar las rutas de intervención desarrolladas en el ejercicio terapéutico, para con base en las mismas, conocer las tendencias actuales que se están implementando en relación con las parejas y los aportes que desde la investigación se pueden adelantar.
Participantes	Pareja que participó en un proceso terapéutico en el año inmediatamente anterior 2016
Focos	Temas a tratar: Rutas de intervención, percepción de la ruta más utilizada en terapia de pareja, terapia de familia.
Preguntas orientadoras	1. ¿Cómo se comprenden las rutas de intervención en pareja y cuáles son las características de las mismas? 2. ¿Cuál es su ocupación actual? 3. ¿Cuál fue el motivo que los llevó a buscar ayuda profesional? 4. ¿Cuántas sesiones desarrollaron durante el proceso terapéutico? 5. ¿Cuáles aspectos considera importante tener en cuenta en el momento de hacer un proceso terapéutico de pareja? 6. ¿Qué estrategias se emplearon para afrontar el motivo de consulta y cuál les llamó más la atención y sintieron que fue más efectiva? 7. ¿Consideran que es importante que las parejas acudan a un profesional en psicología para abordar las diferentes situaciones que se presentan en pareja? y ¿Por qué? 8. ¿Cuáles son las diferencias que identifica desde su experiencia entre la terapia de pareja y la terapia de familia? 9. ¿En qué aspectos el proceso terapéutico les ayudó para su relación? 10. ¿Cuáles aspectos considera que no se han contemplado en lo relacionado en la intervención con parejas? 11. ¿Cuál considera que sería un aporte significativo que desde la investigación se pueda hacer al momento de intervenir con parejas? 12. ¿Qué escenarios considera que aún no se han tratado lo suficiente y considera que se deben investigar aún más?

Neodiseños.

Al momento de realizar el tercer escenario se tenía previsto las instalaciones de la Universidad Minuto de Dios, pero por dificultades de tiempo tuvo que realizarse en una de las sedes de INCAP, donde el Terapeuta es docente y debido a que había un grupo de estudiantes

esperándolo, el encuentro duro 24:30´. Posteriormente se realizó la transcripción y el análisis autorreferencial y heterorreferencial, el cual fue entregado el día 08 de abril.

En lo relacionado al cuarto escenario, se recurrió a dos profesionales estudiantes de la Maestría de Psicología Clínica y de la Familia, los cuales habían hecho intervención en pareja en el año inmediatamente anterior y una pareja que había realizado un proceso terapéutico el año inmediatamente anterior, desde el enfoque cognitivo conductual.

Tratamiento de la información.

Fue necesario realizar el proceso de interpretación de cada uno de los escenarios. En tabla 6 se ilustra un ejemplo de las matrices explicativas que facilitaron el análisis de la información conectado con los ejes temáticos que orientaron los escenarios de investigación-intervención.

Para este proceso, se establecieron los siguientes dominios de indagación: El primero de orden *explicativo*, que incluye los paradigmas y las epistemologías (se tiene presente la narrativa alrededor de constructos explicativos, hipótesis, metáforas y conceptos empleados para comprender los fenómenos clínicos o psicopatológicos propuestos); el segundo, de orden *técnico-interventivo* (prima la forma de proceder en las intervenciones o dominio de situaciones que los sistemas sociales practican entre sí a través de la indagación de las *technés* inherentes a las prácticas), y el tercero, de orden *ideológico y simbólico* (se enmarca desde la descripción de mitos, sistemas de creencias, de ideas e intereses humanos y sus explicaciones.)

Tabla 6. Matriz explicativa.

Escenario: N.1 Parejas
Lugar: IPS Universidad Santo Tomás
Duración: 1 hora y 6 minutos

Convenciones
A: Alejandra Ardila INV 1
J: El consultante
V: La consultante

Texto (Transcripción literal del escenario conversacional reflexivo)	**Explicativo** (Paradigmas y epistemologías)	**Técnico-Interventivo**	**Ideológico-Simbólico**
A.122 Bueno, y ahora para cada uno ¿qué es el amor?			
V.123 Ehh, el amor, no sé, encontrar a alguien con quien compartir momentos y pasar momentos agradables y confiar y no sé, sentirse como especial, sentirse como querido, como diferente a otras personas.	Para V está marcado el ser una prioridad para no sentirse como las demás mujeres, aunque parece ser que más que ella se sienta diferente por sí misma, pretende que la hagan sentir diferente, por lo tanto ya se estaría dialogando de exigir cumplidos y atribuciones externas para ser validada.	Con el acontecimiento de la infidelidad, el significado que tenía V configurado como un hombre en quien confiar, ha cambiado y causado dolor a V, precisamente porque ya no se siente especial o diferente a otras mujeres	La exigencia de V está basada en una validación externa, y de esta manera sentirse importante, lo que lleva a el discurso reflexivo a un fortalecimiento del amor propio y validación por sí misma.
A.124 Y para ti ¿qué es el amor?			
J.125 Es apoyarse el uno para el otro y querer que la otra persona sea feliz y disfrutar de la tranquilidad y de tolerar al otro.	Configura el amor como un elemento recíproco, que produce bienestar a la persona.		
A.126 Ok. Bueno, ¿cómo se consideran ustedes como pareja? Si yo les preguntara para ustedes ¿qué es ser pareja? ustedes qué me responden.			
V.127 Es como un complemento de poder alcanzar las cosas materiales y cosas personales con una persona.			El ser pareja está configurado por ella, como culturalmente se considera, un equipo buscando cumplir objetivos y metas.
J.128 Nosotros muchas			El ser pareja lo configura de la misma

veces hemos tenido inconvenientes en el tema de discutir y todo pero yo creo que somos un equipo, un equipo para que mis hijas crezcan bien, un equipo para conseguir las cosas que de pronto no puedo conseguir solo si no, somos como un equipo a pesar que tenemos dificultades, son cosas como la comunicación, o sea que no nos entendamos y por eso estallemos, pero yo considero que somos un equipo, eso es lo que considero como pareja.			forma, como un equipo y también como ser padres. Es decir que considera a su pareja como la madre de sus hijas y también como su esposa, no considera que estén desligadas en algún punto.

Resultados

Con el fin de lograr compatibilidad en el diálogo con el Estado del Arte Documental, se presentan a continuación las categorías identificadas para el análisis de los resultados.

1. Creencias y ritualización alrededor de la sexualidad
2. Comprensión de las rutas de intervención en pareja
3. Terapia de pareja y terapia de familia
4. Algunas propuestas interventivos de pareja / psicoterapia alrededor de la sexualidad
5. Escenarios para ampliar la comprensión de la intervención y modos de abordaje

Creencias y ritualización alrededor de la sexualidad.

La dinámica relacional en la pareja tiene como antecedente y soporte un proceso identitario de cada uno de los individuos y, desde éste, inicia un proceso de co-construcción de vida junto a otra persona; de lo contrario, se podrían encontrar dilemas enfocados en procesos de autonomía aún no elaborados y, por lo tanto, relaciones inseguras e iniciadas con bases emocionales inestables tanto en parejas homosexuales y heterosexuales.

En sintonía con lo anterior, tanto una pareja heterosexual como homosexual presenta inseguridades, miedo a la infidelidad, ritualizaciones rígidas que se puedan configurar como problema, situaciones dilemáticas frente a las relaciones sexuales, comprendidas desde los "requerimientos culturales", el contexto social y la interpretación de la pareja. Se encontró que en los actores convocados se presentaba dicha creencia, enmarcada por una necesidad sexual constante, organizándose así un mito: *"En cuanto a más sexo, mejor pareja somos";* de lo contrario, se creería que existe un problema; en cuanto a esta creencia, el profesional propone que cada pareja y cada individuo, decide cómo quiere llevar su relación sexual, entendiendo que el ritmo de cada sistema consultante es diferente y autónomo.

La idealización de la relación y de la pareja como "perfecta", evoca una creencia cultural basada en la historia de amor, lo que en algunas ocasiones puede terminar en decepción para la relación de pareja, ya que no se comprende el amor y la relación de manera contextual. Tomando como ejemplo a la pareja entrevistada, este factor es sin duda un detonante para terminar los modos de proceder de una relación o cambiar su dinámica jerárquica, estructural por completo. De allí la importancia de establecer significados que parten de la subjetividad del sistema consultante, como lo son el *ser pareja* y *cómo conciben el amor*: ambos deberían ser entendidos como algo más allá de un contrato, un papel o una carta, en cambio se perciben como hechos, acciones, símbolos y pautas que conectan la relación, que si lo ejemplificamos dentro del escenario 1 (parejas), se podría evidenciar una discrepancia entre el ideal y la realidad, pues consideran el ser pareja, como un equipo que trabaja por cumplir metas y apoyarse a partir de la tolerancia, diferente a lo que pasa en la relación, dado que no parecen trabajar como equipo y por el contrario, no están abarcando soluciones, sino problemas.

Tanto en el discurso del sistema consultante y en la narrativa del profesional, parece establecerse rituales, entendidos desde los roles mujer hombre. Estos roles presentes en parejas homosexuales y heterosexuales están relacionadas, como por ejemplo con quién realiza las tareas del hogar, o quién tiende a ser más estricto que otro, y también rituales desde la dinámica relacional vistos como quién discute a partir de un momento específico, marcando secuencias interaccionales al interior de la pareja.

Es importante entender que las historias y narraciones contadas, se comprenden de forma diferente, teniendo en cuenta el momento del ciclo vital y el contexto social desde donde se construyen realidades y significados, por tanto, no es lo mismo una pareja con edades similares, que una con diferencia de edades significativa, pues sus perspectivas vitales y metas podrían diferir.

Además del ciclo vital, también resulta movilizador comprender las secuencias interaccionales y las dinámicas relacionales, puesto que al tratarse de parejas, no siempre la problemática gira en torno a la sexualidad, es más, suele suceder que acuden con síntomas diferentes y durante el proceso emerja dicha problemática.

Comprensión de las rutas de intervención en pareja.

Sin lugar a dudas, los esquemas mentales tanto de los consultantes, como de los terapeutas, entran a jugar un papel importante dentro del proceso terapéutico. Los actores que hicieron parte del estado del arte testimonial dan cuenta de esto.

Por tanto, lo anterior se relaciona con el problema de investigación en la medida en que nos permite comprender que el constructo pareja, es inherente a todos nosotros y desde la mirada de la complejidad, no se entiende como algo estático y lineal, sino como un sistema dinámico, que se va construyendo continuamente en la interacción como una realidad viva.

Es así que desde el dominio técnico- interventivo para este psicólogo, desde su experiencia profesional y académica, el primer modelo propuesto, es el positivista, el cual maneja las situaciones de manera rígida; el segundo es el de la complejidad y el constructivismo, que se posiciona frente a las situaciones desde la reflexividad, preocupándose más por el qué pensar durante el proceso y adaptándose a las circunstancias específicas de cada sistema consultante.

Lo anterior conecta con el fenómeno de investigación, en el sentido que desde la reflexividad se puede hacer un abordaje más acorde a las dinámicas relacionales del sistema pareja, ya que al intervenir desde un concepto establecido, se está imponiendo de entrada un esquema mental, lo cual puede resultar invalidante y afecta al encuadre terapéutico.

Desde el dominio ideológico simbólico, el profesional entrevistado identificó un sistema de ideas que comúnmente se presenta en el imaginario de las personas respecto a la ruta de intervención en pareja, entendiéndolo como un paso a paso, lo cual se constituye en un interés humano a la hora de participar en las conferencias que el terapeuta entrevistado imparte.

Entonces, en el momento de intervenir a la pareja, se ha de iniciar por comprender los imaginarios y esquemas mentales que frente al interés investigativo tiene el sistema consultante y ponerlo en diálogo con la comprensión del profesional para, de este modo, se pueda co-construir un escenario terapéutico ecológico y validante.

Al respecto de esta categoría temática una de las parejas entrevistadas, desde el dominio explicativo identificó el fenómeno de interés y lo expresan así: “La pareja es cosas más íntimas, más de los dos, es decir que, nos concierne exclusivamente a los dos, sin involucrar a nadie más”.

Este aporte enriquece el fenómeno investigativo, ya que permite entender la importancia de comprender lo que entiende cada sistema consultante por el ser pareja, y aquí se identifica que los participantes lo entienden como un sistema cerrado; este hecho ya marca un modo concreto de pensar, intervenir y enfocar el proceso terapéutico.

Terapia de pareja y terapia de familia.

En este eje temático, los escenarios del Estado del Arte Testimonial coinciden en diferenciar los sistemas familia del sistema de pareja, e identifican algunos de los elementos que permiten evidenciar esta distinción como aparece a continuación.

Uno de los terapeutas participante aportó desde el dominio explicativo, la hipótesis según la cual hablar de pareja es diferente a hablar de familia. Por otro lado manifestó que el constructo "pareja" corresponde a la modernidad y es entendido como dos personas que construyen un vínculo, pero tradicionalmente al momento de intervenir mediante un proceso terapéutico desde el ámbito psicológico se ha hecho indistintamente desde la óptica de la terapia de familia, lo cual desde el dominio ideológico simbólico lleva a que se desdibuje la pareja dentro del sistema familiar.

Desde el dominio explicativo se identifican unas diferencias que van, por ejemplo en el orden de la simetría y la asimetría, en el número de personas involucradas y de voces que intervienen, de los roles que se cumplen dentro de cada uno de los sistemas. Todo lo anterior para entender que aunque la pareja se ha abordado desde el sistema familiar, se trata de sistemas relacionales complejos diferentes.

Conn relación al fenómeno de investigación, "las rutas de intervención en pareja clínicas que consultan por situaciones dilemáticas", al diferenciar la terapia de pareja de la terapia de familia, se está logrando demarcar las fronteras de los sistemas consultantes, las voces que

intervienen en el proceso, las dinámicas relacionales características de una y otra clase de terapia, lo cual se constituye en un aporte muy importante no solo en lo operativo del proceso, sino en lo reflexivo y, por tanto, a lo epistemológico del interés de investigación, que busca hacer más visible e independizar desde la complejidad a la pareja del sistema familia.

Desde el dominio ideológico simbólico, se mencionó cómo existen unos imaginarios, mitos, sistemas de ideas e intereses humanos diferentes para la ecología de familia que para la de pareja. Por ejemplo, para el sistema de pareja, una cosa es lo que se espera socialmente de un hombre en la pareja, de lo que se espera de una mujer; mientras que para el sistema familiar, socialmente son diferentes los imaginarios existentes de lo que se espera del rol de papá, hermano, esposa y madre.

Conn relación al fenómeno de estudio, este aporte favorece que al abordar las rutas de intervención en parejas clínicas que consultan por situaciones dilemáticas, además de las voces de los participantes, se ha de tener en cuenta las voces de los contextos, de donde proceden estos mismos participantes, llámese familia extensa o contexto social, ya que estos generan una manera de comprender el fenómeno e influye en las dinámicas relacionales de los sistemas consultantes.

Las pareja entrevistadas y desde el dominio explicativo mencionaron que la terapia de familia involucra los hijos, son más personas y más variables; implica diferentes roles como el de padre o esposo, mientas que la Terapia de Pareja trata temas más íntimos de los dos inherentes a la relación.

Los participantes en el segundo escenario del Estado del Arte Testimonial, en relación con el fenómeno de investigación, distinguen claramente el sistema de Familia del sistema de Pareja, por lo tanto, se ha de tener en cuenta que se pueden presentar al espacio terapéutico por

motivos y roles diferentes, un número mayor de participantes en el caso de la familia y de maneras de abordar y reflexionar el espacio terapéutico, totalmente distintos el uno del otro.

Algunas propuestas interventivas de pareja.

En este apartado podrá encontrar algunas recomendaciones para el abordaje ecológico del sistema consultante desde lo explicativo, técnico - interventivo e ideológico - simbólico, y qué se logró extractar de los aportes hechos por los participantes de los estados del Arte Testimonial.

Desde el dominio explicativo, uno de los profesionales entrevistados compartió su propuesta de intervención en pareja, la cual pensó no desde el paso a paso rígido del positivismo (¿qué hacer?), sino desde el enfoque complejo, con una mirada más reflexiva y flexible (¿qué pensar?).

El profesional entrevistado, desde el dominio técnico - interventivo, clasificó su propuesta dentro de las terapias breves, al proponer cinco sesiones, que desde lo explicativo se trata más de un tema político de ponerle fecha al cambio inspirado en el modelo de Milán.

Un primer paso de la propuesta del profesional entrevistado, consistió en que el terapeuta identifique si el motivo de consulta del sistema pertenece o no al ámbito psicológico, ya que desde el dominio explicativo puede tratarse de un motivo del orden legal o de una consultoría, y no de un proceso terapéutico psicológico como tal. Desde lo técnico - interventivo sigue una segunda sesión dirigida a comprender la crisis; una tercera sesión busca identificar los recursos que ha construido el sistema; una cuarta sesión que se enfoca en la toma de decisiones, la quinta sesión hace el seguimiento para verificar si las decisiones tomadas habían servido o no y, por último, una sexta sesión al año siguiente para verificar lo hecho en el proceso, aportando desde el dominio explicativo la hipótesis que el cambio no se da en la cognición sino en la praxis.

En cuanto al cambio, el terapeuta entrevistado señaló desde el dominio ideológico simbólico que este se da en la relación, en el vínculo, en el cambio del discurso y en el modo de hacer las cosas antes que en la terapia, en el consultorio concretamente.

En cuanto a la relación que lo anterior establece con el fenómeno de investigación, las rutas de intervención en pareja, consideramos que resalta mucho el aspecto autorreferencial de la terapia y aporta unas reflexiones muy importantes a tener en cuenta en el momento de hacer un abordaje terapéutico desde el modelo de la complejidad. Otro elemento que se identifica con el fenómeno de estudio es que no se preocupa tanto por el aspecto operativo del proceso, sino más bien por el cómo pensarse en cada sesión, pensar si es motivo de consulta psicológico, comprender la crisis, identificar los recursos, tomar decisiones, hacer seguimiento, etc.

Además que este aporte va en sintonía con una ventaja del proceso, la de poder ponerle fecha al cambio. Sería interesante poder constatar lo dicho por el profesional que el cambio se da en la praxis y no en la cognición, porque podría pensarse que más que darse el cambio en este u otro aspecto, podría pensarse más bien en que este se da en la relación e interacción recursiva continua entre praxis y cognición.

Desde el dominio técnico - interventivo el profesional identificó otros modos de proceder y de manejar las situaciones en Terapia de Pareja, ya que mientras algunas rutas de intervención inician trabajando individualmente, otras trabajan en pareja desde el comienzo y otras combinan su intervención convocando unas veces al individuo y sus voces, y otras a la pareja. Con el fin de ayudar a comprender lo anterior, trae al escenario de la conversación desde el dominio explicativo la propuesta de los expertos en terapia de pareja Masters y Johnson para desglosar cómo a veces se interviene en un escenario individual y en ocasiones en escenarios de grupo (pareja), como lo hacían estos profesionales que manejaban un promedio de 20 sesiones.

Con relación al interés investigativo, el anterior aporte propone un abordaje constructivista, en el sentido que privilegiando un abordaje ecológico, establece una alianza terapéutica que, de acuerdo con la lectura co-construida con el sistema de pareja, se establece conjuntamente el número de sesiones, las voces que se citan a cada una, por lo cual es pertinente el poder elaborar una propuesta que sea flexible. El segundo escenario, la pareja entrevistada, aportó desde el dominio ideológico simbólico la experiencia de la intervención realizada, ya que por los celos que experimentaba el participante (P1), le generó una serie de pensamientos que lo llevaban a actuar como una persona demasiado controladora. Desde el dominio técnico interventivo, manifestó que para el manejo de la situación se realizaron 11 sesiones; primero un abordaje individual y luego en conjunto. Además, manifestaron que para el desarrollo de la terapia se realizó intercambio de conductas positivas, habilidades de comunicación, cambio de los pensamientos negativos por positivos, todo esto desde el enfoque cognitivo conductual.

Esto se relaciona con el interés investigativo en cuanto permite corroborar la marcada influencia que los pensamientos ejercen en los consultantes y en consecuencia los mueven a establecer patrones de comportamiento. Esta conexión entre pensamiento y acción es importante comprenderlos mutuamente con los consultantes y conjuntamente acordar las técnicas más adecuadas para movilizar este aspecto en los sistemas.

Los participantes expresan desde el dominio ideológico - simbólico que mediante el proceso terapéutico crecieron en confianza, autoestima, asertividad al hablar, comprensión, reflexión y búsqueda pacífica de soluciones y acuerdos.

Al relacionar esta categoría con el fenómeno investigativo, se mencionan elementos importantes como el hecho de entender que según sea el sustento epistemológico de base, así se entiende el fenómeno de estudio y la manera de abordarlo, como por ejemplo, desde la rigidez

del positivismo, hasta la reflexividad de la complejidad; desde el abordaje individual hasta el abordaje en pareja y desde la terapia breve (cinco sesiones) propuesta por el entrevistado, hasta la terapia a largo plazo de autores como Master y Johnson (20 sesiones).

Retomando el sistema de pareja, uno de los aspectos fundamentales son las creencias, pues son a partir de estas que se configuran significados y realidades; además como ya hemos mencionado en párrafos anteriores permiten identificar pautas relacionales y por lo tanto el entendimiento para co-construir nuevas creencias, por tal razón el papel del terapeuta consiste en movilizar creencias que puedan estar generando el malestar en la relación y visualizar recursos existentes en la pareja de tal forma que se enfoquen en los procesos de cambio. Cabe aclarar que las reflexiones y por tanto los procesos de cambio son establecidos por el sistema consultante y el terapeuta, esto quiere decir que pueden existir estrategias, technes o modos de proceder que son promovidos por la misma pareja.

Escenarios para ampliar la comprensión de la intervención y modos de abordaje.

Tanto desde el Estado del Arte documental como desde el Testimonial, se encontraron unos hallazgos emergentes y recursos terapéuticos que potencian la intervención en pareja o que vislumbran nuevos campos investigativos.

Desde el Estado del Arte Documental, las investigadoras Ana Paola Sáenz Jiménez y Patricia Trujano Ruíz (Sáenz y Ruiz, 2015), evidencian la Terapia de Grupo como recurso potente para movilizar a la pareja consultante afectada por la separación, de modo que pueda pasar de narrativas dominantes invalidantes a narrativas emergentes generativas, optimistas y esperanzadoras; LaSala, Michael (2013) constata la escasa investigación e intervención que existe sobre parejas gays y lesbianas.

Desde el estado del Arte Testimonial, el terapeuta considera que aspectos como diferenciar al sistema de familia del sistema de pareja, investigar más sobre la pareja específicamente en el escenario colombiano, tener más miradas generativas que deficitarias y otras formas de acceder a las parejas, son aspectos que falta profundizar en lo relacionado al tema de la pareja; además el terapeuta concluyó que priorizar el abordaje individual resta movilidad al proceso terapéutico, ya que se corre el riesgo de quedar uno atrapado en sus propias comprensiones, mientras que al abordar el sistema consultante con un co-terapeuta se enriquecen las miradas y las reflexiones.

Una de las parejas entrevistadas consideró que aún falta por investigar más sobre el tema de las parejas del mismo sexo y sobre el modo de entender el sistema familia desde estas nuevas conformaciones familiares. Finalmente propusieron implementar espacios para compartir en escenario grupal experiencias exitosas, ya que potenciaría los procesos terapéuticos mediante el acompañamiento psicológico se garantiza el que no se desdibuje esta estrategia y se mantenga dentro de una finalidad clínica.

Discusión de los estados del arte documental y testimonial.

Después de identificar los ejes temáticos, tanto de la indagación documental como testimonial, se pasa a poner a conversar los dos estados del arte, con el fin de obtener conectivamente comprensiones que irán perfilando el interés investigativo.

Narrativas y ritualización en la pareja.

Los rituales son comprendidos como hechos del comportamiento dotados de significados múltiples que expresan realidades culturales y sociales, y por lo tanto, permiten su definición, genera los límites en la relación, otorga significados, son organizadores de relaciones

interpersonales y asegura la cohesión de la misma relación (Imber-Black, 1987 y Hernández, 2008).

Lo anterior también se conecta con el análisis de las diversas voces presentes en el contexto terapéutico, el cual pone en el escenario conversacional sus propias ideas, narraciones, prejuicios, sentimientos y creencias, como lo menciona Acevedo Andrade (2012), enmarcando estas compresiones dentro de una cibernética de segundo orden y dentro de una mirada sistémica relacional compleja.

Otra voz es la de los contextos sociales, que según el terapeuta, desde el dominio ideológico simbólico aporta unos imaginarios, mitos, sistemas de ideas e intereses humanos diferentes para la ecología de familia y para la de pareja. Por tanto, al momento de intervenir el fenómeno pareja, se ha de iniciar por comprender los imaginarios y esquemas mentales que frente al interés investigativo tiene el sistema consultante y ponerlo en diálogo con la comprensión del profesional, la voz de la familia extensa y el contexto social para, de este modo, poder co-construir un escenario terapéutico, ecológico y validante.

Uno de los terapeutas entrevistados desde el dominio ideológico simbólico al hipotetizar sobre el lugar del cambio, no lo ubica en el espacio terapéutico como tal, sino en la relación, en el vínculo, en el cambio del discurso y en el modo de hacer las cosas, es decir, en la nueva manera de ir estableciendo las ritualizaciones.

Continuando en el contexto de las narrativas y ritualización, autores como Zazueta y Sandoval, 2013, aportan al interés investigativo el comprender que la sociedad establece una serie de ritualización y narrativas para el modo de ser mujer y de ser hombre y cómo esto va teniendo unas transformaciones continuas en el contexto actual. Por lo tanto, resulta pertinente mencionar cómo se comprenden los rituales y la ritualización en esta investigación, entendiendo

que en fenómenos como por ejemplo la sexualidad, esta resulta compuesta por un tinte mitológico el cual le da sentido por medio de las creencias y de los rituales, lo cual varía dependiendo de la cultura en la que la persona y la pareja se encuentren (Sander, 1986 citado por Imber Black, 1991, p. 298).

Se considera oportuno para vislumbrar la importancia de las narrativas y la ritualización para el fenómeno investigativo tener en cuenta, en sintonía con Miermont (2001, citado por Hernández, 2008), cómo la comunicación, crea reglas metalingüísticas que autonomizan a la pareja definiendo y afianzando su identidad; crea realidades propias para la pareja y mantiene la cohesión de la misma.

En lo anterior mencionado, se observa la relación de las categorías, de cómo las creencias se ritualizan, se narran y de este modo la psicoterapia puede convertirse en un ritual, en un discurso para abordar distintos aspectos como la sexualidad, donde es posible que ambos subsistemas se reconfiguren y movilicen.

La Terapia de pareja y las rutas de intervención: escenarios para ampliar la comprensión y el modo de abordaje.

El terapeuta, desde el dominio explicativo, consideró que el tema de pareja no está alejado de nosotros, hace parte de nuestra cotidianidad y en la misma línea del dominio explicativo, hizo alusión al concepto de rutas de intervención en pareja, comprendiéndolo básicamente como un paso a paso, que de acuerdo al modelo epistemológico (positivista o complejo) desde donde se observe, puede variar, es decir, que mientras para el modelo positivista es fundamental que exista un concepto de pareja, para el modelo de la complejidad, pueden existir tantos conceptos como parejas hay.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en posturas como la de Linares (2010), para quien la construcción del ser pareja se puede contemplar como la unión de dos sujetos que logran vincularse afectivamente, cuyo propósito es trabajar por algunos proyectos en común, teniendo presente su ciclo evolutivo para dicha construcción; es decir, que desde el inicio ya parte de una concepción de pareja

Por otro lado, el mismo terapeuta entrevistado compartió su propuesta de intervención en pareja, la cual pensó no desde el paso a paso rígido del positivismo (¿qué hacer?), sino desde el enfoque complejo, con una mirada más reflexiva y flexible (¿qué pensar?).

Resalta el aspecto autorreferencial de la terapia y aporta unas reflexiones muy importantes a tener en cuenta en el momento de hacer un abordaje terapéutico desde el modelo de la complejidad. Otro elemento que se identifica con el fenómeno de estudio es que no se preocupa tanto por el aspecto operativo del proceso, sino más bien por el cómo pensarse en cada sesión, pensar si es un motivo de consulta psicológico, comprender la crisis, identificar los recursos, tomar decisiones, hacer seguimiento, entre otros.

Además que este aporte va en sintonía con una ventaja del proceso, la de poder ponerle fecha al cambio. Sería interesante poder constatar lo dicho por el profesional que el cambio se da en la praxis y no en la cognición, porque podría pensarse que más que darse el cambio en este u otro aspecto, este se da en la relación e interacción continua entre praxis y cognición.

Estableciendo una aproximación histórica para comprender la evolución que ha tenido el fenómeno, Rodríguez (2013), menciona que este ha ido transitando desde la consejería, pasando por el abordaje individual y por la consideración del terapeuta como el experto, hasta alcanzar un abordaje relacional y una intervención ecológica, sistémica y compleja.

Desde el modelo técnico interventivo, el profesional identificó otros modos de proceder y de manejar las situaciones en Terapia de Pareja, ya que mientras algunas rutas de intervención inician trabajando individualmente, otras trabajan en pareja desde el comienzo y otras combinan su intervención convocando unas veces al individuo y sus voces, otras a la pareja. Ayudar a comprender lo anterior, trae al escenario de la conversación desde el dominio explicativo la propuesta de los expertos en terapia de pareja Masters y Johnson (1995), para desglosar cómo a veces se interviene en un escenario individual y en ocasiones en escenarios de grupo (pareja), como lo hacían estos profesionales que manejaban un promedio de 20 sesiones.

Por su parte, la pareja abordada mediante terapia cognitivo conductual, desde el dominio técnico interventivo, manifestó que para el manejo de la situación, se realizaron 11 sesiones; primero un abordaje individual y luego en conjunto. Además, manifestaron que para el desarrollo de la terapia se realizó un intercambio de conductas positivas, habilidades de comunicación, cambio de los pensamientos negativos por positivos, todo esto desde el enfoque cognitivo conductual, mostrando de esta manera otra ruta de intervención.

Otras rutas se enfocan en el reconocimiento de las emociones, como por ejemplo, Vargas Madriz, (2013); otros se orientaron hacia la importancia de la empatía para el establecimiento y co-construcción de un primer encuentro.

Dentro de esta misma discusión se enmarca el hecho de involucrar las emociones, conductas y cogniciones del terapeuta en sintonía con Mairal, (2015), ya que juegan un papel importante en la ecología del proceso terapéutico y se ha de confiar lo suficiente en las herramientas que el consultante tiene en sí mismo, para la movilización del sistema hacia la generatividad.

Desde el Estado del Arte Documental, Harville Hendrix, H. L. (2015) cataloga, que el sistema denominado pareja está conformado a su vez por subsistemas vivos como los son cada individuo, y los cuales por su misma naturaleza no son subsistemas cerrados, sino que se comunican continuamente por distintos canales relacionales, lo cual conecta con lo testimonial, específicamente con lo dicho en los escenarios y con el papel de la interdisciplinariedad, trayendo al espacio terapéutico las voces de las ciencias, en este caso la neurología y la biología y el aporte que estas hacen en lo concerniente a lo emocional.

Otro aspecto en común entre los estados del arte es el de la posibilidad de poder abordar el fenómeno desde la coterapia, en concordancia con Sáenz Jiménez y Trujano Ruíz (2015) y entenderlo como *"un proceso creativo, estético y único y por tanto, no se trata únicamente de aplicar una técnica*" (Espriella 2008, p.. 180).

Algún abordaje concreto que se encontró en común entre los dos estados del arte, consistió en la terapia con parejas homosexuales, ante la cual no debe existir el objetivo de cambiar ideologías, rotular o encasillar en grupos sociales específicos, sino, promover la existencia de la diversificación y la identidad sexual dentro de la misma (Herrera y Torres, 2011).

También en los dos estados del arte se menciona el tema de las creencias como "un modelo creado por el hombre para satisfacer su deseo de entender o manejar un hecho real o imaginario, sobre el cual desconoce, rechaza o considera inapropiada una explicación racional" (Hernández, 2008) y el tema de las epistemes como aquellos saberes que son emitidos, por ejemplo, por instituciones, investigaciones, leyes, entre otros, siempre teniendo en cuenta el contexto y el momento histórico en el que se presenta, dándole un sentido particular (Hernández, 2008).

A la hora de abordar las rutas de intervención en pareja, desde los constructos conceptuales del dominio explicativo, el terapeuta considera que aspectos como diferenciar el sistema de familia del sistema de pareja, investigar más sobre la pareja específicamente en el escenario colombiano, tener más miradas generativas que deficitarias y otras formas de acceder a las parejas, son aspectos que falta profundizar.

El sistema de pareja y algunas situaciones dilemáticas: Violencia, sexualidad e infidelidad.

Al indagar tanto en el estado el arte documental como en el testimonial, se encontraron algunas situaciones dilemáticas frecuentes como la violencia de pareja, el tema de la sexualidad y las continuas consultas por lo relacionado con la experiencia de la infidelidad.

La indagación permitió constatar la reiterada presencia del fenómeno violencia asociado al de pareja, lo cual lleva a pensar en la importancia de tener en cuenta este elemento en el momento de reflexionar, investigar e intervenir a la pareja, frente al cual se han de tener presentes elementos como la pericia del terapeuta para identificarla, el hacer el énfasis no tanto en uno u otro de los directamente involucrados, sino en la relación que se establece entre víctima y victimario, tener en cuenta los imaginarios desde la perspectiva de género, ya que es distinto afrontarla como hombre que como mujer; establecer fronteras saludables de protección de los subsistemas y tener en cuenta con el fin de hacer un abordaje holístico, la voz del victimario e indagar sus creencias, mitos y relatos, para co-construir una comprensión del fenómeno y lograr que este asuma su responsabilidad, valiéndose de recursos apropiados y disponibles.

Específicamente en los estados del arte, se identificó el fenómeno de la infidelidad según los cuales sr considera como la transgresión más grave en el vínculo de pareja, mientras que la mentira tiene una puntuación más leve. En este sentido, se buscó comprender cómo las maneras

de percibir cambian entre los sexos, ya que las mujeres que participaron en el estudio, perciben las trasgresiones como más graves que como las perciben los hombres (Garrido Macías, I. V. 2017).

Continuando con el tema de la infidelidad, las profesionales Carol Andrea Pérez Baquero, Ruth Piedad Ruiz Santos y Claudia Isabel Parra Ocampo (2014), se cuestionaron sobre el efecto que tiene una intervención cognitivo conductual siguiendo las etapas propuestas por Baucom, Snyder y Gordon (2009) en el conflicto marital por infidelidad.

El conflicto marital por infidelidad se midió a través de la percepción de ambos miembros de la pareja en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, las dificultades para regular sus emociones, la frecuencia de las discusiones acerca de la infidelidad y la frecuencia de las interacciones positivas entre ellos. Este estudio conecta con la teoría del vínculo, ya que permitió evidenciar tal y como lo sugieren Gordon et al. (2008), los efectos negativos son mayores cuando la infidelidad es tanto sexual como emocional, dado que la estabilidad del vínculo se percibe altamente amenazada.

Se encontraron los mismos efectos sobre los cónyuges: disminución de las interacciones positivas y aumento de las interacciones negativas, pobre percepción en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, desregulación emocional, un sentido de falta de control, e impredictibilidad respecto a la relación y al futuro, y en la base de todo esto, una vivencia de trasgresión de los acuerdos a los que ambos habían llegado al conformar su pareja.

De esta forma, y coincidiendo con los hallazgos de Baucom et al. (2009), se observó cómo las emociones de los cónyuges no participantes de la infidelidad iban de la ira, a la vergüenza, de la tristeza a la victimización y el abandono, todas ellas con intensidad y duración considerables, dificultando su concentración y desempeño en distintas áreas.

Este estudio se relaciona con el fenómeno de investigación en el sentido que muestra cómo desde una mirada positivista, se ha de tener una definición previa a la investigación sobre conceptos como pareja, conflicto, infidelidad y perdón, distinta a una mirada compleja, donde no es tan importante tener estos conceptos con anterioridad, sino que esta definición se va construyendo en la interacción con el sistema mismo. Por lo tanto, puede haber tantas definiciones como parejas existen.

Además de lo anterior, se evidencia frente al interés investigativo que se requiere de un paso a paso para la intervención, que en este caso específico parte desde la propuesta de Baucom et al. (2009) el cual, presenta un modelo de tratamiento de tres etapas. Esta investigación se realizó con cinco parejas consultantes del Centro de Psicología Clínica (C.P.C.) de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Cuatro de los casos fueron de infidelidad masculina y uno de infidelidad femenina

Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta el momento y relacionado con nuestra práctica como terapeutas clínicos en el contexto de los Servicios de Atención Psicológica SAP-IPS de la Universidad Santo Tomás, consideramos pertinente delimitar el fenómeno de investigación a la infidelidad, dado que es un tema que despierta interés y recoge aspectos como la pareja con sus narrativas y rituales, las rutas de intervención, y en ocasiones, y de manera recursiva, los problemas de sexualidad y de violencia. Por otro lado, este núcleo temático emergió en la indagación de los estados del arte y se articula con la práctica clínica como uno de los fenómenos por los cuales más consultan las parejas.

Además, desde las indagaciones en el estado del arte testimonial demandan apostarle a abordajes complejos para construir el espacio terapéutico, por lo cual se propone la coterapia que favorece lo que Bateson (1972) ha querido denominar la ecología de la mente y en la interacción

recursiva, dinámica, circular y creativa posibilita la movilización generativa de los sistemas y construye emergencias que disminuyan en cierta manera el isomorfismo en el cual puede caer el proceso clínico o, en otras palabras, la pauta dormitiva en la que muchas veces incurren los procesos clínicos y obstaculizan el cambio, alimentando el problema clínico.

También en los estados del arte surge la demanda de apostarle al abordaje de parejas del mismo sexo, por lo cual la investigación-intervención se orienta a la realización de un estudio comparativo entre una pareja heterosexual y otra del mismo sexo, para que desde una mirada clínica se puedan generar las distinciones necesarias y los aspectos a tener en cuenta a la hora de abordar el fenómeno de la infidelidad en dichos sistemas, teniendo en cuenta los contexto, los sistemas de significado y las formas de organización y la complejidad, más aún cuando desde una postura ética, estética y ecológica e inclusive sociológicas se demanda cierta cualificación por parte del profesional.

Los estudios también evidenciaron que aunque se han hecho apuestas investigativas-interventivas en torno al tema de la infidelidad, de la pareja y sus respectivos abordajes clínicos, sin embargo la mayoría de los mismos son pensados desde paradigmas como el positivista, cibernéticas de primer orden, abordajes individuales y específicamente en el contexto de la Maestría en Psicología Clínica de la Universidad Santo Tomás, la gran mayoría de las investigaciones-intervenciones se han realizado desde la línea de las narrativas; por lo que parece pertinente y novedoso invitigar e intervenir lo anterior desde una óptica compleja y vincular.

Es por eso que esta investigación-intervención le apuesta a co-construir de manera novedosa desde la transdisciplinariedad un abordaje orientado hacia la profundización que se acerque al fenómeno de la infidelidad, conectando elementos del paradigma de la complejidad, con la teoría de los vínculos, algunas consideraciones sociológicas encontradas en la indagación

y que configuran el modo de la génesis y desarrollo de las parejas y ante aproximaciones que han priorizado el abordaje de tipo individual, se presenta la coterapia como atractor extraño que posibilita observaciones, comprensiones, recursividades y movimientos posiblemente más potentes, buscando de esta manera aproximarse a fenómenos complejos mediante posturas y propuestas de igual o mayor complejidad.

Es por eso que con base en esta discusión, se toma la decisión de orientar la investigación de la manera como se menciona a continuación.

Pregunta Investigativa Interventiva

¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en una pareja clínica que ha vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de atención psicológica-IPS USTA?

Objetivo General de la Investigación Intervención

Comprender cómo se van transformando las dinámicas vinculares en dos pareja que ha vivido infidelidad, a través un proceso de coterapia llevado a cabo en los Servicios de Atención Psicológica SAPIPS USTA.

Objetivos específicos de la Investigación Intervención

1. Reconocer y dar cuenta cómo se van desarrollando las construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización.

2. Identificar las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja con relación a los mitos, ritos y epistemes presentes en los sistemas.

3. Generar procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.

Hipótesis de Investigación Intervención

El sistema denominado pareja emerge y se va transformando de acuerdo con unos sistemas de mitos, ritos, creencias y epistemes y frente a una experiencia de infidelidad las dinámicas vinculares de la pareja se deconstruyen, teniendo en cuenta la influencia que estos sistemas de significación y de organización de los rituales recibe de las familias de origen, personas significativas, experiencias vividas y constructos socio-culturales. Es aquí donde la propuesta de coterapia puede contribuir a la reconstrucción del sistema, favoreciendo la emergencia de nuevas maneras de vinculación.

Sistema teórico

En el presente capítulo se exponen los elementos principales que el enfoque sistémico constructivista-construccionista y complejo ofrece al fenómeno de estudio, contribuyendo al proceso de investigación-intervención mediante la fundamentación paradigmática y conceptual, organizado en los ejes articuladores que a continuación se proponen.

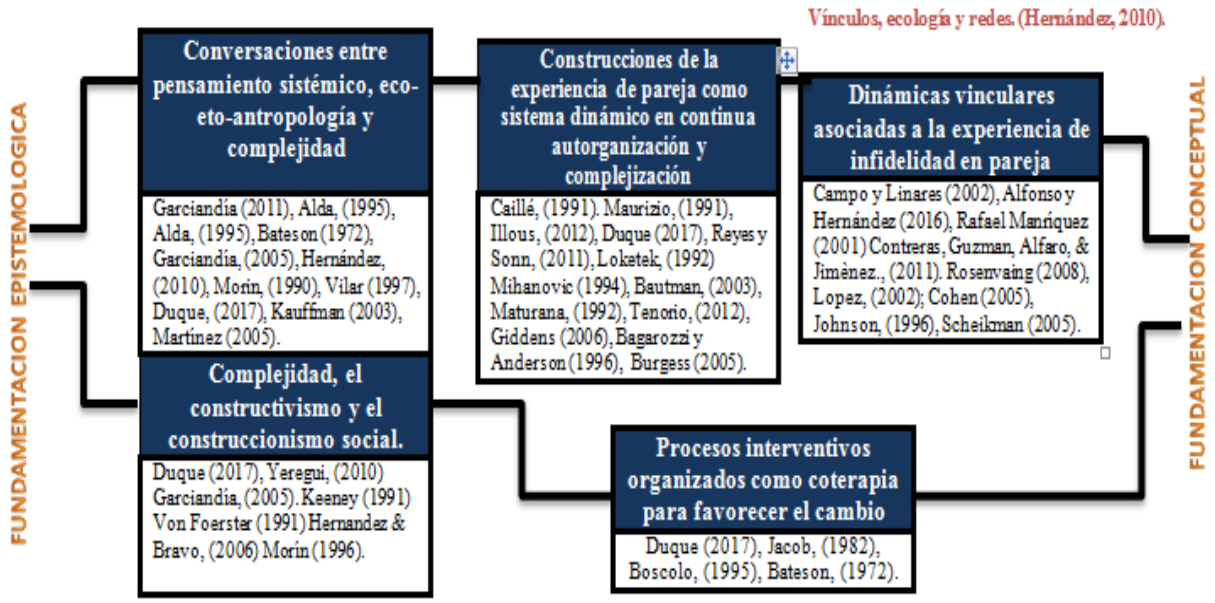

Figura 3 Sistema Teórico

Fundamentación paradigmática y epistemológica

Para iniciar, es preciso recordar que un paradigma es según Hernández (2010), una matriz de significación, es decir, un eje o referente que organiza el sentido atribuido a los fenómenos que se abordan desde su perspectiva; en este sentido, el paradigma que guiará este proceso de investigación-intervención es el ecosistémico, basado en la epistemología constructivista que invita a pensar que la realidad se construye en las relaciones; por tanto, el objeto de estudio se basa en las interacciones de las partes de un sistema, en este caso, en las dinámicas relacionales de una pareja clínica.

Con el fin de comprender el fenómeno de estudio en este proceso de investigación-intervención, se profundiza en los aportes y sustentos del enfoque sistémico constructivista-construccionista complejo.

Conversaciones entre pensamiento sistémico, eco-eto-antropología y complejidad.

El Pensamiento Sistémico es una cosmovisión que incluye una actitud frente a la naturaleza, el mundo y de sí desde la mirada de un observador que intenta rescatar las relaciones de lo que observa. Aquí es preciso mencionar que un sistema se define según Garciandía (2011), como un "conjunto de elementos, acciones o individuos que conforman una unidad global como consecuencia de la organización de las interrelaciones regulares, estables, constantes y persistentes entre los mismos" (p.107). Es así como el autor refiere que estas interrelaciones ayudan a comprender la forma en cómo se vincula el sistema, dando a conocer que este es una unidad compleja, producto de las interrelaciones pero que también posee la identidad de cada unidad.

Así mismo, un sistema responde a las propiedades de *totalidad*, es decir, no como el resultado de la suma de las conductas de los miembros, sino que incluye cualitativamente las

relaciones de cada uno de sus miembros, de sus interacciones; el de *causalidad circular*, que describe las relaciones como reciprocas, pautadas y repetitivas, lo cual lleva a interesarse más en el qué, el cómo y el dónde ocurre algo, ampliando las comprensiones complejas y contextuales del sistema y, por tanto, del fenómeno, en lugar de centrarse en el por qué. Otro principio es el de la *equifinalidad*, que consiste en comprender que un sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, lo que dificulta buscar una causa única del problema (Alda, 1995).

Continuando con lo anterior, otra propiedad es la *equicausalidad* que se refiere a que una condición inicial puede dar estados finales distintos, lo que unido a la propiedad anterior lleva a que el terapeuta centre su atención en el "aquí y ahora". También se encuentra la *limitación*, es decir, que cuando se adopta una determinada secuencia de interacción disminuye la probabilidad de que el sistema emita otra respuesta distinta, haciendo que se repita en el tiempo; la *regla de relación*, entendida como la necesidad que existe en todo sistema de definir cuál es la relación entre sus miembros; la *ordenación jerárquica*, por la cual algunas personas o subsistemas poseen más poder y responsabilidad que otras y, por último, la *teleología*, ya que la familia se adapta a las diferentes exigencias de los diversos ciclos evolutivos por los que atraviesa (Alda, 1995).

En este sentido, el Pensamiento Sistémico permite comprender a la pareja como una unidad de interacción y de emergencia, y el fenómeno de estudio favorece el conocimiento de los mismos desde una dimensión ecológica la cual se explicará a profundidad más adelante. En este sentido, Bateson (1972), refiere que la ecología es un conglomerado de ideas denominado *mente*, entonces de esta manera a la forma de pensar se le denomina ecología de la mente, la cual configura a su vez el contexto al que pertenece el sujeto y el ambiente, los cuales se encuentran en constante interacción. Es decir, que la ecología permite el abordaje del fenómeno en tanto es

posible comprender la interacción del sujeto y la pareja con el contexto, los cuales a su vez hacen parte de una red de relaciones, donde se construyen normas y acuerdos del sistema, todo lo anterior funcionando como un todo articulado.

De acuerdo a lo anterior es pertinente mencionar que al hablar de ecología es necesario remitirse a constructos de comunidad y red, entendiendo como comunidad ecológica un conjunto de organismos conectados en una totalidad funcional, relacionados recíprocamente por una red, la cual se constituye de múltiples sistemas que subsisten entre sí (Garciandía, 2005). Así mismo, el autor reconoce algunos aspectos para tener en cuenta a la hora de desarrollar un abordaje ecológico: en primer lugar, esta comunidad se alimenta de cada uno de sus miembros y al mismo tiempo, estos del funcionamiento de la comunidad; la vinculación, se da por medio de la red, es decir, que todo está conectado con todo y cada parte es un "nodo" de conexiones de redes; existen diferentes niveles de redes, aun así se relacionan de manera heterárquica integrándolos y organizándolos; por último, para comprender un ecosistema es necesario comprender la red, la conexión y el contexto. En este sentido, ahora se puede ver a la pareja como un todo integrado y organizado, lo que permite comprender la complejidad de la misma y de la situación por la que atraviesan, reflexionando sobre el significado que esta representa para el sistema.

Retomando la idea de las interacciones y las relaciones, la eco-eto-antropología surge de la articulación de aquellas disciplinas que conciben al hombre como el resultado de las interacciones entre la biología y la cultura; es decir, que se concibe como un producto; sin embargo, a su vez es constructor de su ecosistema. Esta ecología obedece a los aspectos dialógicos, reflexivos y recursivos de los sistemas complejos como lo es la pareja, dichos ámbitos son contextuales; es decir, que cambian dependiendo de la cultura en la que se encuentre

sumergida la pareja, así mismo, a partir de ella se organizan las conductas y se le dan sentido a las mismas (Hernández, 2010).

Además es importante mencionar que el "*ecos*" hace referencia al *oikos*, es decir, al ambiente; el *ethos* a los comportamientos complejos que se dan en el ambiente, dando paso a los procesos de autonomía individual y colectiva. En cuanto a la antropología del *oikos* y del *ethos* las ideas, pensamientos, emociones y reflexiones son comprendidas como fuente de sentidos teniendo en cuenta su interacción y recursión, los cuales se activan a través de los operadores temporo-espaciales del vínculo y que se explicarán en el siguiente capítulo. De esta manera, la Eco-eto-antropología de los vínculos permite ver cómo el hombre es producto y productor de su ecosistema a través de complejos procesos de interacción, por lo que resulta importante para la investigación-intervención comprender las dinámicas relacionales de la pareja para así conocer el sentido que tiene la infidelidad en sus vidas y cómo este se torna en una bifurcación y en una posibilidad de reinvención.

Retomar el Pensamiento Complejo en la investigación-intervención permite incluir nuevas formas de conocimiento, ya que permite entenderlo como un entramado relacional, un proceso dialógico que involucra la incertidumbre, el azar, el caos, (Morin, 1990).

Un fenómeno complejo es según Vilar (1997), "*el compuesto por una gran variedad de elementos que mantienen entre sí una gran variedad de relaciones, con interacciones lineales y no lineales, sincrónicas y diacrónicas, la evolución de cuyo conjunto es imprevisible, incluso cuando su autoorganización se orienta por acciones teleológicas, finitarias"* (p.18). Como complemento, Morin (1990), incluye a lo anterior los eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que constituyen el fenómeno complejo.

La autoorganización se basa en la teoría de los sistemas complejos adaptativos, desde la cual se entiende la biosfera autoorganizada como un entramado coevolutivo y auto-consistente, formado por agentes autónomos que se ganan la vida y juegos naturales para hacerlo (Duque, 2017), por lo cual, permite comprender cómo cada agente autónomo (pareja, investigadores-interventores) coevoluciona, también todo el sistema terapéutico se va autoconstruyendo y autoorganizando, de manera que al abordar la infidelidad como un paisaje de caos, alejado del equilibrio, puede generar innovaciones creativas o autoorganizaciones, explorando oportunidades que permitan avanzar desde lo real a lo posible mediante los diálogos experimentales.

Además Kauffman (2003), comprende la autoorganización como un orden emergente que responde a las leyes complejas, y por lo tanto, actúa como principio para explicar este orden característico de los sistemas complejos adaptativos. Estos sistemas no operan solo por selección natural, sino que desarrollan posibilidades de interjuego entre la autoorganización y la selección. Por tanto, la autoorganización al operar junto con la selección genera emergencias o desarrollos coevolutivos, en regiones no del todo estables. En este sentido Martínez (2005 como se cita en Duque, 2017) respecto a la autoorganización afirma que:

La autoorganización se puede entender como "*el proceso en el cual las interacciones locales entre los elementos de un sistema producen patrones emergentes de comportamiento sin que para ello sea necesario algún tipo de coerción o control externo. Estos patrones o comportamientos surgen en ausencia de un diseño o plan central, y se consideran emergentes porque no pueden ser deducidos a partir del conocimiento total de los elementos de menor nivel"* (p.54).

Atendiendo a lo anterior, la pareja se comprende como una relación entre agentes autónomos, junto con el equipo de terapeutas, y estando experimentando una situación al límite

del caos, que en este caso vendría a ser la infidelidad, tiene la capacidad de crear mundos posibles en una línea estética o moverse hacia adyacentes posibles en regiones alejadas del equilibrio, produciendo de esta manera una autoorganización u orden espontaneo (Kauffman, 1995), en ese proceso que va desde la situación real hasta lo posible: "Co-construimos las formas de ganarnos la vida y extraemos las mejores de entre todas ellas al interactuar unos con otros" (Kauffman, 2003, p.54).

En este punto se comprende a la pareja como un sistema vivo -compuesto por agentes autónomos- que en la interacción recursiva con el entorno coevolucionan construyendo paisajes adaptativos o adyacentes posibles que constituyen las posibilidades de cambio desde los recursos y emergencias que surgen en el proceso terapéutico (Duque, 2017). De acuerdo a lo anterior, la coterapia se configura como una red de diálogo que permite la reflexión en la conversación del sistema terapéutico, entendiendo este como la interacción del sistema consultante y los terapeutas como participantes, moviéndose en una lógica borrosa que favorece la invención de novedades que tiendan a buscar el equilibrio inestable, resumiendo lo anterior desde Kauffman (2003): "Fabricamos un mundo en el que nos ganamos la vida de una forma en que más o menos podamos dominar ese mismo mundo a medida que lo construimos" (p. 301).

En este sentido, el Pensamiento Sistémico permite comprender a la pareja como una unidad de interacción y de emergencia y el fenómeno de estudio favorece el conocimiento de los mismos desde una dimensión ecológica la cual se explicará a profundidad más adelante. En este sentido el Pensamiento Complejo permite una mirada y abordaje del fenómeno en la investigación-intervención a partir de una transdiciplinariedad en la comprensión de la pareja, lo que da paso a una complejización del sistema y, por tanto, de la crisis que los convoca a iniciar un proceso psicoterapéutico.

Complejidad, Constructivismo y Construccionismo Social.

Yeregui (2010) aporta la posibilidad de construir la psicoterapia como transdisciplina, la cual además de coevolucionar o auto reproducirse, también actúa a partir de procesos dialógicos, relacionales, pluridireccionales y multivocales, desbaratando la parcelación del conocimiento, privilegiando la retroacción, la interacción y la interconectividad, creando enfoques que se imbriquen unos con otros, que se retroalimenten y que se intercomuniquen.

Es aquí donde la psicoterapia desde una mirada transdisciplinar puede generar conexiones con la sociología, para abordar el fenómeno generando comprensiones novedosas dentro de la relación que va construyendo los saberes, en ese enriquecimiento mutuo que se va dando a modo de co-evolución.

La idea de la cibernética radica en comprender que en todo fenómeno la causa no se agota en el efecto que produce, sino que prosigue en una retroacción que dirige la acción del efecto de nuevo hacia la causa, lo cual al relacionarlo con lo sistémico, con el contexto y en sí con el fenómeno de estudio, resulta crucial en un universo relacional para ser abordado desde un Pensamiento Complejo (Garciandía, 2005). Así mismo, la cibernética sostiene que la causalidad circular está inscrita en los mecanismos y funciones de control, procesamientos de la información e intercambio de las mismas máquinas, organismos vivos y organizaciones sociales (Garciandía, 2005). Lo anterior propone la necesidad de abordar el fenómeno de estudio no solamente desde una causalidad lineal, sino desde una causalidad circular para abordar clínicamente a la pareja y sus modos de crearse como sistema.

Atendiendo a lo anterior Keeney (1991 citado por Garciandía, 2005) menciona: "*En el mundo de la cibernética podemos concebir dos clases de sucesos en que se manifiesta la pauta: Los que envuelven lo material y los que llamamos inmateriales"* (p. 78), por lo que la mirada

atiende principalmente a comprender sus relaciones para flexibilizarlas a través de los operadores temporo-espaciales que la configuran.

Por otro lado, con el fin de aportar a la presente investigación-intervención lo relacionado con el constructivismo, como una forma de conocimiento de la realidad, resulta ilustrativa la afirmación de Von Foerster (1991) "*Las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista de un observador… Las observaciones afectan a lo observado de modo tal que impiden toda esperanza del observador en cuanto a poder predecir"* (p. 27); por lo tanto, en el acto de conocer no solo están involucrados el sujeto y el objeto, sino que además, están involucradas las circunstancias del observador que observa (Garciandía, 2005).

Desde el constructivismo se plantea un mundo subjetivo en el que se incluye al observador y al observado como constructores de realidad; en este sentido Garciandía (2005), menciona tres premisas sobre las que se sostiene la estructura del conocimiento desde el constructivismo: la primera indica que el conocimiento se da de forma relacional, es decir, desde la interacción sujeto-sujeto y sujeto-objeto; la segunda hace referencia al conocimiento como una progresión de adaptaciones; y la tercera indica que para conocer es necesario una intención que movilice lo procesual y, para finalizar, el conocimiento hace parte de la realidad construida.

A partir de lo expuesto, los principios organizadores desde los cuales se orienta la construcción de conocimiento y el desarrollo de los escenarios de la investigación-intervención, desde el Macroproyecto Vínculos, Ecología y Redes, son: Procesos conversacionales, contextualidad, reflexividad, complejidad, co-aprendizaje y recursividad.

Por otra parte, la contextualidad contribuye al entender el vínculo de manera ecológica, ya que en la generación de espacios institucionales y relaciones socio culturales, se construye un

contexto de acción, el cual a su vez tiene un marco histórico-antropológico y otro conversacional en el aquí y en el ahora del encuentro (Hernandez & Bravo, 2006).

La reflexividad se entiende como un evento-proceso de reconocimiento de los límites y posibilidades de las acciones y las interacciones humanas en un espacio eco-eto-antropológico; capacidad de recurrir y direccionar posibilidades no previstas, que trae consigo el cierre del sistema y a su vez la apertura comprensiva de las dinámicas en juego (Hernandez & Bravo, 2006).

La complejidad permite la constatación acerca de cómo la investigación de las acciones humanas acarrea efectos que no son fácilmente predecibles, ya que involucran diversidad de variables, pero al mismo tiempo, los sistemas cuentan con una gran capacidad para autoorganizarse y ganarse la vida (Hernandez & Bravo, 2006). Los mismos autores, en cuanto a la autoorganización la perciben como un proceso de modelización de las acciones y de los procedimientos, en donde las propias epistemes, ritos y mitos de los investigadores-interventores configuran los contextos.

El co-aprendizaje, según los autores, hace referencia al aprendizaje por modelizaciones y en formas elaboradas de cooperación /construcción de mundos posibles del vivir humano, aplicando el principio de la relatividad de los saberes, respetando la diversidad y haciéndola creativa. Finalmente, la recursión es un proceso de continua observación y de reorganización del sistema en términos de emergencias e inhibiciones, que generan a su vez, la novedad de la comprensión, lo que los autores citando a Morin (1996) mencionan: *"lo que es producido y generado, se convierte en productor y generador de aquello que lo produce o lo genera"*.

Los aportes del enfoque sistémico, constructivista, construccionista, complejo, invitan a pensar en un proceso reflexivo de la interacción de los actores de la investigación-intervención

con el fenómeno de estudio; por tanto, este proceso se comprende como una construcción más que descubrir una verdad o comprobar una hipótesis. Es así como se comprende que la relación entre los actores de la investigación-intervención genera un impacto/efecto mutuo y, a su vez, esta relación genera una alteración en lo investigado, reconociendo un proceso circular y recursivo que invita a la reflexión y hablar de ello implica hablar de autorreferencia, asumiendo también que es a través de ella que se genera conocimiento.

La transdisciplinariedad hace referencia a la integración de diferentes puntos de vista que permiten tener una comprensión más amplia del fenómeno y del problema, rescatando en ellos la articulación de los diferentes dominios que se presentan en ellos, teniendo en cuenta los actores y el fenómeno. Lo anterior apuesta a una globalización de la realidad del sistema en cuestión.

Fundamentación conceptual

Este capítulo de la investigación-intervención presenta los conceptos específicos que se han constituido en relación al interés investigativo y que se resume en los siguientes ejes temáticos: construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización; procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio; y las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja, y con relación a los sistemas de creencias y de organización presentes en los sistemas.

Construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización.

Abordar el fenómeno de la pareja implica concebirla como una realidad muy cercana a cada uno de nosotros, pero que, sin embargo, no permite una definición simple; para explicar lo anterior se exponen lo que proponen diferentes autores, teniendo en cuenta que la misma complejidad del sistema elude toda posibilidad de descripción (Caillé, 1991).

Entonces se comprende a la pareja como organismo vivo, es un sistema con un orden dinámico de partes y procesos, entre los que se ejercen interacciones recíprocas; un sistema abierto, constituido por varias unidades ligadas entre sí, por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio con el exterior (Maurizio, 1991).

Atendiendo a lo anterior, el fenómeno de la pareja se abordará desde una perspectiva sistémica del uno más uno es igual a tres, en la que se ve la relación como un protagonista activo; por tanto se trata de pasar de una visión monocular centrada en los individuos, a una visión binocular que abarca individuos y sistemas donde se presenta la relación como un protagonista de pleno derecho, que por un lado es creada por la pareja, pero que por el otro, crea a la misma.

Illouz (2012), en su libro: "*Por qué duele el amor*" desde una perspectiva sociológica, presenta un panorama de los mecanismos sociales que forzaban a hombres y a mujeres a conformarse mutuamente con su pareja, y cómo, estos mecanismos han cambiado en la ecología, y en la arquitectura de las elecciones amorosas, demostrando que son múltiples los factores que determinan dicha conformación.

En palabras de esta misma autora, se dio una transformación en las maneras de conformar una pareja desde una perspectiva social y moral que determinaba dicha decisión, donde los factores a tener en cuenta son: la intimidad emocional, la compatibilidad psicológica y el atractivo sexual, desligados de un referente social, familiar o moral, para basarse en criterios de individualidad y subjetividad, afectados por el consumismo y la legitimación de la sensualidad por parte de los paradigmas culturales de la psicología y del feminismo (Illouz, 2012).

Dentro de esta cultura del capitalismo surge un nuevo tipo de capital denominado capital erótico, que puede concebirse como la cantidad y la calidad de los atributos que posee una

persona y que son capaces de incitar una respuesta erótica en otra. De este modo la selección de pareja hoy en día se da en el marco de un mercado altamente competitivo, donde el éxito amoroso y sexual son el resultado de modos previos de estratificación, donde el atractivo físico se ha transformado en un criterio independiente para la elección de pareja (Illouz, 2012).

Lo anterior permite comprender que se ha de tener una mirada ecológica del fenómeno de la pareja que incluya el contexto social al momento de realizar una investigación-intervención reflexiva, ya que como lo menciona Duque (2017), citando a Reyes y Sonn, (2011), la cultura es un elemento inseparable del investigador como sujeto social, por lo que a la hora de entrar a comprender el sistema pareja, más que hacer énfasis en el método, se ha de poner el acento en la relación de la pareja, con los diferentes nodos relacionales con los que se conecta desde una mirada sistémica y compleja.

También se entiende que en la pareja se crean mitos compartidos que confluyen de los individuales, los cuales generalmente inician desde la búsqueda de la pareja, pasando por la conformación de la misma y siguiendo con su desarrollo; todo lo anterior se lleva a cabo a partir de las creencias individuales que cada persona tiene de su ideales cognitivos de pareja. En este sentido, la pareja se conforma en un principio por una atracción física y algunas similitudes o gustos relacionados con la etnia, la religión, la edad, el aspecto socio-económico, y es aquí cuando Illouz (2012), reflexiona sobre la modernidad del amor; es decir, cuando este se combina con las estrategias económicas de movilidad social. Así mismo, la autora sugiere que cada individuo moderno se configura a partir de una naturaleza emocional, económica, romántica y racional, y por tanto afirma que “el amor empieza a contener dentro de sí ciertos intereses racionales y estratégicos al fundir en una misma matriz cultural las orientaciones económicas y emocionales de los actores sociales” (p.20).

La pareja hace referencia a algo exterior de los individuos; es decir, de lo cual pueden referirse, permitiendo comprender que cada uno de los miembros de la misma se refiere a una imagen en común de la relación, aun cuando se presenten desacuerdos en diferentes aspectos frente a ella. Por otro lado, se entiende que el absoluto de la pareja (Caillé, 1992) no es una visión pasiva, histórica, petrificada, sino que, por el contrario, es activa y móvil, cuyo significado puede evolucionar. Este absoluto se conforma de paralelos entre el plano mítico y el ritual, los cuales se encuentran en constante interacción, revalidados perpetuamente entre sí en un equilibrio dinámico que crea así un *significado* que permite que la pareja tenga coherencia sin importar el número de años que la sustenten.

Teniendo en cuenta lo anterior, se entiende entonces que la crisis hace tambalear los mitos y los rituales de la pareja, los cuales tienen la posibilidad de reorganizarse de mejor manera según las necesidades y exigencias de los miembros y de la relación. Así mismo, también se entiende que a pesar de que los miembros de la pareja hagan parte de y esto haga parte de su identidad, en esta misma identidad también existen otras facetas que están en relación con otros absolutos que le ayudan a organizar su realidad. Es entonces a través de los diferentes modelos y absolutos a los que pertenece una persona y con los cuales se siente identificada lo que le permite pensarse, pensar el mundo y crear una identidad propia, en otras palabras, el caos que había en un principio en su mundo interior se trasforma en orden (Caillé, 1991).

Los modelos de los que se habló en el párrafo anterior deben tener tres cualidades según el autor: la primera hace referencia a que este sea interesante; es decir, que constituya novedad; el segundo, debe ser inteligible para que guarde relación con lo que se sabe y, el tercero, hace alusión a que sea útil para que abra nuevas visiones; de esta manera, lo anterior ayudará a que la persona amplíe y enriquezca su conocimiento y su modelo cognitivo, de no ser así, el sujeto se

volverá rígido, y retomando la hipótesis que brinda la Teoría de los Vínculos para comprender la dinámicas vinculares, es en este proceso donde se genera crisis y, por tanto, necesidades de cambio.

Como ya se había mencionado, cuando la pareja está en crisis o el absoluto de pareja no satisface a un miembro de la misma, se tienen dos opciones, la primera hace referencia a reconocer que se está en crisis y crear un nuevo absoluto o crear un orden útil para los cónyuges; mientras que la segunda, refiere el rechazo del absoluto de la relación e intentar abolir a la pareja. En este sentido, la pareja puede ser considerada como maleable o puede desintegrarse sin dificultad. A pesar de que hayan posibilidades de orden, estas generan confusión en la pareja y, por tanto, en algunas ocasiones acuden a otro persona, a quien consideran puede ayudarlos renunciando a su tercera recursión.

Otra de las comprensiones que existen de la pareja tienden a ser limitantes con relación a la individualidad y más dadas a la completud, así como lo expone Loketek (1992)*:"Dos seres humanos que en la función de satisfacer las necesidades de complementariedad totalizadora hombre/mujer, con todo lo que implica este ser hombre/mujer en sus aspectos universales y singulares de cada uno"* (p. 17). Siendo quizá la idea anterior uno de los mitos que coexisten a nivel social, así mismo, el autor comprende que *"la ilusión de lograr una completud que los rescata de cierto vacío relacional en su nicho ecológico endogámico"* (Loketek, 1992, citado por Bauman 2003).

Teniendo en cuenta la idea anterior y comprendiendo que es una de las que se privilegia en los mitos de las personas y de las parejas, se reconoce que se tiende a prometer: "Te seguiré en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la abundancia", ante ello Mihanovic (1994), propone agregar:

> "Pondré por entredicho el mundo de mis ideas, aceptando enriquecerlo con las ideas de mi cónyuge. Pondré en dudas el universo cerrado de mis certezas, heredadas de personajes importantes de mi familia de origen y consolidadas a través de mi historia, para contraponerlo con las certezas de mi pareja, reconociéndole igual origen y la misma cualidad restrictiva de toda creatividad innovadora, respetando aquellas diferencias que por el momento no pueda negociar y dejándole al tiempo la tarea de hacerme más sapiente. A la posibilidad de hacer todo esto, le daré el nombre de amor". (p. 97).

Lo anterior invita a re-pensar los mitos que se adoptan en cuanto al amor y a las relaciones de pareja y se une a otra idea de Loketeck (1992), cuando hace referencia a que la pareja ha creado un pacto de alianza en el cual están impresas las expectativas mutuas. También se comprende la promesa de amor eterno como "Lo inmanejable prometido a través de lo impredecible".

Así mismo, este autor (citado por Bauman, 2003) también comparte la idea de completud al afirmar que estas promesas llevan implícitamente "te buscaré para que llenes el lugar de todos mis vacíos y deberás curar mis viejas heridas. Si no lo hicieres, consideraré que estás traicionando aquel pacto de amor" (p.19). A partir de ello, es posible empezar a contemplar el fenómeno de la infidelidad. En este sentido es pertinente y útil considerar, conocer y comprender los mitos de la cultura, los individuos y la pareja frente a la situación, ya que operan en el imaginario.

La completud de la que se ha venido hablando a través de varios autores, permite remontarse en el mito del que habla Platón sobre los géneros, en el cual se concebía al género como doble, es decir, como si fueran dos personas pegadas por la espalda. Tenían una sola cabeza, pero dos rostros, cuatro brazos y cuatro piernas, por tanto hacían todo juntos y vivían en estado de felicidad y gracia. Una vez Zeus se enojó y tal sentimiento desató un castigo, el cual fue separarlos por mitades; por tanto el encuentro de su otra mitad refleja la unidad perdida y

finalmente la unión total. Este mito permite comprender la idea de buscar aquella mitad, aquello que llena los vacíos de cada uno (Bauman, 2003).

Ya se había planteado en el texto la pregunta ¿Qué es el amor? A pesar de ello, también se permite entender que es un sentimiento que atraviesa al humano, pero como planteó San Agustín, es difícil describirlo una vez se pregunta por él. Por tal motivo, también es preciso mencionar que cada definición tiene un valor, significado y contexto específico; a lo anterior también se le atribuye el modelo cognitivo que tenga cada persona y así mismo la forma de conocer el mundo como la experiencia. Hasta el momento se ha dicho que el amor se piensa, pero al momento de nombrarlo es importante reconocer lo que se siente, vive y experimenta, sin duda ligado al imaginario social en el que se encuentre la persona e incluso el absoluto (Najmanovich, citado por Bauman 2003).

Teniendo en cuenta lo que se ha mencionado hasta el momento, se precisa aclarar que si bien puede tenderse a la incompletud desde un punto de vista generativo y complejo; es decir, como aquello que nos atraviesa y que da lugar a un cambio, donde también legitimo al otro en la convivencia (Maturana, 1992) y por tanto, hay lugar para la diferencia (porque hay incompletud).

El espacio de la terapia entonces se comprende como un contexto donde se encuentran, emergen y construyen los mundos posibles, donde no cabe lo que se comprende como disfunción, gracias a la complejidad del individuo como del absoluto. Este espacio se comprende también como un acontecimiento histórico, pero pasajero en el absoluto. Por tanto, no es preciso querer buscar el mantenimiento de la relación o no, comprendiendo así la emergencia de dicha bifurcación, esta emergencia es ingobernable, por tanto no es producto de la acción del terapeuta, hablando de una coterapia, ya que la emergencia surgen el proceso conversacional que se da o no

en el espacio de la terapia y así respetando la autonomía ya nombrada, la pareja pueda construir su futuros (Majmanovich, citado por Bauman, 2003).

Por su parte, la sociología comprende el amor como un sentimiento en relación con la construcción social modelado según los usos y costumbres de un momento histórico determinado, y por otro lado, la base para entablar una relación amorosa (Tenorio, 2012). Para la autora, una relación está determinada tanto por factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como por factores estructurales establecidos por la sociedad y que varían según la época, clase social, cultura e ideal de amor; por tanto, es preciso nuevamente resaltar que tanto la definición de amor como de pareja es única para cada absoluto.

Retomando la idea del amor contextual e histórico, también hay que tener en cuenta entonces la modernidad y la individualización (autonomía y autorrealización personal). De la modernidad se destaca la idea de amor romántico o ideal, ya que se focaliza en las cualidades personales más que en las familiares, sociales o económicas.

Para Giddens (2006), el amor implica cierto grado de reflexión sobre los sentimientos que emerjan en la relación y, la intensidad del afecto y su relación con la posibilidad de que perdure en el tiempo; por otro lado, la proyección de unión a futuro. En cuanto a la intimidad, en el amor romántico se considera importante expresarse a través de la sexualidad, pero también de la espiritualidad. Aquí también se crea una historia compartida entre los cónyuges que los separa y distingue del resto de la sociedad y, por tanto funcionan como unidad distinta, en la cual se crea un espacio íntimo y propio de la pareja.

Actualmente, Giddens (2006), habla de un “amor confluente” el cual a su vez cambia la concepción de la pareja. Una de las características de estas relaciones es que tanto el hombre como la mujer, son los encargados de cultivar el afecto, rescatando así la igualdad, a pesar de que

Bauman (2003), considere este tipo de amor como consumista más que de emancipación o igualdad.

A continuación se apuesta a la realización de un paralelo frente a la comprensión del amor en parejas tradicionales y modernas según Tenorio (2012):

Tabla 7 Comprensión del amor

Pareja tradicional	**Pareja moderna**
• Sentimiento que cambia con el tiempo, es decir, se transforma con la convivencia y los años, relacionándose con la costumbre, el amor por los hijos y la formación de la familia. • Los hombres aprecian en las mujeres la limpieza, que sean buenas amas de casa, y que sean tranquilas. • Las mujeres aprecian de los hombres que sean fuertes, trabajadores y extrovertidos. • El amor se acaba pero permanecer en la relación es muestra de aquel amor que existió. • El amor está estrechamente relacionado con los rituales, por ejemplo, el matrimonio, el nacimiento de los hijos, etc. • Se requieren nuevas formas de inventar al amor después de la costumbre. • El amor requiere auto-sacrificio. • Las mujeres son responsables de mantener el hogar y de la educación de los hijos. • Las necesidades económicas son las principales y se dejan a un lado las sexuales.	• Sentimiento que implica compañerismo, confianza, respeto, acuerdo en cosas cotidianas, tranquilidad y comprensión. • Sentimiento propio de la pareja e independiente de los hijos. • La relación de pareja satisface necesidades económicas, sentimentales, sexuales, físicas y materiales. • Necesidad de proyectos individuales y en común. • Las cualidades personales son las que se admiran sin importar el género como por ejemplo, que sea alegre, detallista, posibilidad de entablar una conversación interesante, que compartan intereses, etc. • Importancia de la sexualidad en la conformación de la pareja y en la satisfacción de la misma. • Comunicación como construcción de la relación. • Se requiere de independencia emocional. • Proyecto compartido que está ligado a la idea de crecimiento personal y desarrollo del vínculo afectivo.

Para Giddens (2006), el amor en la modernidad está estrechamente relacionado con la

elección y con el estilo de vida de cada persona, los cuales a su vez están relacionados con la reflexión del yo, así mismo, estas posibilidades de elección en algún momento pueden llegar a presentar conflictos y contradicciones, ya que estas elecciones están determinadas por otros factores, o las diferencias en expectativas de cada cónyuge, las cuales están a atravesadas por un nivel personal e institucional.

Cada amor es característico del ser y/o de la unión de los humanos, así mismo, el amor no tiene historia propia, son los individuos quienes le dan sentido a dicha experiencia y, por tanto, el amor ajeno solo puede conocerse como una historia procesada, interpretada según lo que otros vivieron (Bauman, 2003).

Teniendo en cuenta que se trabaja desde la Teoría de los Vínculos, los cuales actúan a través de los operadores temporo-espaciales, mito, creencia, rito y episteme, se comprende que algunos mitos pueden llegar a cumplir una función homeostática sin que esto específicamente se convierta en una situación disfuncional o patológica; por otro lado, los mitos también pueden mantener al sistema (cualquiera que sea) sin modificaciones o por el contario, incentivar al cambio y desarrollo. En esta medida, el funcionamiento de los mitos depende del grado de contribución al crecimiento y desarrollo del sistema (Hernández y Bravo, 2006).

Como el tema que convoca este trabajo de grado está relacionado con la pareja, se comprende que alrededor de este absoluto también se construyen mitos. Por un lado, cada uno de los cónyuges tiene sus mitos y, por el otro, entre la unión se construyen mitos propios. Estos mitos juegan partido desde el momento de la seducción, las citas, la construcción y mantenimiento de la pareja en tanto la mitología de la pareja se desarrolla con la confluencia de dos mitologías, es decir, la de cada miembro.

Si bien se ha venido hablando de los mitos y de los ideales que tienen las parejas,

Bagarozzi y Anderson (1996), mencionan que existen algunas premisas que se tienen en cuenta a la hora de hablar de ello:

- Reglas interpersonales de cercanía y de separación: capacidad de los cónyuges para negociar y resolver las necesidades personales.
- Reglas de la justicia distributiva y el intercambio social.
- Reglas para compartir el poder, la influencia y el liderazgo: relaciones simétricas o complementarias que se presenten en la pareja.
- Reglas para comunicar el amor, el valor y la dignidad.

Todo lo anterior para lograr llegar a acuerdos entre la pareja a pesar de que hayan discrepancias, y en la realidad y lo ideal, así mismo se busca que se protejan los intereses de cada uno de los cónyuges, para ello es necesario que cada uno haga presencia en los mitos del otro, con el fin de comprender tanto a cada cónyuge como el absoluto, la situación dilemática que los convoca en un proceso psicoterapéutico y las diferentes posibilidades de cambio (Bagarozzi y Anderson, 1996).

Como se ha venido exponiendo hasta el momento, la elección y el hecho de mantener el absoluto de pareja depende en gran parte de los ideales que cada uno de los cónyuges tenga; este proceso podría tender a la homeóstasis, ya que se busca un equilibrio y armonía en la construcción de la pareja, lo cual nunca ocurre. Por otro lado, también se presenta que cada cónyuge imponga sus reglas e ideales frente al otro, convirtiéndose esto en un ritual, ya que se obliga a que se comporte de la manera que cada quien espera.

Los mitos también cumplen la función de proteger al sistema del mundo exterior, por tanto mantienen la homeóstasis del sistema, siempre y cuando los comportamientos de los integrantes sean congruentes con lo que se piensa como ideal de pareja (Hernández y Bravo,

2006).

Para Bagarozzi y Anderson (1996), los mitos son un conjunto de símbolos, valores y creencias en constante evolución que ejercen una poderosa influencia en roles y relaciones, son omnipresentes, aunque no se perciban, también permiten que los sistemas organicen cognitivamente sus experiencias conscientes e inconscientes para lograr definir sus relaciones presentes y crean un vínculo con la cultura en la que se encuentren sumergidos.

Amar es elegir a una única persona entre muchas otras, pero también es construir la propia individualidad, en el acto mismo de seleccionar el objeto de amor (Illouz, 2012). Así, el hecho de elegir hace alusión a la autonomía y a la racionalidad, pero también implica jerarquizar el pensamiento racional y las emociones, así mismo esto está determinado por lo social y por lo cultural que son propiedad del entorno y de los pensamientos y opiniones personales al respecto, entrando aquí lo que la autora llama la auto consulta; es decir, la manera en que cada persona evalúa sus emociones, conocimientos y razonamientos formales para tomar una decisión.

Illouz (2012), refiere 6 componentes culturales a la hora de tomar una decisión de este tipo:

- Consecuencias indirectas en decisiones personales. (ej. taza de divorcios a la hora de casarse).
- Grado de formalización. Seguir normas, consultar a profesionales, etc.
- Modalidades de autoconsulta que están ligados a la cultura y al momento histórico.
- Normas y técnicas culturales para cubrir de un mandato de sospecha a los propios deseos y anhelos.
- Fundamentos aceptados para la toma de decisiones.

- Valor atribuido a la elección.

A pesar de lo anterior, Burgess (2005), comenta que:

> "El *compromiso no significa nada a largo plazo… es el resultado de otras cosas: del grado de satisfacción que nos provoca la relación, de si vemos para ella una alternativa viable, y si la posibilidad de abandonarla nos causará la pérdida de una inversión importante (tiempo, dinero, propiedad compartidas, hijos"* (p. 85).

Así mismo, la idea anterior invita a pensar que a pesar que una relación represente seguridad, es paradójico el hecho de que se entra en incertidumbre por lo que viene, ya que como dice Bauman (2003):

> *"Cuando hay dos no hay dos, no hay certezas, y cuando se reconoce al otro como un "segundo" por derecho propio, como un segundo soberano, no una simple extensión, o un eco, o un instrumento o un subordinado mío, se admite y acepta esa incertidumbre"* (p. 85).

Así mismo, el autor comprende que "en la comunión amorosa, resulta totalmente natural considerar las fricciones y desacuerdos como una irritación temporaria que pronto pasará, pero también como un pedido de auxilio que la hará desaparecer" (Bauman, 2003), lo anterior haciendo referencia a la crisis que se pueden presentar en la pareja como en este caso es la infidelidad.

Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja.

La infidelidad no tiene un solo significado para las personas, las culturas y los contextos, ni tampoco tiene la misma relevancia para los sistemas relacionales de pareja, sino que la manera

de entenderla varía. Es por esto que resulta pertinente para la investigación-intervención, abordar algunas concepciones sobre la infidelidad.

Campo y Linares (2002), nos permiten entender la infidelidad como "*la ruptura unilateral de un pacto de exclusividad, dando entrada a un tercero con el que se priorizan o al menos se comparten, algunos aspectos importantes de la relación"*(59), enfatizando el carácter relacional del fenómeno.

Alfonso y Hernández (2016), citando a Manríquez (2001), conciben la infidelidad, como una construcción, tanto individual como de pareja, donde se trasgreden unos acuerdos planteados por el sistema; o desde otra óptica, puede representar una experiencia de aprendizaje para la pareja, comprendiéndose como un fortalecimiento a la relación (Contreras, Guzman, Alfaro, & Jimènez, 2011).

Se ha de comprender la infidelidad como un fenómeno relacional, que incluye a ambos miembros de la pareja, por lo que esta perspectiva investigativa-interventiva responde desde una mirada sistémica y compleja a no centrar el interés en los individuos, sino en la relación que está más acorde con el fenómeno de interés.

En otros estudios, el tema de la infidelidad se asocia más con aspectos como el estilo de apego, la satisfacción en pareja, la madurez emocional, como lo plantea un estudio realizado en la Universidad de Chile denominado: "*Significados asociados a la infidelidad de estudiantes universitarios, con estilo de apego seguro e inseguro",* donde la infidelidad tiene diferentes matices, por ejemplo, si se trata de un apego seguro, la infidelidad marca cambios en la relación de pareja, que disminuyen la calidad del vínculo y se evidencia en la pérdida de interés y la desconfianza, mientras que para el apego inseguro, la infidelidad está asociada a aspectos sociales y culturales y el sujeto tiende a auto culpabilizarse; en los dos grupos (apego seguro e

inseguro), la infidelidad se percibe como una traición al pacto intrínseco y extrínseco de exclusividad y un acto de inmadurez por parte del infiel (Contreras, Guzman, Alfaro y Jimènez, 2011).

Un aspecto importante y en sintonía con la investigación-intervención fue la conclusión del anterior estudio, donde las reacciones ante el fenómeno de la infidelidad dependen del sistema de creencias, las cualidad temporo-espaciales de la pareja y el momento del ciclo vital, lo cual conlleva, o a fortalecer la relación o a abandonarla, con la posibilidad de empezar a construir otra nueva, donde el nuevo enamoramiento contribuye a la reafirmación de sí mismo, ya que con la experiencia de la infidelidad se ve afectado el autoconcepto y esto es crucial, porque de la manera como está construido el relato identitario repercute en la manera como se afronta esta situación de crisis.

Aunque socialmente se ha llegado al consenso de una exclusividad, tanto amorosa como sexual, se puede dar el caso de parejas que llegan al acuerdo de una libertad sexual con terceros, siempre y cuando no implique emociones, lo cual conllevaría a dos tipos de infidelidad: sexual y emocional, distinción que se cuestiona, al considerar, según Rosenvaing (2008), que no es posible actuar sexualmente sin emociones, por lo que prefiere llamarla infidelidad afectiva (Contreras, Guzman, Alfaro y Jimènez, 2011).

Campo y Linares (2002), mencionan cómo los aspectos relacionales afectivos asociados a la infidelidad, pueden ser mucho más importantes, ya que presentan un fenómeno mucho más complejo, desde la óptica psicológica y relacional, que una infidelidad de índole sexual, que manifestaría una insatisfacción en este aspecto con la pareja.

Los mismos autores hacen un aporte interesante, que tiene que ver con las dinámicas relacionales que preceden el fenómeno de la infidelidad: un primer tipo denominado primario,

donde la infidelidad se da un poco independiente de la evolución de la pareja, por personas que sienten la necesidad de seducir o de ser reconocidos, por lo que los motivos radican más en la personalidad del sujeto, caracterizado por una inseguridad interna (Campo y Linares, 2002); la infidelidad secundaria surge en el seno mismo de la relación que es percibida como frustrante, y se carecen de los recursos necesarios para modificarla (Campo y Linares, 2002).

Tanto si los aspectos de la infidelidad se ubican en la personalidad del sujeto o en la evolución de la relación de la pareja, la dificultad principal radica en la dificultad para poder conciliar el deseo y el compromiso en una misma persona, en una misma relación, en la que el sexo es solo uno de los elementos y no necesariamente el más importante (Contreras, Guzman, Alfaro y Jiménez, 2011).

El tema del espacio es otro aspecto a tener en cuenta, en el sentido de la demasiada proximidad o de la excesiva distancia. Una excesiva proximidad podría conllevar a confundir las propias necesidades con las del otro y una distancia extrema no alcanzaría a percibir las necesidades del otro. En ambos casos, no se estarían siendo satisfechas las necesidades psicoafectivas de la relación amorosa, lo que se traduciría en una baja disponibilidad física y emocional en términos de apego (Contreras, Guzman, Alfaro y Jiménez, 2011).

Cohen (2005 citado por Contreras, Guzman, Alfaro y Jiménez, 2011), habla de la conexión existente entre los estilos de apego (EA) adulto y la infidelidad. En un estudio realizado en la Universidad de Adelphi, el cual encontró que en los EA seguros, existen menos mentiras, más satisfacción y menor probabilidad de infidelidad, respecto a los EA inseguros. Estos mismos autores refieren que el hecho de ser hombres y mujeres también se perciben diferencias respecto al tipo de infidelidad, ya que el hombre tiene una mayor tendencia a la infidelidad de tipo sexual.

Desde la vinculación afectiva también se puede entender las relaciones de pareja y la conexión que puede existir con el tema de la infidelidad, ya que según Hazan (1987), las personas con EA seguro, disfrutan de la intimidad, aceptan con naturalidad la dependencia de su pareja y toleran sin dificultad que sus parejas dependan de ellas, se muestran confiadas y receptivas y sienten más estables sus relaciones, mientras que las de EA inseguro, se muestran incomódas y defensivas en la intimidad, sienten desconfianza e inestabilidad por el miedo al rechazo o al abandono, reaccionando de manera ansiosa o evitativa.

Jhonson (1996 citado por Contreras, Guzman, Alfaro y Jiménez, 2011), plantea la infidelidad como un evento estresante en la relación de pareja y como una injuria mayor al apego, calificación que, sin embargo, está marcada por la significación que la pareja hace del hecho y que funcionaría como una alarma de indicio que algo está sucediendo al interior de la relación y que daría razón de unas vivencias y creencias que se han ido construyendo en pareja, por lo que esta situación recoge las visiones del mundo y sistemas de creencias sociales y familiares, unido a un componente emotivo y a elementos como las interpretaciones, las premisas, anticipación, constructos, actitudes y explicaciones con los que el individuo ha venido construyendo su propia experiencia.

Los mismos autores, citando a Scheikman (2005), plantean que el amor romántico presenta en sí mismo una contradicción, ya que los individuos buscan tanto la seguridad como la novedad y la dicotomía entre estos dos polos posibilita la ocurrencia de la infidelidad, pero concluyen que es importante tener en cuenta -a la hora de abordar el fenómeno de la infidelidad- la emergencia de aspectos socioculturales, variables de género y tipo de pareja conformado (Contreras, Guzman, Alfaro y Jiménez, 2011).

Procesos interventivos organizados como co-terapia para favorecer el cambio.

Duque (2017 citando a Jacob, 1982), menciona cómo la investigación científica siempre empieza por la invención de un mundo posible, donde se comprende la vida como fenómeno complejo que va avanzando hacia sus adyacentes posibles, en un continuo diálogo entre lo que podría ser y lo que es, entre lo posible y lo real (Duque, 2017). Ubicados dentro de esta perspectiva, los investigadores se sumergen en la comprensión de la pareja, imaginando un escenario de coterapia que dé cuenta desde lo auto y heterorreferencial del cambio que va emergiendo en el proceso terapéutico, ya que la investigación requiere del concurso de la imaginación y de la recombinación de fragmentos de la realidad innovando sobre lo que ya existe.

Desde la perspectiva sistémica, la terapia se concibe con una dimensión ecológica, donde los sistemas -terapeuta y consultantes- se influyen mutuamente, enfatizando en lo positivo porque se cree en el cambio. Dentro de la terapia, coexisten factores como el ciclo vital, tanto de los consultantes como de los terapeutas, el número de personas que asisten, en este caso la pareja, los significados que el terapeuta atribuya a las acciones, historias y actitudes de los consultantes, desde una continua reflexividad y recursividad.

El terapeuta que no desee ser ingenuo en su trabajo, debería adquirir un mayor conocimiento de sus propias premisas, o bien de las tesis fundamentales que lo guían en su proceder, las premisas del cliente, sus prejuicios sociales y culturales. Este proceder pone el proceso en una perspectiva coevolutiva, considerando un contexto en constante evolución bajo la presión de los cambios personales y sociales.

Uno de los principales riesgos para el terapeuta, es el de caer dentro de la relación isomórfica, rígida y cristalizada, perdiendo la capacidad de metaobservación para pensar en

términos de diferencias, que permiten salir del atolladero, de la rigidez; es posible llegar a un momento en el que en el diálogo entre terapeuta y consultante se intercambien las mismas informaciones, es decir, ya no se crearán las diferencias que hacen la diferencia. Es aquí donde la intervención de un tercero, que en el caso específico de esta investigación-intervención es otro terapeuta, permite, lo que Bateson llama "*mente colectiva",* que permite generar nuevas hipótesis y lecturas movilizantes de los sistemas; un trabajo teórico y una práctica clínica que se conecta de manera circular (Boscolo 1995).

Este trabajo en equipo, específicamente en este caso de coterapia, permite generar una "*pauta conectiva"* (Bateson 1972), que puede ayudar a salir de los dilemas y la rigidez en los que puede caer una comprensión y un accionar individual. El trabajo de coterapia puede contribuir a la generación de hipótesis sobre el sistema consultante, pero también sobre el terapeuta, sobre sus pensamientos y emociones, y sobre la relación entre terapeuta y consulante.

Todo lo anterior en relación con el modelo de intervención en la Terapia Familiar Sistémica propuesta por el grupo de Milán a través de las siguientes fases:

- Pre-sesión: En este espacio conversan los terapeutas y exponen sus diferentes puntos de vista frente al proceso terapéutico y el sistema consultante, teniendo en cuenta sus procesos autorreferenciales yheterorreferenciales en la interacción y recursión con las hipótesis.
- Entrevista: Desarrollo de la sesión.
- Inter-sesión: Segundo encuentro de los terapeutas donde se conversa sobre lo que se ha trabajo y los posibles puntos ciegos. También se decide el rumbo de la sesión.
- Entrevista: Se realiza la intervención final teniendo en cuenta lo conversado anteriormente.
- Post-sesión: evaluación de la intervención.

Método

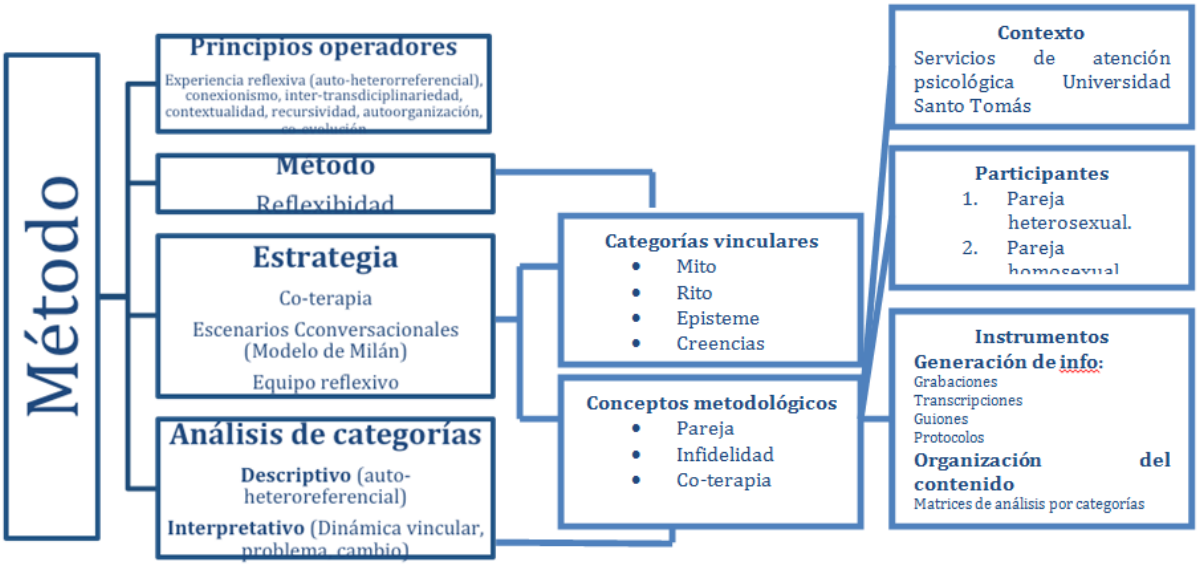

Figura 4 Método

Este capítulo expone en un primer lugar el enfoque general de la investigación-intervención, seguido de los principios operadores de la misma, los conceptos metodológicos del Macroproyecto "*Vínculos, ecología y redes"* y las categorías metodológicas: *Experiencia de la construcción del sistema de pareja y construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles*, que articulan el proceso de investigación-intervención. Luego se realiza la definición del contexto y la descripción de los sujetos participantes, pasando por la modelización y la construcción de diseños. El presente trabajo corresponde a una investigación-intervención, contextual, reflexiva, de corte cualitativo y que opera bajo los siguientes principios: experiencia reflexiva auto heterorreferencial, el conexionismo, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, la contextualidad, la circularidad o la recursividad, la autoorganización y la co-evolución.

La investigación-intervención es un proceso que hace referencia a la comprensión de los mecanismos que promueven los síntomas y a la evaluación de los efectos interventivos a través del cambio. En este sentido, se puede comprender que este proceso es abstracto frente a la compleja explicación de los fenómenos, y concreto en la evaluación de los efectos del proceso en los sistemas de organización y significación de los participantes (Estupiñán, 2003).

En este sentido, la investigación Cualitativa de Segundo Orden permite comprender, más que explicar, la realidad y los fenómenos de manera amplia, por medio de la subjetividad y complejidad de los actores involucrados, entendiendo que esta interacción y comprensión emerge en un contexto social-histórico-cultural que da paso a la construcción de conocimiento (González, 2000).

En cuanto a la producción de conocimiento desde la investigación Cualitativa de Segundo Orden, se genera en la relación investigador-informante por medio de la conversación, dicha relación se basa en el respeto, la escucha, la reflexión y la participación activa de ambas partes en el proceso comunicativo; es decir, en el intercambio de información y la construcción de significados sobre el fenómeno, experiencias y contextos relacionados con el mismo, lo que legitima esta forma de generar conocimiento (González, 2000).

Principios operadores de la investigación-intervención

En este apartado se presenta de modo general los preceptos operadores, que en coherencia con el paradigma sistémico, construccionista y complejo, brindan diferenciación y horizonte al proceso de investigación-intervención.

Experiencia reflexiva auto/heterorreferencial.

Para Estupiñán (2006) citando a Francisco Varela (1980), existen tres formas de comprender la reflexividad, la primera como un proceso lógico, la segunda como un proceso

operacional y la tercera como un proceso generativo (Estupiñán, 2006). Enfatizando en el proceso generativo se entiende que el conocimiento es posible gracias a la autorreferencia, “nos traemos al mundo”, nos asumimos en el acto mismo de comunicarnos, nos disponemos a ser creados, reencarnados, re-inventados; es decir, que buscando transformar somos transformados, lo cual responde más a una visión solidaria del conocimiento y no a una imposición desde un rol de expertos.

El conexionismo.

En el ejercicio investigativo-interventivo este principio permite la constante recursión de la información y de los actores involucrados gracias a la relación de los dominios narrativos, emocionales, lingüísticos y voluntarios en los escenarios de dicho ejercicio; lo que a su vez permite la autorreferencia, en tanto posibilita la interacción de las experiencias con los procesos cognitivos (Estupiñán, 2006).

Transdisciplinariedad e interdisciplinariedad.

Se comprende la transdisciplinariedad como un principio operador que responde a la complejidad del mundo desde la multiplicidad de perspectivas para configurar los fenómenos, problemas y sus soluciones, abordándolos de manera colaborativa, lo que nos permite contextualizar y globalizar las maneras como se vincula la pareja y el sistema terapéutico en general.

La interdisciplinariedad permite tomar como base los aportes de diferentes disciplinas, para comprender de modo complejo los fenómenos. Contribuye con elementos metodológicos y estrategias tomadas de sistemas de pensamiento diferentes, pero que se articulan de acuerdo con los paradigmas investigativo/interventivos sistémicos y según las necesidades cognoscitivas y pragmáticas de cada situación y de cada contexto.

Contextualidad.

Este principio hace referencia a que toda práctica lingüística implica elementos contextuales de la acción humana para darle sentido y significado a la misma. En este sentido, el contexto de la pareja aporta información importante sobre su historia, sistemas de significación y de organización, etc. por lo que resulta fundamental entonces definir claramente el contexto de la investigación-intervención, ya que se constituye como parte de la estrategia de conocimiento y de cambio. Lo anterior se convierte en una condición sin la cual no podemos comprender complejamente ni abordar el fenómeno ni el sistema terapéutico (Estupiñán et al., 2003).

Circularidad o recursividad.

Este principio nos orienta a conectar permanentemente niveles y dominios diferentes de información, con el propósito de proponer, tanto comprensiones contextuales complejas de los fenómenos y operar reflexivamente los escenarios de investigación-intervención. Consiste básicamente en comprender que el producto final del proceso se transforma para convertirse ahora en el estado inicial; un proceso recursivo es aquel en el cual los efectos finales producen los estados o las causas iniciales. La recursión se sostiene sobre tres pilares básicos: la producción de sí, la regeneración y la reorganización. En este sentido, la recursividad permite la reflexión en los procesos conversacionales de los actores involucrados, que promuevan hacia la creatividad de la pareja; es decir, hacia la autonomía e individuación a través de la flexibilización y movilización de sus sistemas de significación y organización.

Autoorganización.

Se entiende como un orden espontáneo en la línea de Kauffman (1995), que avanza hacia una complejización cada vez mayor, que responde a leyes complejas y, por lo tanto, actúa como

un principio para explicar este orden característico de los sistemas complejos adaptativos, es decir que se da un interjuego entre autoorganización y selección (Duque, 2017).

La autoorganización actúa como condición para la evolución en regiones del sistema que no se comportan de una manera del todo estable; entendiéndose como el proceso en el cual las interacciones locales entre los elementos de un sistema producen patrones emergentes de comportamiento sin que para ello sea necesario algún tipo de cohesión o control externo (Martínez, 2005).

Partiendo de los postulados anteriores, se comprende a la pareja como un sistema con los recursos internos necesarios para su propia movilización teniendo en cuenta el momento de crisis por el que atraviesan.

Co-evolución.

Puede entenderse como el proceso de cambio evolutivo y adaptativo recíproco que se da entre especies interactuantes, incluso en diferentes escalas espaciales y temporales. Su principal problema radica en comprender cómo las interacciones entre las especies, desarrolladas por acciones recíprocas de diferente intensidad, dan forma al comportamiento, modelan el contexto y persisten en el espacio y en el tiempo, incluso si sufren un cambio.

La Reflexividad como método.

Con base en los aporte de Duque (2007), optar por la reflexividad como método implica poner el acento en el encuentro con el otro, donde se crean escenarios que permiten que el conocimiento surja en la relación que se establece entre sistemas consultantes y equipo terapéutico.

Resulta significativo el aporte que la autora hace al comprender el proceso de investigación-intervención como un proceso cercano a la vida, permite entender que el

conocimiento surge en esa relación recursiva que se va estableciendo entre los agentes autónomos (pareja, terapeutas investigadores/interventores, institución); es decir, que la reflexibilidad se da a través de la recursión de la autorreferencia y la heterorreferencia de los actores involucrados.

La reflexividad se presenta entonces como un proceso por medio del cual nos acercamos a la realidad, ya que lo que se presenta a nuestros ojos no es la naturaleza en sí misma, sino una parte de ella, es este caso la realidad se presenta a través del fenómeno de investigación, por lo cual somos al mismo tiempo actores y espectadores del proceso investigativo-interventivo en sintonía con la cibernética de segundo orden y con la intencionalidad de continuar superando la dualidad entre conocimiento y praxis, mediante las recursiones entre investigación y práctica que permitan entender cómo las explicaciones pueden guardar relación con lo observado y cuándo están en relación con las propias apuestas.

La reflexividad como meta diálogo reflexivo en clave de vínculos.

En sintonía con los aportes de Duque (2017), quien citando a Pakman (1995), asume a los investigadores como agentes en interacción con un multiverso (investigadores, sistema consultante, instituciones, sistemas de significado, sistemas de organización), se entiende que la información se genera como una distinción, producto de la interacción y la recursión que hacen los agentes mencionados, es entonces cuando emerge la comprensión del fenómeno investigativo/interventivo y su avance hacia nuevas posibilidades.

En sintonía con Hernández (2010), la psicología clínica compleja comprende que lo humano es una emergencia que presupone la interdependencia creadora entre lo cultural, lo subjetivo, lo cerebral y lo biológico; es decir que emerge mediante la ritualización de la

interacción y la atribución de significado a lo vivido como operadores temporo-espaciales de los vínculos (Hernández, 2010)

Es así como la reflexividad en clave vincular se entiende desde la complejidad como una interface que articula la construcción del mundo subjetivo e interaccional, donde lo relacional además de ser una condición de la vida, configura la naturaleza de los vínculos que adquiere distintas modalidades dependiendo de la idiosincrasia, el ciclo vital y las condiciones socioculturales del sistema consultante que acude a los servicios de la IPS Santo Tomás (Hernández, 2010).

Atendiendo a lo anterior, esta investigación-intervención pretende abordar el sistema complejo de pareja que ha presentado una infidelidad como crisis, desde una perspectiva reflexiva, relacional y compleja, que tiene en cuenta el multiverso de relaciones vinculares (pareja, terapeutas interventores/investigadores, IPS Santo Tomas, sistemas de significación y sistemas de organización) y que va dando cuenta del cambio co-evolutivo y emergente hacia adyacentes posibles a lo largo de proceso terapéutico que se va autoorganizando.

En este sentido, para esta investigación intervención resulta pertinente involucrar la perspectiva vincular eco-eto-antropológica, que comprende el sistema de pareja como producto y productor de su ecosistema, en continua interacción entre el *ethos* (comportamientos), el *oiko* (contexto), y las variadas formas de organización familiar y social, diferenciando las dimensiones que intervienen desde los aportes de Miermont (2000), como son la *filogenética*, donde la pareja busca satisfacer unas necesidades mínimas de supervivencia, la *epigénetica*, que tiene en cuenta el momento vital del sistema terapéutico; la *ontogenética*, que integra en la construcción de la pareja los elementos instintivos y los aprendizajes socioculturales para su

construcción y la *cultural,* como los paradigmas que soportan los relatos sociales y culturales con los que se vive cotidianamente.

La reflexividad, siguiendo a Hernández (2010), se genera en una estructura autoselectiva de procesos dentro de los cuales se encadenan los acontecimientos, donde el investigador-interventor da cuenta de los movimientos, acontecimientos del sistema terapéutico y de los suyos propios, teniendo en cuenta situaciones externas que puedan afectar al proceso y a los sistemas involucrados.

Las acciones humanas requieren reflexividad si se quieren cambiar y es aquí donde hace su aparicion el proceso investigativo interventivo ante la pareja que ha vivido una infidelidad; "*las sociedades que disponen de mucha reflexividad relacionan los factores de contradiccion, ligeros y severos, mediante una alta capacidad de recuperacion"* (Hernández, 2010 p.97).

Conceptos metodológicos del Macroproyecto

El Macroproyecto en el cual se articula esta investigación-intervención es "*Vínculos, ecología y redes*" asociado a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, cuyo objetivo es comprender el fenómeno de estudio a partir de la emergencia y transformación de los vínculos, los sistemas de creencias y los pensamientos que los alimenta; así mismo, los fenómenos clínicos surgen de la naturaleza interaccional y ecológica, desde la activación en las redes de relaciones en las que participan los actores.

La complejidad en los vínculos permiten comprender la recursión del mundo subjetivo e interaccional, también permite conectar diferentes dimensiones entre lo individual y lo colectivo; así mismo, el contexto juega un papel importe y, por tanto, se tiene en cuenta las condiciones históricos, sociales y culturales, como el ciclo vital, idiosincrasias individuales y familiares. Por otro lado, estas dinámicas vinculares son las que permiten la autonomía en los individuos.

La línea de investigación "*Vínculos, ecología y redes*" aborda la teoría de vínculos desde una mirada eco-eto-antropológica, que permite comprender en la persona la interacción y recursión entre sus acciones, sus concepciones y los contextos donde se llevan a cabo; es decir, entender cómo la persona construye su ecosistema y cómo este a su vez modifica su identidad a partir de un reconocimiento individual y colectivo.

En este sentido, el vínculo se entiende como "aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo mismo o con las cosas" (Miermont, 1993 citado por Hernández, 2010, p.56). Los vínculos aseguran la conexión témporo-espacial entre las personas físicamente separadas gracias a los símbolos que han creado entre ellas, así mismo, estos vínculos se cristalizan a través de diferentes modos de comunicación, construidos *a través* del lenguaje, definidos por el sistema, como por ejemplo, la pareja, la familia, instituciones, entre otros, que evolucionan en contextos geográficos, históricos, culturales y sociales a su vez entrelazados con los aspectos biológicos y psicológicos.

Entonces, los vínculos desde la eco-eto-antropología se describen, interpretan y comprenden de la siguiente manera:

- Medio interno: cuerpo y subjetividad.
- Medio externo: hábitat, relaciones y lugares de vida.
- Contexto de interface: psiquismo y cultura como reguladores del comportamiento y de la pertenencia.

Por último, los vínculos tienen una función de supervivencia, por tanto, las amenazas ante dicho vínculo; como por ejemplo, los síntomas de las personas, los problemas o dilemas relacionales, como aquellos posibles desastres naturales o sociales se convierten en una amenaza para el vínculo.

Por otro lado, las relaciones humanas, desde esta mirada, se estructuran a través de tres operadores témporo-espaciales: creencia, mito, rito y episteme. Hernández (2006), refiere que estos operadores se agrupan en el sistema de significación y el sistema de organización.

Sistemas de significación.

Se pueden entender como los procesos a través de los cuales los humanos le damos sentido a la experiencia vivida o por vivir, los cuales adquieren la forma de creencia, mitos y epistemes, que se convierten en marcos de referencia para organizar la vida subjetiva y la interacción, permite a los individuos protegerse dentro de los grupos y les ayuda a vivir con sentido (Hernández, 2010).

En esta investigación-intervención, se entiende la episteme como el marco de referencia desde el cual se comprenden la pareja y la infidelidad, lo cual, al abordar el fenómeno invita a tener presente los dominios, identificar los conceptos y las teorías en los que se fundamentan los participantes, ya que este saber determina la manera de coevolucionar el problema, en definitiva, consiste en comprender los contextos, los conceptos, las teorías y enunciados que subyacen a las comprensiones que el sistema tiene frente a lo que es ser pareja y la experiencia de infidelidad, ya que sobre la episteme el hombre construye su mundo; es un complejo organizador de la vida (Hernández, 2010).

Por su parte, para comprender la noción de mito en esta investigación-intervención, se traen los atributos que según Hernández (2010), citando a Lévi-Strauss (s/f), lo identifican: 1) trata de una pregunta existencial, 2) está constituido por polaridades y 3) proporciona la reconciliación de estos polos, los cuales sirven como puntos de referencia para identificarlos y comprender el papel que juegan dentro de las dinámicas vinculares de los participantes, teniendo en cuenta que se refieren a una historia sagrada y simbólica (Hernández, 2010).

Las creencias son más específicas que los mitos y se refieren a dimensiones particulares de la vida; modelos creados por el hombre para satisfacer su deseo de entender o manejar un hecho real o imaginario (Hernández, 2010), por lo cual, en esta investigación- intervención se pretende indagar esas creencias que configuran el ser pareja y lo relacionado con la experiencia de infidelidad.

Formas de organización de los rituales.

En esta investigación-intervención se comprenden las formas de organización de los rituales como mecanismos que buscan lograr la adaptación, la supervivencia y la vinculación, generando acciones colectivas que cumplen funciones de coordinación, involucradas en los procesos de significación y las condiciones socioculturales del contexto (Hernández, 2010).

El ritual, en esta investigación-intervención, frente al sistema de pareja y frente a la experiencia de infidelidad, actúa como organizador de las relaciones interpersonales y acompañante de los cambios simbólicos de la comunicación entre individuos. Si la experiencia de la infidelidad afecta la ritualización, la metacomunicación y se acompaña de sufrimiento, caos y violencia, se espera que la investigación-intervención conduzca a restaurarla, abordando paulatinamente esta situación.

El ritual, por un lado tendría efectos psicológicos y sociales sobre el sistema terapéutico, ya que define o mantiene las fronteras del mismo y, por otro lado, resultan significativos para el sistema, ya que su simbolismo puede expresar sus ideas y valores culturales idiosincráticos. Atendiendo a lo anterior, es importante aclarar que en el ritual no importa tanto el valor semántico de lo que se dice, sino el acto mismo de decirlo dentro de unas condiciones específicas, dado que las relaciones rituales son inmediatas, personales y vivas (Hernández, 2010).

Frente a la experiencia de infidelidad se pretende mediante la investigación-intervención, metaobservar reflexivamente cómo ante esta experiencia de la infidelidad se afectan las funciones de comunicación, automatización, performativa, mantenimiento y cohesión de los rituales establecidos dentro del sistema de pareja.

El proceso de investigación-intervención se entiende como un ritual de pasaje, que permite comprender el proceso de cambio que se va dando y tener una línea de conducción del tratamiento, centrado tanto en el consultante, como en los demás agentes que hacen parte del sistema terapéutico. Este ritual terapéutico por llamarlo así, se caracteriza por ser relativamente codificado y tener un elemento corporal y un carácter más o menos repetitivo; contener una fuerte carga simbólica y emocional para sus actores; se basa en una adhesión, generalmente no consciente a valores sociales importantes, ya que frente a la experiencia de infidelidad, se puede dar un desfase entre un estado actual y un estado deseado, según los estándares tanto personales, como sociales y, finalmente guiarse primordialmente por la lógica del pensamiento sistémico, construccionista, constructivista y complejo.

Conceptos metodológicos de la investigación-intervención

Teniendo en cuenta el capítulo del sistema teórico y su recorrido por los diferentes hallazgos alrededor de la pareja, la infidelidad y la coterapia surgieron las siguientes categorías de análisis: *Experiencia de construcción del sistema de pareja*, *construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles* y *los procesos interventivos organizados como coterapia*, los cuales serán la guía para operar, organizar e interpretar las conversaciones que emerjan en la investigación-intervención a través de los escenarios conversacionales reflexivos y posteriormente para el análisis de resultados.

Experiencia de construcción del sistema de pareja.

Se entiende a la pareja como sistema complejo vivo en continua coevolución que va generando innovaciones sobre lo que ya ha venido construyendo y que avanza hacia sus adyacentes posibles, hacia la posibilidad de inventar el porvenir mediante la imaginación. Se espera que sus sistemas de significación sean capaces de flexibilizarse y adaptarse a las exigencias y necesidades que propone la misma dinámica relacional del absoluto de pareja y las del contexto; de lo contrario, es probable que inicie lo "patológico" o las crisis de la pareja.

Partiendo de la perspectiva vincular se entiende el sistema de pareja en esta investigación-intervención desde una óptica interaccional y ecológica, que surge y se va construyendo de modo relacional en interacción con distintos agentes. La dinámicas vinculares de la pareja se puede caracterizar, diferenciar y comprender histórica y espacialmente.

Teniendo en cuenta los postulados de Miermnot (1995), lo que se pretende lograr en el sistema complejo de pareja, por un lado es la autonomía, es decir, que tenga la capacidad por sí misma de autoorganizar recursivamente sus propios comportamientos y recursos en los contextos vitales propios, hacia su regeneración, aún en medio de las necesidades y azares de la vida misma y por otro lado, la individuación del sistema de pareja, que elabore fronteras psíquicas, que sea capaz de simular y memorizar modelos relacionales, ya que según Hernández (2010), los conflictos de pareja y familiares reflejan las inconsistencias, entre los deseos individuales y los modelos y pautas sociales de relación.

El sistema de pareja ha de ser capaz de gestionar su propia libertad, desde su decisión y elección, favorecida por procesos reflexivos construidos recursivamente entre lo determinado e indeterminado, es decir, que la autonomía se concibe de forma complementaria con la dependencia (de padres, cuidadores, contextos laborales, políticos, entre otros) para un adecuado

establecimiento vincular, ya que como dice Morín (1994), "*poseemos genes que nos poseen, hacemos la sociedad que nos hace y escribimos la historia que nos narra"* (p. 286).

Frente al sistema de pareja, pero de modo más amplio, frente al sistema terapéutico en general, resulta relevante incluir la noción de red, como un todo autoorganizado, que emerge como resultado de la continua interacción dinámica de interdependencia entre nodos y aristas (vínculos) en constante coevolución y que para esta investigación-intervención se constituye en una herramienta útil para que emerjan comprensiones sistémicas, relacionales, constructivistas y complejas del fenómeno de interés ya que tiene un potencial importante para la producción de subjetividad y de pensamiento.

La pareja en este proceso de investigación-intervención se comprende en continua conexión con los demás elementos o agentes autónomos del contexto terapéutico, lo cual permite la emergencia de una complejidad creciente que mediante el ejercicio reflexivo genere acoples de carácter colectivo y coevolutivo que posibilitan en medio de la incertidumbre la aparición de posibilidades nuevas, en sintonía con el proceso de la vida misma que se abre paso de formas insospechadas (Duque, 2017).

Construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles.

La experiencia de la infidelidad es comprendida desde el plano vincular y complejo, como una perturbación de los sistemas de comunicación y de relación, de los sistemas de creencias y de valores, de los sistemas de conocimiento y reconocimiento que habitualmente operan en la construcción del vínculo de pareja. La construcción de este vínculo de pareja está caracterizado por unas formas de organizar la interacción y significación de lo vivido a través de rituales, creencias, mitos y epistemes que se ven enfrentados a la incertidumbre ante la

experiencia de infidelidad, ya que cuando una fluctuación se presenta con el potencial para romper las condiciones de adaptación sistema-entorno se dice que el sistema entra en crisis (Duque, 2017).

Es importante evaluar la intensidad de los síntomas presentes ante la crisis de infidelidad que amenazan la integridad de la personas y que se manifiesta en forma de variados sentimientos, culpa, rabia y deseos de venganza, evidenciados en la interacción mediante acusaciones, amenazas y francas agresiones, cuya fuerza puede poner en peligro la vida de los portadores y de las personas a su alrededor (Hernández, 2010).

La pareja como sistema complejo que se ve perturbado por la experiencia de la infidelidad, se ha de comprender dentro de una historicidad y un tiempo, concebido como bifurcante; es decir, que aparece como sinónimo de creación y de ruptura de simetrías entre el pasado y el futuro, como un proceso coevolutivo que engendra al mismo tiempo diferencia y novedad y que se concibe como irreversible, siguiendo a Progogine y Stengers (Duque, 2017). Las bifurcaciones se dan en proximidad a la inestabilidad que en esta investigación-intervención puede generar la experiencia de infidelidad y tienen la capacidad de definir la dirección del sistema hacia mundos posibles, de los cuales solo uno sería no solo posible, sino composible, haciéndose presente realmente, marcando el destino del sistema (Duque, 2017), y generando un nuevo orden no estático ni regular, sino más bien aperiódico, inestable, en ocasiones turbulento, fluctuante y con nuevas posibilidades de bifurcación (Maldonado, 2008).

Dentro de la noción de bifurcación, generada por la crisis que engendra una infidelidad es importante tener en cuenta previamente el de fluctuaciones, que en esta investigación-intervención son consideradas como aquellos procesos del sistema que escapan a las condiciones del contorno y se asocian a la actividad intrínseca del sistema de pareja que al interactuar con el

entorno puede presentar perturbaciones que modifiquen algunas de sus propiedades. Pero en condiciones alejadas del equilibrio, propiciadas en ese caso por la infidelidad, las fluctuaciones y perturbaciones, permiten la aparición de la bifurcación que como punto crítico hace posible un nuevo régimen que moviliza todo el sistema terapéutico, proceso del cual, los investigadores-interventores han de dar cuenta (Duque, 2017).

En sintonía con lo anterior, la intención de esta investigación-intervención desde la óptica compleja consiste en entender el sistema terapéutico como una biosfera autoorganizada, que ante la experiencia de la infidelidad y al buscar los servicios de atención de los SAP-USTA, son autoconsistentes en la posibilidad de generar adyacentes posibles, mediante la autoorganización del mismo sistema y mediante el recurso de la creatividad y la flexibilidad que tanto la pareja como los profesionales estén dispuestos a permitir dentro del proceso, ya que en sintonía con Gergen (1996, citado por Duque, 2017), las descripciones y las explicaciones derivan de las relaciones, de la acción conjunta; la investigación-intervención como diálogo entre lo que es y podría ser, entre lo posible y lo real, interfaz entre creencia, conocimiento en investigación (Jacob, 1982).

Contexto y participantes

El contexto en el cual se desarrolló el proceso de investigación-intervención fueron los Servicios de Atención Psicológica SAP de la Universidad Santo Tomas USTA coordinada por la Facultad de Psicología, donde se encuentran los consultorios de psicología como un espacio de formación clínica de los estudiantes de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia.

Esta institución tiene como objetivos (USTA):

- Brindar un espacio de profesionalización y de formación especializada a los estudiantes de pregrado y postgrado en atención psicológica y psicoterapéutica.

- Ofrecer un espacio para el desarrollo de habilidades de investigación.
- Participar en los proceso de ayuda a la comunidad a través de una atención psicológica y terapéutica de calidad orientada hacia diferentes contextos, focos y niveles de intervención que cumplan con las expectativas del consultante.
- Responder al compromiso social que implica ser agente de cambio, que promueve propuestas y respuestas puntuales a las dificultades que afectan a la comunidad con el fin de mejorar su calidad de vida

A través de los siguientes servicios: asesoría y orientación psicológica, investigación psicológica y terapéutica a nivel individual, grupal, de pareja y familiar, evaluación psicológica y procesos de orientación profesional y vocacional.

En cuanto los participantes, se espera a una pareja que consulte los Servicios de Atención Psicológico SAP-USTA y cuyo motivo de consulta esté relacionado con la infidelidad.

Modelización

Con el fin de mantener el rigor, la disciplina y la ética del proceso de investigación-intervención se llevó a cabo una modelización sistémica que según Hernández (2010), *"se ocupa de describir y organizar los procesos de elaboración de un modelo y es en sí una construcción intencional de la experiencia vivida por el sujeto que modeliza, a través de ese mismo sistema de símbolos que es el modelo"* (p. 102.), todo lo anterior visto como una recursión entre el generar conocimiento y los modelos construidos, a su vez atravesados por los marcos de referencia de los investigadores-interventores.

En este sentido, a través de la modelización se construyó el fenómeno de estudio a partir de las siguientes categorías: aproximación al interés investigativo, estados del arte, elaboración del sistema teórico, método, trabajo de campo, discusión y conclusiones; a fin de comprenderlo

desde una postura compleja y contextual desde una dinámica vincular y, a través de otras estrategias metodológicas que dan cuenta de la emergencia y la transformación del mismo.

Esta modelización entonces parte de una hipótesis en la que los fenómenos han de ser construidos y en este proceso se le otorga significado y se interpreta a través de los símbolos que poseen los investigadores-interventores y los instrumentes que utilicen para ello; los cuales se construyen y re-construyen a la luz de la dinámica vincular. Vale la pena aclarar que la investigación-intervención transformará, tanto al fenómeno, como a los participantes de ella, lo cual se ha de dar cuenta en la modelización; es decir, que se dará cuenta de los cambios en cada categoría propuesta anteriormente.

Los investigadores-interventores se mueven en una recursión entre la conversación directiva y reflexiva con la pareja y así mismo realizan una meta-observación; lo anterior permite dar cuenta de los cambios pretendidos y la movilización de lo que los diferentes actores de la nvestigación-intervención esperan por medio de bucles recursivos que complejizan el proceso y el fenómeno. Reconociendo lo anterior se puede decir que la modelización sistémica permite la emergencia de acciones y la evaluación de las mismas (Hernández, 2010).

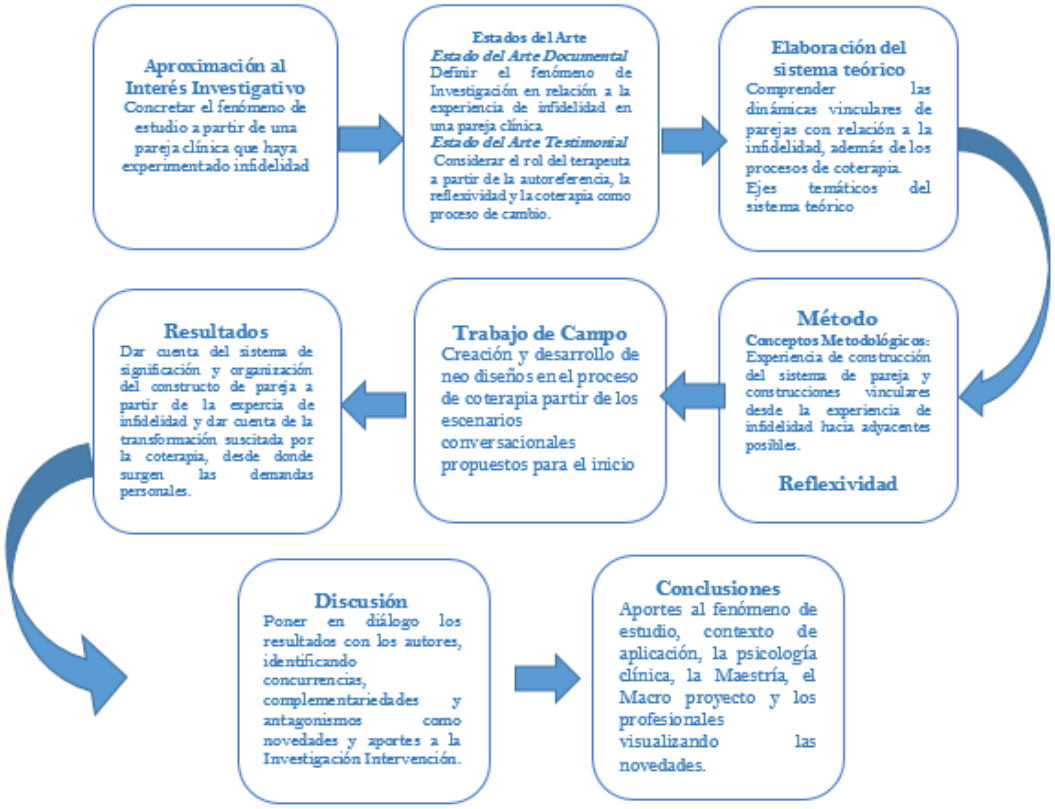

Figura 5 Modelización.

Tabla 8. Proceso de Modelización de la Investigación Intervención

Fase	Objetivo	Procedimiento e instrumentos	Resultados para el ajuste del fenómeno
Aproximación al interés investigativo	Organizar el equipo de investigación-intervención.	Definición del interés investigativo, unión de trabajos de grado previos y firma de carta de compromiso de investigación-intervención de los compañeros de trabajo de grado.	Concretar el fenómeno de estudio a partir de una pareja clínica que haya experimentado una situación de infidelidad.
Estados del arte	Realizar el estado del arte documental y testimonial para definir el fenómeno de estudio de la investigación-intervención. Desarrollar una matriz de análisis documental de las investigaciones que se han hecho hasta el momento con relación al fenómeno de estudio de esta investigación-intervención. Lograr un acercamiento a la comprensión del fenómeno desde la experiencia de los profesionales y parejas que han trabajado con dicho tema y han experimentado una situación de infidelidad.	*Estado del arte documental* 1. Revisión documental de artículos y trabajos de grado relacionados con el fenómeno de estudio. 2. Lectura y análisis de la información encontrada, a través de una matriz. *Estado del arte testimonial* 1. Diseño de los escenarios conversacionales reflexivos a partir de *participantes, objetivos, focos, preguntas orientadoras y guiones coversacionales.* 2. Análisis de los escenarios conversacionales reflexivos a partir de los dominios explicativo, técnico-interventivo e ideológico-simbólico.	*Estado del arte documental* Definir el fenómeno de investigación en relación a la experiencia de infidelidad en una pareja clínica. *Estado del arte testimonial* Considerar el rol del terapeuta a partir de la auto-referencia, la reflexividad y el proceso de co-terapia como proceso de cambio. A partir de lo anterior, se realizó la matriz de coherencia de la investigación-intervención conformada por: fenómeno, problema, pregunta problema, objetivo general, objetivos específicos e hipótesis.
Elaboración del sistema teórico	Construir el marco epistemológico, paradigmático y teórico que sustenta el fenómeno de estudio, así como las categorías conceptuales que organizan la investigación-intervención.	• Sustentación epistemológica y paradigmática del trabajo de grado desde un enfoque sistémico constructivista-construccionista complejo. • Elaboración de las categorías conceptuales que organizan la investigación-intervención.	Desarrollar las categorías conceptuales: • Construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización, • Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja, en relación a sistemas de creencias y de organización, presentes en los sistemas. • Procesos interventivos organizados como co-

			terapia para favorecer el cambio.
Método	Definir el enfoque general de investigación-intervención, los principios operadores y los conceptos metodológicos. Describir el contexto de la investigación-intervención, así como los participantes de la misma. Presentar los neodiseños, los diseños y la construcción de resultados de la investigación-intervención.	• Presentación del enfoque general de la investigación-intervención. • Construcción de los principios operadores de la investigación-intervención. 1 Construcción de los conceptos metodológicos. 4 Descripción del contexto y de los participantes. 5 Diseños de los escenarios conversaciones para el trabajo de campo. Construcción del proceso de análisis de resultados.	Se desarrolló como método una investigación-intervención cuyo eje central fue la reflexibilidad, la cual tuvo como principios operadores : la experiencia reflexiva auto-heterorreferencial, el conexionismo, la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad, la contextualidad, la circularidad o recursividad, autoorganización y la coevolución. Así mismo se explicaron los conceptos metodológicos que guiaron la investigación-intervención desde el Macroproyecto Vínculo, ecología y redes. Por otro lado también se definieron los conceptos metodológicos: experiencia de construcción del sistema pareja y construcciones vinculares desde la experiencia de infidelidad hacia adyacentes posibles. Se estableció que el contexto de la investigación intervención será la IPS USTA y los participantes serán una pareja que presente como motivo de consulta la infidelidad; así mismo, se diseñó el escenario del primer encuentro y se comprendió que los próximos serán una emergencia del primero. Por último, se estableció el análisis categorial como el proceso por medio del cual se analizarán los resultados.
Trabajo de campo	Desarrollo de los escenarios proyectados en la construcción del método	1. Ejecución de siete escenarios con una pareja heterosexual por medio de la coterapia y el protocolo de Milán. 2. Desarrollo de seis escenarios con una pareja homosexual desde la coterapia y el modelo de Milán.	Crear y desarrollar neodiseños orientados a resignificar la experiencia de infidelidad, dar cuenta de la transformación por medio de la coterapia. Establecer un punto de referencia para tener un punto comparativo frente a la significación de la infidelidad. Surge como nueva categoría que complementa la de pareja las demandas personales, entendiendo que los sistemas

			vivos como sistemas paradójicos se movilizan entre la unidad y la diversidad.
Resultados	Realizar descripciones que conecten los conceptos del macroproyecto con las cualidades del vínculo y los conceptos operadores de la Investigación Intervención. De igual manera identificar los elementos autorreferenciales que hicieron parte del problema y del cambio.	1. Grabación y transcripción de los escenarios. 2. Diseño de la matriz de resultados articulando categorías vinculares con conceptos operadores. 3. Relacionar funciones vinculares para lo clínico, los conceptos operadores del Macroproyecto y los conceptos de la Investigación Intervención.	Se perciben aquellos elementos que desde el ejercicio de coterapia hicieron parte del problema y aquellos que movilizaron el cambio en los sistemas. Elemento de resaltar como es el del pseudocambio y las perturbaciones emergentes en el espacio clínico y que movilizan el cambio. Emergen elementos que permiten evidenciar también las transformaciones del equipo de coterapia, principalmente al realizar el proceso reflexivo y se observa que al incluir las demandas personales emerge el cambio
Discusión	Poner a conversar los resultados con los autores y sus aportes del sistema teórico. Identificar las convergencias y las complementariedades con los autores que soportan el sistema teórico. Identificar aquellos antagonismos que se posicionan como novedades de la Investigación Intervención y al orientarse hacia la profundización, hacer énfasis en coterapia y su aporte a la consolidación del cambio	Rediseño de los resultados de manera explicativa de modo que pudiera conversar simétricamente con los autores. Dialogo reflexivo en el equipo de coterapia para complejizar las comprensiones frente al fenómeno y las implicaciones tanto para los sistemas consultantes como para la transformación de los profesionales en el proceso investigativo-interventivo.	Se resignifica lo que implica la propuesta de la coterapia y la necesidad de reconfigurarla desde una óptica ecológica. La emergencia de la comprensión de la aparición de nuevas perturbaciones en el sistema terapéutico, más allá de la infidelidad y que también involucra a los profesionales. La conexión con el fenómeno, objetivos, hipótesis para dar cuenta del proceso de cambio generando comprensiones que articulen vínculos, complejidad, sociología y elemento potente la autoreferencia.
Conclusiones	Sintetizar y precisar los aportes generados para la comprensión e Intervención del fenómeno de estudio, teniendo en cuenta las implicaciones para el contexto de aplicación, la psicología clínica, la Maestría y el Macro-proyecto, y el equipo de coterapia.	1. Diálogo reflexivo en el equipo de coterapia sobre las implicaciones de los capítulos para la construcción del fenómeno de estudio tanto en los sistemas consultantes como en los terapeutas. 2. Presentación de los aportes, avances y limitaciones de la Investigación Intervención, haciendo énfasis en los elementos orientados hacia profundización.	Enfatizar en la fidelidad al estilo propio como elemento que desde la auto referencialidad moviliza el cambio y contemplar la espiritualidad como dispositivo emergente para futuras investigaciones intervenciones. La posibilidad de aportarle a la Maestría incluir la comprensión reflexiva del pseudocambio.

Diseño de escenarios

La investigación contextual y reflexiva sugiere la construcción de escenarios donde se ubique el conocimiento, el contexto y el fenómeno de estudio; en este sentido, los escenarios de la investigación-intervención se entienden como momentos y espacios de conversación entre los actores participantes (pareja e investigadores-interventores) donde emergen recursiones y reflexiones de la información que circula.

De esta manera se comprenden los escenarios como un espacio participativo, reflexivo, experiencial y conversacional donde entran a conversar los procesos autorreferenciales y heterorreferenciales de los investigadores-interventores, los cuales favorecen la comprensión del fenómeno de estudio. A partir de estos escenarios conversacionales reflexivos se pretende comprender las dinámicas vinculares de la pareja clínica que ha vivenciado una infidelidad, a partir de los sistemas de significación y de organización que configuran dicha relación.

En este sentido, a continuación se presenta el diseño del primer escenario conversacional reflexivo:

Escenarios

Tabla 9 Guion Escenario 1

Actores	Sistema consultante, Terapeuta 1 y Terapeuta 2.
Objetivos	Generar reflexivamente empatía y una adecuada contextualización del espacio terapéutico, poniendo en diálogo recursivo el motivo de consulta, los intereses investigativos-interventivos y las expectativas del sistema consultante.
Focos	Motivo de consulta y contextualización.
Preguntas orientadoras	¿Cómo se redefine el motivo de consulta? ¿Cuál es el sistema de significación y organización en la pareja? ¿Cómo se entiende la infidelidad?
Guiones	¿Cuál es el motivo de consulta? ¿Qué esperan que suceda una vez finalizado el proceso psicoterapéutico? ¿Cómo decidieron iniciar un proceso psicoterapéutico? ¿Cómo es la relación de pareja? ¿Cómo era su manera de relacionarse antes de suceder la infidelidad? ¿Cómo se relacionan frente a la infidelidad?’

Estrategia	Firma del consentimiento informado, preguntas lineales, circulares y reflexivas.

Escenario N.1

A partir del escenario conversacional reflexivo planteado anteriormente, se realizará un aproximado de seis encuentros más, de acuerdo de la emergencia de los mismos. , los cuales conformarán el proceso psicoterapéutico que se llevará a cabo en las instalaciones de los SAP-USTA. Hasta el momento, solo se tiene en cuenta que al segundo encuentro con el sistema consultante también participará la docente supervisora de la investigación-intervención.

Proceso de producción de resultados

El análisis categorial, el cual se comprende como un conjunto de técnicas comunicacionales que permiten organizar los datos de un texto; con el objetivo de ser analizado de tal manera que dé cuenta de las comprensiones y las interpretaciones que tienen los participantes frente al fenómeno que se quiere estudiar; en lo anterior, se puede dar cuenta de la complejidad, las reflexiones y los significados que los atraviesan. Así mismo, Pourtois y Desmet (1992), sugieren tener en cuenta tres (3) aspectos para realizar el proceso de análisis: la dinámica de los acontecimientos, la historia de los actores y la complejidad de los fenómenos (p. 107).

Más que la organización de la información obtenida, el sentido que le dio este tipo de análisis a la investigación fue la posibilidad de comprender los significados, la formación de ellos y los cambios que han vivido a través del tiempo; lo que me permitió dar cuenta que no se habla de lecturas limitantes ni únicas, sino de las experiencias que cada miembro de la familia tiene acerca del fenómeno.

En este sentido, se diseñará una matriz de análisis categorial en la que se incluye el contenido, los conceptos metodológicos de la investigación-intervención: *experiencia de construcción del sistema de pareja* y *comprensiones del sistema,* y las categorías del Macro

proyecto: creencias, mitos, ritos y epistemes. También se incluirá un apartado que contenga la autorreferencia y heterorreferencia, y por último la interpretación.

Resultados

El presente capítulo da cuenta de los resultados obtenidos en el proceso de investigación-intervención, el cual se llevó a cabo a través de dos (2) estudios de caso comparativos, con un total de trece (13) escenarios conversacionales. Con la primera pareja se realizaron siete (7) escenarios y con la segunda pareja seis (6). En ambos casos el sistema terapéutico estuvo conformado por una pareja de psicólogos, el terapeuta a cargo del proceso y el co-terapeuta, encargado de realizar una meta-observación del mismo.

Los escenarios conversacionales que se mencionan se realizaron a través de procesos de psicoterapia clínica con la propuesta de coterapia bajo el modelo de la Escuela de Milán, el cual se desarrolla a través de las siguientes etapas: pre-sesión, sesión, inter-sesión, cierre y post-sesión. Antes de iniciar la descripción de los resultados, es necesario aclarar que se hará referencia a los sistemas consultantes como pareja o como caso; así mismo, a cada uno de los participantes se les asignará un pseudónimo con el fin de salvaguardar su identidad y confidencialidad, de acuerdo con la siguiente tabla:

Tabla 10 Convención del sistema terapéutico

	Pareja-Caso 1		**Pareja-Caso 2**
-I 1	Investigador-interventor 1	**-I 1**	Investigador-interventor 1
-I 2	Investigador-interventor 2	**-I 2**	Investigador-interventor 2
-I 3	Investigador-interventor 3 (Directora de la investigación-intervención)	**-I 3**	Investigador-interventor 3 (Directora de la investigación-intervención)

1	Consultante 1- Cristina	**1**	Consultante 1 - Camilo
2	Consultante 2 – Mateo Hijo – Sebastián	**2**	Consultante 2 - Armando

La pareja 1 hace referencia a una relación de 18 años, tres de noviazgo y 15 de unión matrimonial por la Iglesia Católica, de la cual son practicantes. De esta unión hay un hijo, Sebastián, de 15 años. La C1 -Cristina- (43 años) es economista y docente universitaria; el C2 -Mateo- (43 años) es ingeniero de sistemas y empleado en una empresa privada. Esta pareja es oriunda de Bogotá. La infidelidad se presentó por parte de Cristina en su contexto laboral.

La pareja 2 es una relación homosexual de tres (3) años, conformada por el C1 -Camilo- de 25 años de edad y oriundo de Bogotá y el C2 -Armando- de 37 años de edad, proveniente de Palocabildo, Tolima, quienes conviven en unión libre hace 2 años y profesan la religión Católica. Camilo fue agente de Policía y actualmente se encuentra desempleado y Armando es Técnico Capilar. La infidelidad se presentó en varias ocasiones por parte de ambos miembros de la pareja, en contextos sociales diferentes como las ciudades de origen de cada quien.

Heterorreferencia

En el apartado de heterorreferencia se exponen los hallazgos evidenciados en las voces de los actores participantes, en coherencia con los conceptos metodológicos de la investigación-intervención: *Construcciones de la experiencia de pareja, las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad* y *los procesos interventivos organizados como co-terapia*, a la luz de las categorías del Macroproyecto *Vínculos, Ecología y Redes* mediante los Sistemas de Significación, y las Formas de Organización y Ritualización de la Interacción Humana. La

presentación de los resultados se organizó en primer lugar exponiendo el contenido general, compartido entre las dos parejas, finalizando con las especificidades propias de cada una.

Problema Clínico.

En este apartado se presenta desde los Sistemas de Significación y las Formas de Organización y Ritualización de la Interacción Humana, la descripción de la información obtenida en los escenarios conversacionales que gira en torno al problema clínico, con el fin de comprender cómo se ha configurado éste, a la luz de las dinámicas vinculares, con relación al síntoma de la infidelidad. En la siguiente imagen se describe cómo se comprende el problema desde la perspectiva propuesta:

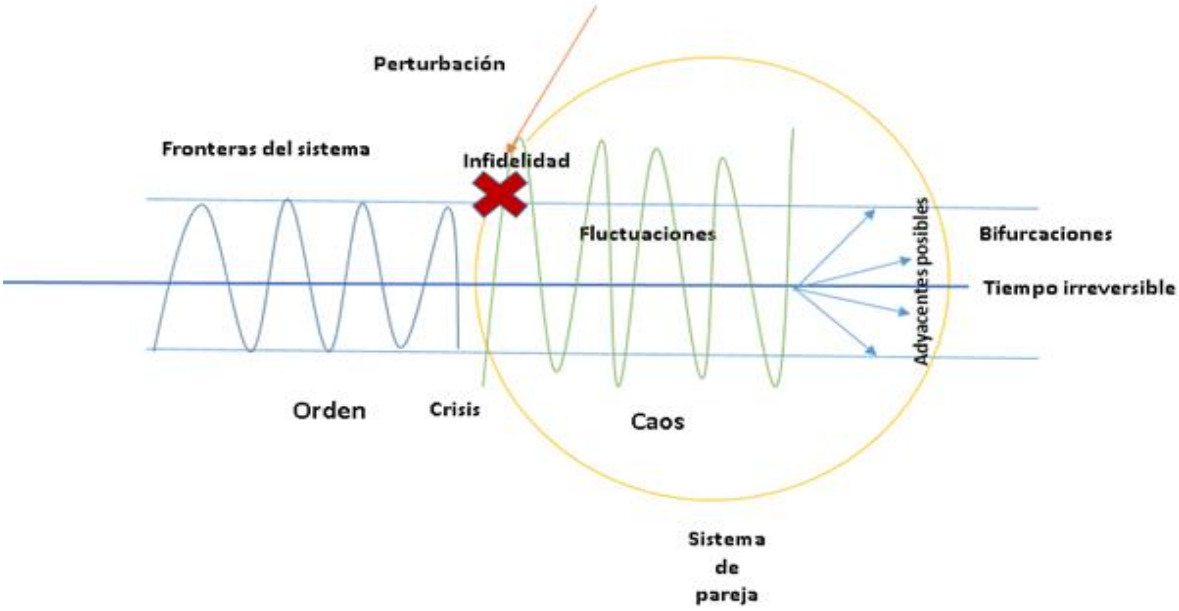

Figura 6 Problema Clínico.

Sistemas de significación.

A continuación se describe el problema clínico, a través de los mitos, creencias y epistemes asociados a la primera categoría: la experiencia de ser pareja. Inicialmente se describen los hallazgos compartidos por ambos casos y posteriormente las especificidades de cada pareja.

Sistemas de significación asociados a las construcciones de la experiencia de pareja que configuran el problema.

Se encontraron dos (2) mitos que comparten las parejas que participaron en la investigación-intervención. El primero hace referencia a la complementariedad "*No es bueno que el hombre esté solo, es necesario que tenga una ayuda adecuada*" (Génesis 2, 18-23); este mito lleva a comprender la relación como escenario para complementarse, es decir, que el otro debe tener aquello que a mí me hace falta. El segundo mito hace referencia al amor para siempre *"... el amor jamás se extingue*" (1 Corintios 13: 4-8); mito que en los resultados fue cuestionado, ya que se evidenció que la pareja es un fenómeno complejo en constante transformación. En este sentido, estos mitos se han rigidizado, limitando la individualidad de cada uno de sus miembros y, por tanto, su autonomía se vio problematizada.

Por otro lado, se comprende que para ambos casos, la familia de origen se convierte en creadora de mitos y modelo a seguir o a evitar, según su historia personal o la de la pareja. Sin embargo, esta es una de las primeras diferencias entre los casos: Para el caso 1, el modelo a seguir es el de los padres de Mateo, quienes a pesar de los problemas, siguen juntos, evidenciando amor, apoyo y complicidad; mientras que para el caso 2, sus familias de origen son

aquello que no quieren llegar a ser y, por tanto con su relación buscan marcar una diferencia a la pauta de separaciones, divorcios y multiplicidad de parejas.

Con relación a las especificidades, la pareja 1 tiene como pilar el mito de la Sagrada Familia: *"Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»" "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Génesis, 2, 18. 24);* es decir, que la pareja se sostiene por la presencia de los hijos, sin distinguir el sistema conyugal del parental, lo que probablemente conlleva a que una vez los hijos falten, la pareja entre en crisis, dado que no encuentran la manera de estar juntos o reconfigurarse como cónyuges, por lo tanto, se puede comprender la necesidad de Cristina y de Mateo de un segundo hijo, soportando en este la relación, evitando los cambios y/o actualizaciones que exige el ciclo vital por el que transitan.

Del mito anterior se desprende la comprensión que el matrimonio es para toda la vida, donde las promesas de respeto y fidelidad buscan que la relación perdure en el tiempo y es así como en la pareja 1 el mito fue cuestionado en el momento en que Cristina estableció un vínculo afectivo con un compañero del trabajo mediante comunicaciones escritas y en términos románticos.

En la pareja 2 no se percibieron mitos propios dentro de los cuales basen su relación; sin embargo, la complementariedad se comprenden en términos de la diferencia de edad, en tanto que esta representa mayor experiencia.

Frente a las creencias que giran en torno al ser pareja, se reconoció como similitud entre los casos, significar la relación como prioridad al considerarla como el aspecto más importante

de la vida de cada uno de los participantes, donde incluso se deja de lado la individualidad por satisfacer la relación. Lo anterior por sí mismo es problemático, en tanto se está invalidando la individualidad de cada quien y por tanto su autonomía.

Otra de las generalidades consiste en considerar la relación de pareja como fuente de apoyo. Esta creencia se vuelve problemática en el momento en que no es coherente con las ritualizaciones que cotidianamente se establecen dentro del sistema.

Particularmente el caso 1, en sus creencias, comprende el ser pareja como sinónimo de ser familia, lo cual ha dificultado distinguir el sistema conyugal del parental y da sentido a la manera como inició la relación a partir del embarazo no planeado, considerado este evento como problemático por parte de Mateo, ya que para él, el deber ser de la configuración de la familia consiste en primero contraer matrimonio y luego sí engendrar hijos.

Otra de las creencias del ser pareja, en el caso 1 gira en torno a lo que significa demostrar el amor y el cariño. Lo anterior se ha convertido en problema a la hora de ritualizarlo ya que, mientras para Mateo este se demuestra a través de acciones, para Cristina se hace a través de palabras y detalles inesperados, que según ella, puedan dar cuenta de qué tanto se conocen y la voluntad que exista en su esposo para hacer planes, basada en la idea “Si te lo tengo que pedir ya no lo quiero”. Lo anterior se considera como problema en tanto cada uno de los cónyuges pretende ajustar al otro acorde a sus sistemas de significación.

Para la pareja 2 las creencias con relación a la experiencia de ser pareja hacen referencia a aceptar al otro tal cual es, lo que permite respetar la individualidad y personalidad de cada quien, así como su propia creencia de ser pareja, a pesar de ello, esto con el transcurso del

tiempo se ha rigidizado en tanto cada miembro de la pareja recibe las cosas por parte del otro tal cual, a pesar de no estar de acuerdo o yendo en contra de sus pensamientos, sentimientos, emociones o valores, lo que pudo vislumbrar como problemático, ya que una vez más no se reconoce la propia voz, sino que por el contrario se privilegiada la del otro.

Por último, y reconociendo las epistemes que emergen en los participantes de la investigación-intervención sobre el ser pareja que constituye el problema, se reconoce la comprensión de la relación en términos de feminidades y masculinidades, desde los constructos sociales que otorgan ciertos roles, tareas y deberes al hecho de ser hombre o mujer. En este sentido, Mateo de la pareja 1 y Armando de la pareja 2 asumen una postura masculina de acuerdo a los significados culturalmente otorgados, en tanto son quienes asumen la satisfacción de las necesidades básicas de la relación, así mismo son más pragmáticos como rasgos característicos de su forma de ser; mientras que Cristina y Camilo, desempeñan el rol femenino, donde se espera que estén al cuidado de la pareja, se encargan de asumir las emociones y la parte afectiva, así mismo, tienden a ser más sumisos. Con relación a lo anterior, en la pareja 1 se considera como una deslealtad que Cristina haya descuidado a su esposo por dedicar más tiempo a sus asuntos personales, lo cual probablemente encubra una postura patriarcal.

Del sistema de significación con relación a la experiencia de ser pareja que constituyen el problema se concluye que la comprensión de esta categoría se ha rigidizado en el tiempo y en la historia de la relación, tendiendo a ser homeostática, esto con el fin de garantizar su permanencia en el tiempo y para evitar las crisis que paradójicamente han aparecido, teniendo en cuenta que tanto los individuos como los sistemas, se encuentran en constante cambio y transformación, por lo que simultáneamente deben irse flexibilizando en cuanto a sus sistemas de creencias,

conforme al tiempo, al espacio, el contexto, momento del ciclo vital y necesidades que surjan en el transcurso de dicha experiencia; o que estas significaciones no se pueden sostener por sí mismas, por lo que se hacen visibles las incongruencias entre sistemas de significación y ritualización de los vínculos conyugales.

Sistemas de significación asociadas a la experiencia de infidelidad como problema.

Con relación a la experiencia de infidelidad, no se encontraron mitos compartidos en las parejas participantes en la investigación-intervención. De hecho, solo se reconoció un mito en la pareja 1 el cual habla acerca de "No desearás a la mujer del prójimo" (Éxodo 20,17), lo que invita al ser humano a ser fiel a su pareja incluso con el pensamiento. Con relación a lo anterior, la infidelidad se representa como una amenaza ante dicho mito, por el hecho de Cristina haber establecido contacto con una persona diferente a su esposo, con quien se considera se debe compartir todo este evento se considera como una falta ante Dios al matrimonio y a Mateo, por la que debe recibir un castigo, ya que también se le atribuye a la persona infiel toda la responsabilidad de la acción y del dolor causado.

Donde sí se encontraron similitudes entre las parejas fue en la creencia respecto a la infidelidad, entendida como "buscar afuera lo que no encuentra en el interior de la relación de pareja"; por lo que los sistemas o individuos en su proceso de autoorganización y recursión, creen que necesitan satisfacer las necesidades del otro, incluso en contra de los acuerdos establecidos previamente con sus parejas.

Dentro de las particularidades en la pareja 1 con relación a la infidelidad se reconocen dos: primero en cuanto esta es comprendida como una crisis por parte de ambos cónyuges, que desestabiliza al sistema y, por ende, se debe buscar la forma de solucionarla o, por el contrario, terminar la relación. A pesar de que la infidelidad es comprendida de esta forma y a su vez como

amenaza a los mitos que sostienen la pareja (complementariedad y amor para siempre), se puede reconocer un recurso en la pareja y es la posibilidad de poderla incluir como parte de su historia aún cuando es incongruente con el mito de "no desearás a la mujer de tu prójimo", todo con el fin de mantener la relación y poder seguir construyendo un vínculo fuerte. Esto puede reconocerse como problemático en tanto transforma el vínculo contingente en vital, ya que lleva a creer que *necesito del otro para poder realizarme como persona* y no permitir de esta manera la autonomía que implica el poder ser con el otro.

En segundo lugar, la infidelidad es comprendida por Cristina como una forma de seguir desempeñando su rol de madre, al poder cuidar de otra persona, en tanto con su esposo no lo logra. Una vez más, lo problemático es comprendido como la imposibilidad o dificultad del sistema de resolver sus dilemas en el interior del mismo; es decir, se percibe una dificultad a la hora de autoorganizarse y actualizarse con relación a sus premisas y acuerdos.

Si para Cristina y Mateo la infidelidad fue comprendida como crisis, para Camilo y Armando de la pareja 2 es normalizada: Camilo refiere que la infidelidad no existe, ya que en la cotidianidad se puede ser infiel con el pensamiento, lo cual no representaría en sí un acto infiel. Afirma que la infidelidad está relacionada con el estigma social en el que se comprende como un arraigo a otra persona distinta de la pareja, y donde la infidelidad representa irrespeto, deseo e insatisfacción. Por otro lado, Armando considera que la infidelidad es llevar una doble vida.

Reconociendo lo anterior, se entiende que para la pareja 2 los eventos de infidelidad no son comprendidos tan problemáticos, sino que, por el contrario, son significados como una mala decisión que se tomó y que causó dolor, pero que a pesar de ello no afectó la convivencia ni los planes a futuro, los cuales son entendidos como los pilares de la relación. Sin embargo, lo que sí afectó las diferentes experiencias de infidelidad fue la confianza en la otra persona, que no es

expresada con el fin de mantener la homeóstasis, en este sentido, lo que se considera problemático para esta pareja es la comunicación, en tanto no se puede silenciar lo que se piensa o siente por miedo a generar una crisis.

En síntesis, la infidelidad es comprendida por sí misma como una crisis en la vida de las personas y de las parejas; sin embargo, la comprensión de la infidelidad va fuertemente ligada a la comprensión de pareja y a los acuerdos explícitos o supuestos. Cuando un evento confronta, amenaza y desequilibra la homeóstasis del sistema o simplemente es incongruente con el sistema de creencias de quienes conforman la pareja es cuando se convierte en problema que da paso a diferentes soluciones.

Sistemas de significación que con relación a la coterapia se constituyen en problema.

Las comprensiones de las parejas participantes en la investigación-intervención que están relacionadas al problema o ayudan a que este se mantenga, giran en torno a las creencias de considerar a un tercero como el "salvador" de la relación y quien ayuda a tomar una decisión frente al rumbo de la relación. Esta creencia es considerada como problemática en tanto no permite que los participantes se asuman como autores y expertos de sus vidas, o como seres autónomos y creativos frente a los conflictos.

Es importante reconocer que este tercero es el terapeuta y el coterapeuta, pero antes de llegar a ellos, dentro de sus creencias frente a pedir ayuda o iniciar un proceso de psicoterapia se tuvieron en cuenta otros profesionales. En el caso de la pareja 1, Mateo consideraba que se sentiría cómodo para trabajar el problema con un sacerdote; por parte de Cristina, esta esperaba del proceso que fuese una especie de "castigo" que diera cuenta del "pecado" que cometió y por tanto se le hiciera responsable únicamente a ella de la crisis, por lo que para el sistema desde sus creencias el tema principal debía ser la infidelidad.

En cuanto a la segunda pareja, la idea de un proceso terapéutico en un principio no se consideró por parte del sistema, sin embargo una vez tomada la decisión, lo significaron como una ayuda “para solucionar altibajos que nunca faltan” sin hacer explícita la infidelidad en un primer momento, lo que tiene sentido si se retoma la creencia que Camilo y Armando tienen al respecto (evento normalizado). A pesar de ello, lo que sí tienen en cuenta es que sus problemas personales no resueltos tienen un efecto negativo en la relación de pareja.

Por otro lado, Camilo refirió sentirse confundido frente al ejercicio investigativo en tanto tiene la creencia que ser homosexual es considerado como un stigma social que debe ser estudiado a través de sus conductas, lo que limitó inicialmente las posibilidades del proceso, al considerar que el escenario clínico es uno más de tantos otros que señalan deficitariamente la homosexualidad.

En términos de las epistemes frente a la coterapia que ayudan a mantener el problema, se encontró que ambas parejas significan a los terapeutas como expertos, que deben ser objetivos y neutros frente a la situación y/o el fenómeno. La idea anterior da cuenta del desconocimiento del marco de referencia de los terapeutas, desde la postura sistémica-construccionista-constructivista-compleja, privilegiando la postura lineal orientada a un cambio conductual de primer orden.

A modo de conclusión, se puede advertir que las parejas comprenden el proceso de coterapia como una segunda opción frente a la solución de un problema específico, así mismo este proceso es significado desde un paradigma tradicional, donde se da cuenta de una causa-efecto y se espera que la solución sea dada en la misma medida por parte de expertos, que además han de castigar la “mala conducta”, sin permitir procesos reflexivos que convoquen a las parejas a ir más allá del síntoma.

Demandas personales como categoría emergente que desde los sistemas de significación que permiten comprender el problema.

A lo largo del proceso de coterapia se reconoció que la categoría referente a la construcción de la experiencia de pareja no abarcaba la totalidad de aspectos que emergían de manera individual en los miembros de cada pareja, por lo que se decidió crear una categoría que diera cuenta de las demandas personales de cada uno de los participantes de la investigación-intervención.

En este sentido, y a partir de las creencias de las parejas se evidenció la diferencia entre los integrantes de las parejas sobre lo que se espera como ideal de vida: en la pareja 1, Mateo demanda una vida rutinaria y tranquila a nivel personal y de pareja, mientras que Cristina demanda experiencias nuevas. En la pareja 2, Camilo quiere recibir apoyo emocional y Armando demanda proyectos materiales en común. Estas diferencias en los estilos de vida, se constituyen en el problema en las dinámicas relacionales, en tanto no logran encontrar puntos en común para que cada uno sienta satisfechas sus expectativas.

En la pareja 1 Mateo identifica en Cristina un idealismo y una fe sin medir riesgos y en él un temor a hacer las cosas, poniendo el dinero como un impedimento para llevarlas a cabo y una necesidad ávida de fortalecer su parte espiritual. Todo lo anterior habla de la dificultad que sienten los consultantes de encontrar un puente en común, donde ven la diferencia como una amenaza para la construcción de la relación y no como una oportunidad de conversar y crecer, tanto las demandas individuales, como las que suscita la relación, en el ciclo vital en el que se encuentran como sistema familiar.

De esta categoría se puede comprender que el problema no es en sí mismo la diferencia entre el ideal de vida que tiene cada uno tiene, sino que tanto la persona como la pareja puede

tender a invalidar o desvirtuar la individualidad y autonomía, para empezar a comprenderse exclusivamente conn relación a su pareja, por lo que su proceso personal identitario estaría también dependiente y ligado al otro.

Organización y ritualización de la interacción humana y problema clínico.

Teniendo en cuenta lo anterior, donde se realiza la articulación de los sistemas de significación con relación al problema clínico, se pasa a continuación a mencionar los resultados que sustentados en los anteriores sistemas de significación, permiten comprender el establecimiento de la organización y ritualización del problema a través de las diferentes categorías.

Formas de organización que ritualizan las dinámicas relacionales de pareja y favorecen la comprensión del problema clínico.

Dentro de los rituales generales encontrados en las parejas que hicieron parte de la investigación-intervención se perciben dos: el primero hace referencia a la pauta de guardar silencio y el segundo se relaciona con las masculinidades y feminidades. En este sentido y recordando que ambas parejas buscan mantener el equilibrio en su relación, este se lleva a cabo a través del silencio frente a potenciales situaciones generadoras de conflicto.

Por su parte, la pareja 1 tiene formas particulares en las que se ha venido ritualizando su dinámica relacional y son comprendidas como problemáticas, en la medida que atentan contra los mitos que los sostiene como pareja. En este sentido, el ritual que dio inicio a la relación fue la huida de la casa por parte de Cristina por un embarazo que los obligaba a unirse en matrimonio. Este ritual de iniciación pone en duda a los miembros del sistema en cuanto al verdadero motivo de su unión, debatiéndose entre el amor o el compromiso.

Siguiendo con la idea que tienen de pareja como sinónimo de familia, otro ritual problemático en el sistema, es la vasectomía realizada por parte de Mateo, como acto congruente con los planes familiares y manera de evitar problemas de planificación con Cristina; este hecho es considerado como amenazante, toda vez que atenta el sueño de Cristina de ser madre por segunda vez.

En relación con lo anterior con el fin de mantener la unión conyugal a través de los hijos, la pareja 1 inicia un proceso de adopción, el cual ha sido confrontativo para ambos miembros: Cristina duda que su esposo realmente desee este nuevo hijo y lo haga solo para satisfacerla a ella y Mateo no logra comprender cómo se puede llevar a cabo este proceso y al mismo tiempo su esposa mantener *una relación alterna*.

Otra ritualización con relación al ser pareja que se considera problemática, es la violencia, ya que en varios episodios de tensión que no logran solucionar a través del diálogo, se comunican de manera agresiva y en algunas ocasiones en presencia de Sebastián. Este aspecto también es percibido por la pareja como una incongruencia en el lenguaje verbal y analógico.

Por otro lado, acceder a lo que quiere el otro, aun cuando no se desee, pero culpándolo(a) de la insatisfacción que esto genera, se ha convertido en la pauta relacional por excelencia, con el objetivo único de no generar una discusión, al costo de silenciar las demandas propias, lo cual va aumentando gradualmente la tensión, desembocando en la violencia y comenzando nuevamente el ciclo de la pauta dormitiva problemática.

En cuanto a la segunda pareja, la ritualización característica que configura el problema, tiene que ver con el sector LGTBI, en el cual según los consultantes no se siente compromiso por estar en una relación, se puede sentir gusto por otra persona, y si no se complace con una

sola persona se deben "probar" con otras, consolidando relaciones con vínculos superficiales basados en lo físico, pero paradójicamente anhelando algo estable con alguien.

Por otro lado, en la pareja 2 para enfrentar las dificultades se distancian entre sí, no se tiene en cuenta al otro, significándolo como desinterés, generando desconfianza ritualizada mediante acciones puntuales, como *demasiado chat en el celular*, cambios de temperamento, estados de ánimo, lo que lleva a que se pregunten ¿Qué le está sucediendo a la otra persona?

Frente a lo anterior, se menciona no tener inconvenientes con que su pareja tenga amigos, pero resulta problemático cuando se le dé prioridad a ellos sobre la relación de pareja. Lo anterior habla de una dinámica que está tornando frágil la construcción de la relación y que prende las alarmas en los consultantes, por lo cual buscan la ayuda terapéutica con el fin de generar cambios que favorezcan la adecuada autonomía e individuación.

Se puede deducir que al no existir claridades sobre las prioridades y los límites dentro de la relación de pareja, esto puede llevar a dinámicas relacionales problemáticas, saturadas de desbordamiento emocional, que pueden impulsar a los agentes autónomos a tomar decisiones apresuradas que no favorecen su bienestar integral, sino que, por el contrario, lo afecta.

Reconociendo lo mencionado hasta el momento, se podría vislumbrar la conexión entre el problema y el dominio somático, específicamente en este caso por parte de Armando en un Herpes Zoster, frente a lo cual menciona que no tiene nada que ver con su relación; pero que sin embargo, puede deberse a que desde su sistema de significados, ritualiza el permanece en ella por “costumbre y comodidad” permitiendo que ambos miembros del sistema, alimenten la pauta.

A modo de síntesis, se reconoce que la organización y ritualización de la interacción humana con relación al ser pareja que mantiene el problema consiste en que se está dejando de lado y guardando en silencio las necesidades de la propia persona, por cumplir con una

expectativa de ser pareja, basado en la fuerza del mito que narra la prioridad de la pareja, o para mantener el aparente equilibrio del sistema.

Formas de organización de la experiencia de infidelidad que mantienen el problema.

Con relación a la ritualización de las parejas frente a la experiencia de infidelidad que constituyen el problema, no se encontraron generalidades entre las parejas, por lo que se describirán a continuación las particularidades identificadas en cada caso.

La primer acción de la pareja 1 frente a la situación de infidelidad consistió en buscar ayuda de un profesional Sacerdote y luego la de un Terapeuta. Como rituales posteriores, se reconocen en Mateo actitudes como revisar los correos y buscar en internet con quién se está comunicando Cristina, siendo esto significado por Mateo como un ejercicio que le roba la tranquilidad y lo llena de angustia, hasta el punto de considerar que también cuando su hijo no le obedece esto es comprendido por Mateo como una deslealtad, sintiéndose engañado por todo el sistema.

Por su parte la pareja 2 frente a los ritos que en el marco de la infidelidad constituyen el problema, ha conducido a la desconfianza mutua y faltas de respeto, desatenciones, desplantes, faltas de reconocimiento e inconformidad, ya que uno de los consultantes demanda del otro ser más activo, más dinámico, más emprendedor y no sólo aferrarse a las cosas pequeñas. Lo anterior da cuenta del mensaje que el síntoma, en este caso la infidelidad, quiere transmitir sobre la complejidad de la situación del sistema.

Frente a las situaciones complejas y ambiguas de la infidelidad, ya que si bien está permitido salir con diferentes personas que no sean la pareja, estas salidas no son consideradas como infidelidad, aunque generen desconfianza entre sí, estos rituales se argumentan en la creencia de aceptar al otro y dejarlo ser libre, por lo cual se puede *tener amigos* y salir con ellos,

decisión que fue aceptada implícitamente. Frente a lo anterior, aún cuando se puede presentar incomodidad en alguno de los consultantes, esta se silencia con el objetivo de no generar una discusión.

Es así como se está engendrando una pauta de guardar silencio frente a las demandas e inconformidades que presenta la pareja y que va aumentando gradualmente el malestar hasta manifiestarse en el síntoma de la infidelidad, el cual se ritualiza mediante encuentros sexuales y el uso de aplicaciones como *Grinder*, significado por el sistema como forma de no valorarse, ya que puntúan estos rituales como "sucios", dado que no "debe estar buscando lo que no se le ha perdido", pero que refiere como la insatisfacción personal se intentan llenar a través del sexo.

Como conclusión se comprende que los rituales que giran en torno a la experiencia de infidelidad, hablan de una inconformidad no conversada con la pareja para no generar conflictos dentro del sistema, pero que, sin embargo, genera en los miembros sentimientos de desconfianza, intranquilidad y angustia.

Formas de organización de la coterapia que se constituyen en problema.

La coterapia se comprende como un rito de paso o un último intento por mantener la relación, con base en la cual se pueda tomar una decisión en términos de terminarla o continuarla.

Respecto a la pareja 1, lo anterior da cuenta de la solución de un problema en términos de cambios de segundo orden que está buscando el sistema, tratando de reenfocar la vida marital y al mismo tiempo resignificar y reconstruir la vida personal de cada uno de los miembros del sistema, lo que da cuenta de la complejidad de los sistemas, que por ser cambiantes, necesitan irse actualizando y auto organizando; de lo contrario, se rigidizan y no se logran mantener por sí mismos, poniendo en riesgo el mito que los sostiene: el matrimonio es para toda vida.

Demandas personales como categoría emergente que organizan y ritualizan el problema

En la categoría emergente que da cuenta de organización y ritualización de la interacción humana en las demandas personales con relación al problema, se da cuenta que este aspecto se ha dejado de lado por privilegiar a la relación de pareja.

Es importante aclarar que las demandas personales son comprendidas como aquellos anhelos y expectativas que tiene que ver con la individualidad y autonomía de la persona, con el vínculo consigo mismo, que buscan sean también satisfechas con la relación de pareja.

Proceso de cambio.

En este apartado se presenta desde los Sistemas de significación y las formas de organización y ritualización de la interacción humana, la descripción de la información obtenida en los escenarios conversacionales con respecto al proceso de cambio, buscando comprender cómo se ha configurado este a la luz de las dinámicas vinculares con relación al síntoma de la infidelidad.

La siguiente gráfica pretende mostrar el tránsito ocurrido en los sistemas consultantes, donde las X representan el momento del proceso en el que fue abordado el síntoma de la infidelidad, las línea azul ondulada representa las fluctuaciones al sistema de pareja heterosexual; la naranja ondulada las de la pareja homosexual, las líneas azules rectas los lmites del sistema y la roja la perturbación y el proceso de transito de la crisis.

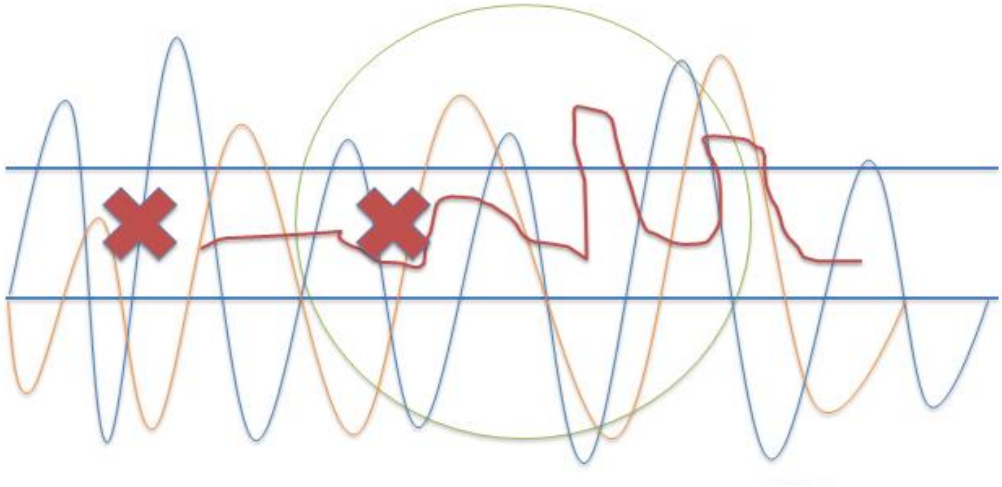

Figura 7 Heterorreferencia Cambio

Sistemas de significación.

A continuación se describe el proceso de cambio de las parejas (congruencias y especificidades) y de cada uno de sus miembros a través de los mitos, creencias y epistemes asociados a la experiencia de ser pareja, la infidelidad y la co-terapia. Lo anterior buscando dar cuenta de lo que otorga significado al síntoma que los convocó, reconociendo que algunos sistemas de significación se dan tanto de manera implícita como explícita.

Construcciones de la experiencia de pareja como sistema dinámico en continua autoorganización y complejización relacionados con el cambio clínico

Se podría decir que las dos parejas comparten el mito sobre el amor: "*El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla*." (1 Cor. 13, 4), desde el cual la pareja 1, específicamente Cristina evoca lo que para la sociedad representa la madurez y la capacidad para tomar decisiones; refiere que el amor verdadero deja libre a la otra persona, frente a lo cual ella manifiesta querer lo mejor para su esposo, con ella o sin ella, pero que él sea

plenamente feliz y libre; mientras que Mateo menciona tener una actitud madura de no juzgar y respetar la decisión del otro.

La pareja 2, desde este mito considera que los integrantes de la pareja puedan ser mutuamente transparentes y honestos, sin ningún tipo de secretos y poder construir los dos un futuro poniendo cada uno de su parte.

Con relación a las creencias se encontraron dos compartidas entre los casos: la primera se refiere a reconocer la individualidad de cada uno de los miembros, que cada uno se haga cargo de sus necesidades personales, logrando satisfacerlas sin que este sea un deber de la pareja. La segunda creencia se refiere a reconocer a Dios como el camino; es decir, es quien provee los espacios de cambio y procesos de reflexión, así como la guía y la compañía en los mismos.

Dentro de las particularidades, la pareja 1 reconoce como cambio entre las creencias significar la asistencia de Mateo al proceso de coterapia como un acto de amor, que al mismo tiempo da cuenta del amor y del vínculo fuerte que existe entre la pareja, el cual ha sido su mayor recurso en momentos de crisis a lo largo de la historia de la misma.

Así mismo y recordando el proceso de adopción por el que atraviesan Cristina y Mateo, este fue resignificado como una oportunidad de brindarle un hogar a una persona que lo necesite, más allá de llenar el vacío que dejará Sebastián. Por último, se reconoce como cambio tener en cuenta los gustos y deseos de la pareja en el día a día, generando sentimientos de felicidad en la relación.

Por su parte, la pareja 2 refiere como cambios significativos la importancia de poder comunicar tranquilamente las necesidades y deseos, dentro de lo cual se destaca la decisión de terminar con la relación de pareja, estableciendo límites claros entre una relación amorosa y de

amistad, teniendo en cuenta que se puede generar dolor y falsas expectativas frente a una posible relación de pareja.

La ruptura de la relación se percibe como un cambio emergente para el bien de cada uno, ya que ha favorecido el tema de la comunicación que venía siendo afectado por aspectos como la monotonía y la convivencia cotidiana, qué ocasionó el no generar la preocupación por cómo está la otra persona, lo cual después de esta decisión, se ha establecido de una mejor manera en las dinámicas relacionales.

Por último y con relación a las epistemes frente al cambio en la significación de pareja, no se encontraron similitudes entre la parejas; solo se evidenció una particularidad en la pareja 1 y que los invita a prestarle más atención al tercero, es decir la relación, bajo el postulado de Caillé: “Uno más uno es igual a tres”, reconociéndola como un ser vivo, que les da fuerzas para seguir y les provee los recursos importantes para mantenerse como pareja.

A modo de conclusión se puede reconocer que el cambio en el sistema de significación respecto a la comprensión de ser pareja genera cambios en las diferentes categorías al permitirse ser flexibilizada, se amplía la comprensión por parte de cada uno de los miembros.

Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad en pareja, con relación a sistemas de significación que frente al cambio están presentes en los sistemas.

Dentro de los cambios en cuanto al sistema de significación frente a la experiencia de infidelidad se encontró como elemento común a los dos casos la re significación de la misma como el síntoma en la relación, el cual comunica algo más de fondo; es decir, las dificultades de comunicación, las bases frágiles de la relación y la dificultad de poder hablar de los sentimientos y deseos propios.

En cuanto a las particularidades frente a los sistemas de significación respecto a la infidelidad, la pareja 2, específicamente Camilo, refiere que comprendió la infidelidad como una invitación a conocerse más, mejorar la comunicación y considerar que algo están haciendo mal o no está dando todo de sí para que la relación funcione, por lo que debe hacer una evaluación, ya que su pareja está buscando afuera lo que no puede encontrar en la relación. Menciona además que la infidelidad puede presentarse de forma consciente o inconsciente, en tanto puede encontrar en un tercero la preocupación o atención que no recibe de su pareja.

Por otro lado, refiere que en el sector LGTBI parece que no hubiese respeto entre las relaciones, en tanto se busca constantemente a otra persona, a pesar de que la relación vaya bien, por lo cual a Camilo le gustaría dejar a un lado dicha pauta, relacionada casi exclusivamente con el deseo y la corporalidad.

Procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.

Con relación al sistema de significación de las parejas y la coterapia en los dos casos se da la creencia de ponderar y significar positivamente el equipo co-terapéutico hombre y mujer, ya que según ellos se pueden generar mejores conexiones con las masculinidades y feminidades. Así mismo, las parejas reconocieron el equipo reflexivo como un dispositivo de cambio el cual permite que la misma realidad pueda ser comprendida de diferentes maneras, dado que se escuchan otras voces y se reflexiona sobre ellas, felxibilizando y/o actualizando el propio marco de referencia.

En cuanto a las epistemes que giran en torno al proceso de coterapia, la pareja 2 refiere la importancia de la misma en términos de que los terapeutas pueden orientar el cambio, ya que “se puede expresar lo que siente” sin miedo a ser juzgado. Lo anterior también se puede comprender

como un proceso que permite ser a su vez un espacio de creatividad donde se experimentan mundos posibles para las parejas que puedan llevarse a cabo fuera del consultorio.

Reconociendo que el objetivo del proceso clínico es generar procesos reflexivos, para lo cual, en ocasiones, se debe confrontar a los sistemas, empleando perturbaciones terapéuticas (a veces propias de los participantes), Mateo, de la pareja 1 reconoce que el equipo reflexivo hizo como una "radiografía" de su propia vida y que al escucharla de terceros generó un impacto fuerte en la vida del consultante, llevándolo a cuestionarse diferentes aspectos de sí mismo, que en algún momento los comprendía como responsabilidad de su esposa, pero que ahora los comprende referidos a sí mismo.

Para concluir, se reconoce un cambio importante en la comprensión del proceso de co-terapia por parte de ambas parejas desde un nivel epistemológico, en donde se resignifica a los terapeutas como personas que sienten y tienen en cuenta sus experiencias personales en su rol como psicólogos. Así mismo, empezaron a comprender los problemas y los fenómenos de manera relacional, intentando dejar de lado la postura lineal con la que iniciaron el proceso.

Sistemas de significación alrededor de las demandas personales que favorecen el cambio

Frente a la categoría emergente de demandas personales, se reconocen algunas creencias que cambiaron en las parejas como, por ejemplo, en la primera, Cristina se describe que más allá del sueño de ser madre por segunda vez, aprendió a apreciar a su familia tal cual está conformada actualmente, generando un impacto positivo en cuanto a la tranquilidad en su hijo y en su esposo.

Por parte de la segunda pareja, Camilo refiere que se ha acercado más a Dios, reconociendo su parte espiritual y entregándole su vida a Él, ya que ha comprendio que Jesús es el camino. Así mismo, ha iniciado una búsqueda exhaustiva de trabajo que le permita tener una mejor calidad de vida, además de ello, ha decidido fortalecer las vínculos con su familia de

origen, puesto que considera es lo único que tiene en la vida y por tanto debe cuidarlo, ya que es su fuente de apoyo.

Respecto a las epistemes que suscitan en torno a la re significación de las demandas personales, Camilo de la pareja 2 menciona que la situación por la que está pasando es algo que tiene que vivir, ya que no se pueden solucionar los problemas de la relació, cuando cada uno de sus miembros está afectado por diferentes dilemas personales; por tanto, también hace referencia a deber estar bien cada uno como individuo, para así poder tener mayor claridad sobre su relación.

Organización y ritualización de la interacción humana.

A continuación se presenta los aspectos que desde la formas de organización, favorecieron el cambio clínico.

Formas de organización que ritualizan las dinámicas relacionales de pareja y favorecen la comprensión del cambio clínico.

En cuanto a los rituales que como pareja contribuye al cambio desde las consideraciones heterorreferenciales se pudo identificar lo siguiente:

Las dos parejas tiene en común a la hora de ritualización en favor del cambio, la preocupación por el bienestar mutuo, la consolidación de proyectos juntos, el papel central que juega el aspecto de la espiritualidad y el reconocimiento de lo importantes que son los vínculos con las familias extensas, ya sea de sangre o de afecto en las vidas de los consultantes.

Por su parte en la pareja 1 se identifican diferencias en la velocidad y profundidad para establecer las ritualizaciones que buscan favorecer el cambio, ya que mientras Cristina se caracteriza por generar comprensiones más rápidas, Mateo aunque se toma más tiempo, es más contundente. Este aspecto da cuenta de un tiempo múltiple en el sistema, ya que uno es el tiempo

cronológico de la relación de pareja y de cada uno de los individuos, otro es el tiempo interno de la manera de vivir y construir la identidad de los subsistemas individuales, conyugales y paterno-filiales.

Mateo menciona ritos que le gustaron de Cristina y con base en los cuales cree que se complementaban. Lo mismo hace Cristina frente a Mateo quien la hacía sentir respetada. Todos estos elementos resultan muy significativos y recursos potentes para favorecer el cambio en el sistema de pareja. Para los dos consultantes se constituyen en referente de ritualización generativa de ser pareja, la establecida por los padres de Mateo y los catalogan como modelo a seguir, quizá porque se ajustan más al ideal del Mito de la Sagrada Familia que los organiza como pareja.

Otros rituales importantes y generativos en la pareja en favor del cambio lo constituyen la adopción y la reversión de la vasectomía, ya que es significado por los consultantes como formas de demostrarse el amor.

Un ritual que los ha ayudado a sostenerse y en el cual mencionan entenderse muy bien, es el de ser padres, ya que lograron ese ideal de estar juntos y poder compartir todo espontáneamente, por lo cual detrás de esa demanda de adopción, lo que realmente están queriendo encontrar es algo que les ayude a sentirse felices como pareja.

En el espacio terapéutico se propician rituales en pareja y que movilizan el cambio como el de la silla vacía, el cual propició en los consultantes el poder identificar la relación como un tercero y como un ser vivo y adoptar una actitud de cuidado mutuo frente a la misma y, por otra parte, identificar las muestras de amor mutuas, contribuyó a contrarrestar el malestar generado por la perturbación de la infidelidad y escuchar el mensaje que la misma les quería comunicar sobre la necesidad de fortalecer las bases de la relación de pareja.

Con base en los rituales que como pareja pueden favorecer el cambio, Mateo refiere el haber conseguido unas argollas, las cuales expresan socialmente el compromiso de exclusividad y de amor, tanto al interior de pareja, como en el contexto social y que está unido al significado de alianza atribuido al vínculo matrimonial íntimamente unido a la práctica religiosa de los consultantes.

Después de la quinta sesión en la que se confrontó a Mateo sobre la necesidad de ser fiel a sí mismo, esto condujo a un cambio en el consultante que en la voz de Cristina lo llevó a manifestar anhelos como: "Yo de ahora en adelante voy a decir lo que quiero y lo que no quiero" lo que conlleva a que Cristina manifieste querer cada día más a su pareja y reconoce el rito de la coterapia como un acto de amor por parte de Mateo que la invita a cuidar y luchar por su hogar, *ya que es una familia hermosa que merece alimentarse, cuidarse y protegerse.*

Gracias al espacio clínico han podido ritualizar generativamente la relación en una comunicación más profunda, manifestar sus necesidades y ser reconocidos por su esposo sin llegar a una discusión; propiciar espacios espontáneos como salir a caminar y fortalecer la solidaridad mutua. Cristina se ha lanzado a tomar la iniciativa frente a ritualizaciones como pareja, ya que casi siempre era Mateo el de la iniciativa, como acompañarlo a escenarios que para él son significativos.

Como proceso de cierre se realiza un ritual relacionado con una carta terapéutica, donde utilizando la voz de Cristina, se agradece a su pareja y se reconocen la capacidad reflexiva, a partir de la cual puede rescatar los aprendizajes y dejar de lado lo que no considere necesario, así mismo se le invita a Mateo a utilizar las herramientas para ser feliz, reconocerse en sus distintas facetas, agradeciendo la sinceridad con que se asumió el proceso, la cual permitió el cambio que

se ha visto en el sistema, igualmente se agradece por el estrecho vínculo que mantiene con Dios, lo cual es traducido por el cuidado y amor hacia su familia.

En la pareja 2 se da una forma de ritualización característica de cada consultante; mientras que Camilo se describe como detallista e incondicional, Armando se identifica como una persona tranquila, que no es de tanto afecto o demostración; se considera una persona desprendida, pero ritualiza el afecto mediante el cuidado, la escucha y el apoyo. Identifican ritualizaciones generativas como el respeto de los espacios, la confianza, el no control y afán de posesión, la organización y colaboración en la limpieza y en la convivencia.

Camilo, desde los ritos que en relación con la pareja pueden configurar el cambio, manifiesta conocer a la otra persona y aceptarla con las barreras y condiciones que él le puso y cuentan con la aceptación de la familia extensa del hecho de ser homosexuales, de tener pareja y de vivir juntos. En Armando se evidencia la ritualización de los vínculos de amistad que han sido más fuertes que los vínculos sanguíneos y cómo las creencias cristianas de algunos miedos de su familia le ha dificultado el dar a conocer su condición homosexual.

Armando, desde los ritos que con relación a la pareja pueden favorecer el cambio menciona cómo Camilo ha establecido encuentros virtuales a través de aplicaciones con personas del mismo sexo lo cual le genera frustración e indignación porque no se están respetando los acuerdos en este caso de exclusividad. Aunque pareciera parte del problema, se menciona en el cambio, ya que se trata de un ritual en el espacio de coterapia que busca salir de la pauta de guardar silencio que rigidiza al sistema.

Armando decide finalizar la relación a pesar del temor a la reacción de su pareja y Camilo aunque no la comparte, la ritualiza sacando sus pertenencias del apartamento, yéndose a vivir

con la mamá y acercándose a Dios por medio de una amiga, la cual lo motivó a escuchar a Armando y generar una ritualización no beligerante, sino más bien tranquila.

Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad, con relación a las forma de organización respecto al cambio.

Reconociendo el cambio y la resignifación que hubo en las parejas frente a la comprensión de la infidelidad y del ser pareja, los cambios que se dieron tuvieron mayor impacto en la relación y en las demandas personales, vislumbrando que una vez la pareja logra comunicar, flexibilizar y reorganizar en su interior, ya que no necesitan buscar en el exterior aquello que los estabilice.

Procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio.

Dentro de la organización y la ritualización de la interacción humana en relación al cambio en el proceso de coterapia, se encuentra como similitud en las parejas la confrontación hacia la persona y hacia la pareja, que permitió comprender la realidad de una manera más amplia y emocionalmente generar cambios significativos en las dinámicas vinculares propias y de la pareja.

En la pareja 2 se reconoce también una necesidad de los miembros de continuar un proceso psicoterapéutico individual donde se puedan trabajar conflictos relacionados con las familias de origen de cada quien. Así mismo, consideran recomendable los procesos de pareja como ritual de paso para aquellas que estén atravesando por alguna dificultad.

Demandas personales que se ritualizan a favor del cambio

En cuanto a la organización y ritualización de la interacción humana comprendidas como cambio frente a las demandas personales, se reconocen particularidades en cada una de las parejas. En la pareja 1, Mateo refiere "estoy en una búsqueda personal” que inició con haber

terminado un ciclo de trabajo de 13 años que lo estaba convirtiendo en una "persona violenta". Este aporte permite comprender que no solo el sistema de pareja como biosfera coevolutiva se va transformando con el paso del tiempo, sino que además, cada integrante de la misma, como agente autónomo, va generando cambios y reflexiones en la dinámica de irse ganando la vida, mostrando de esta manera su avance individual hacia adyacentes posibles, en ese continuo diálogo entre lo que podría ser y lo que es, entre lo posible y lo real.

Cristina, partiendo de la tranquilidad y el cambio, plantea un rito en el cual le pregunta a su esposo y a su hijo si en realidad ellos querían recibir y acoger a otro niño en la familia, con el fin de liberarse, de esta manera, su esposo y su hijo responden que sí, con lo que se quitó un peso de encima, ya que pudo dar cuenta que no era un plan solo de ella, el cual está imponiendo, sino que, por el contrario, era compartido por su pareja y por su hijo, así mismo, con la sesión individual, pudo reafirmar que es el plan que desea, el cual deja en manos de Dios sin renunciar a él, sino aceptando primero lo que se tiene y dejando fluir las cosas.

Por su parte, en la pareja 2, Camilo desde los ritos que con relación a las demandas personales favorecen el cambio, menciona su disposición al permitirle a Armando la autonomía coherente con la separación que decidieron efectuar y realizar esto mediante acciones que lo lleven a priorizar la preocupación por sí mismo, favoreciendo la disminución de la necesidad de otra persona para consolidar su realización personal. Lo anterior permite evidenciar la demanda de autonomía e individuación que Camilo está necesitando y que está acorde con el ciclo vital del mismo y que probablemente se constituye en un elemento emergente con el fin de construir posteriormente relaciones tranquilas y enmarcadas dentro de un flexible proceso de madurez y consolidación identitaria.

A modo de síntesis, cada uno de los miembros de ambas parejas generaron aperturas frente a nuevos rituales que les permita llevar a cabo su individualidad para de estar manera encontrar la autonomía en relación con su pareja. Estos cambios apuntan principalmente a un orden espiritual.

Autorreferencia

Después de realizar la descripción de los resultados desde las consideraciones heterorreferenciales, se pasa a continuación a describir los mismos a través de la postura autorreferencial de los investigadores-interventores, con relación al problema y al cambio desde las categorías metodológicas: *Construcciones de la experiencia de pareja*, *las dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad* y *procesos interventivos organizados como coterapia*, mencionado lo que se encontró de cada uno de los conceptos del *Macro proyecto de Vínculos, ecología y redes:* Sistemas de significación y Organización y ritualización de la interacción humana.

Consideraciones autorreferenciales y problema clínico.

En este apartado se presenta desde los sistemas de significación y la organización y ritualización de la interacción humana, la descripción de la información obtenida en los escenarios conversacionales que giran en torno al problema clínico, con el fin de comprender cómo los investigadores-interventores participaron en la las dinámicas vinculares con relación al síntoma de la infidelidad.

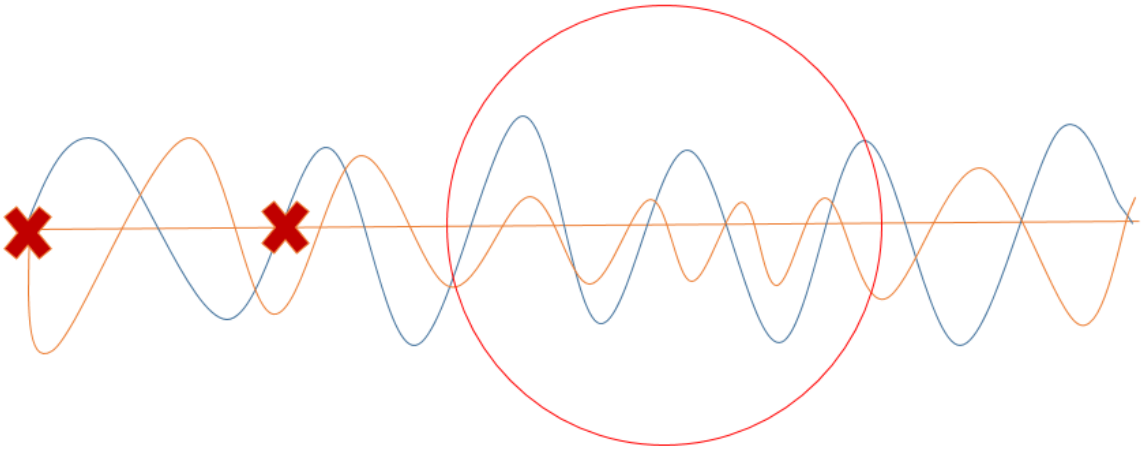

Figura 8 Autorreferecnia y Problema Clínico.

Sistemas de significación relacionados con la autorreferencia y el problema clínico.

En la primera categoría de la investigación-intervención, se encontró como problema desde la autorreferencia y en los sistemas de significación lo siguiente: En la pareja 1, la II2 desde las creencias que con relación a la pareja mediante el equipo reflexivo con el II1, cuestiona la creencia de los consultantes que consideran la relación como un pedir y recibir o dar sin esperar algo a cambio, buscando mediante la confrontación generar cuestionamientos que incluyan también las demandas personales en la relación de pareja. Pero al cuestionar el por qué no incluyen las demandas personales, la II2 identifica que los consultantes dentro de su relación de pareja caen en una pauta dormitiva, ya que al parecer sí son atendidas las demandas por el otro, pero como tienen que manifestarse, cuando son atendidas ya no se perciben desde una apertura libre, espontánea y reflexiva, sino encubriendo, silenciando y descalificando esta apertura como una inconformidad que ya no se quiere o que no corresponde a lo que se esperaba y, por tanto, se dice que el otro no comprende las demandas, lo cual lleva a que la II2 pueda probablemente estar alimentando aún más la pauta y manteniendo el problema.

En la pareja 2, desde la episteme con relación a la pareja puede estar constituyendo al problema, los terapeutas preguntan por el motivo de consulta, con el fin de comprender cómo éste se relaciona con la infidelidad y si ambos miembros de la pareja acuden por lo mismo. Así mismo indagan por qué consultan ahora y no en otro momento y por último explican a grandes rasgos el proceso psicoterapéutico. Sin embargo, en el ejercicio se considera oportuno constatar si realmente esto ha quedado claro en los consultantes, porque se puede correr el riesgo que para los profesionales sea claro, pero no lo sea para los consultantes, teniendo en cuenta que se posicionan desde paradigmas distintos; es decir, los primeros desde la complejidad, mientras que los segundos desde el positivismo.

En la categoría *"Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad"* con relación al problema desde la autorreferencia, se considera pertinente tener en cuenta las creencias que configuran la relación y, por tanto, la manera de comprender la infidelidad, ya que se puede correr el riesgo de puntuarlas de la misma manera, cuando en el proceso conversacional se pudo evidenciar que mientras en la pareja 1, la infidelidad es un atentado al mito de la exclusividad y por tanto una amenaza a la relación; en la pareja 2, es catalogada como una falta de respeto hacia la otra persona, pero se asume como una posibilidad que puede darse en la historia de la relación.

En sintonía con lo anterior, se pudo evidenciar que mientras la pareja 1 estaba abierta a tratar el tema de la infidelidad desde el inicio, la pareja 2 buscó evadir el tema dándole prioridad a otras situaciones, lo cual es necesario tener en cuenta para poder hacerle una lectura clínica a estos movimientos y no correr el riesgo de hacer parte de las pautas rígidas que cristalizan los sistemas.

En la categoría de *Procesos interventivos organizados como coterapia para favorecer el cambio* con base en las creencias con relación al problema y desde la autorreferencia, se encontró en un punto del proceso que las dos parejas querían comunicar el estar transitando hacia un auténtico cambio, cuando en realidad estaban alimentando la pauta relacional problemática y escondiendo el miedo de enfrentar sus dilemas, quizá porque la pauta relacional les alimenta el miedo y creen que intentar soluciones distintas pone en riesgo la relación; mensaje que puede ser "comprado" por los terapeutas, propiciando cambios de primer orden y puntos ciegos en la intervención.

En ocasiones, el investigador-interventor desde su episteme y buscando connotar positivamente a la pareja, lo que logra es seguir alimentando el problema; como en el caso de la pareja 1, donde el II1 al validar la ritualización que la pareja venía adelantando frente al proceso de adopción, pasó por alto que precisamente este ritual se orienta a perpetuar la existencia de la relación sobre la base frágil del hijo; es decir, sobre un tercero y no sobre el mismo sistema conyugal, lo cual evitaba que los miembros encontraran más elementos además del hijo, que le den soporte a la relación o escucharan sus demandas personales.

En esta misma línea, en la pareja 1, la II1 propone darle prioridad a la consolidación identitaria antes de construir una relación, lo cual puede constituirse en problema al concebir lo identitario y relacional como procesos separados, cuando paradigmáticamente se entienden como procesos complementarios y recursivos; es decir, que comprendo quien soy en la medida que me relacionó con el otro o con los otros.

De igual manera desde la coterapia se evidencia en la pareja 1 la preocupación que al darle prioridad al tema de la infidelidad, se desconoce otros aspectos importantes del proceso, lo cual es importante validar y conectar con la mirada sistémica, desde una mirada ecológica

procura tener en cuenta todos los elementos inmersos dentro del proceso, generando frente a los mismos un proceso reflexivo y redefiniéndolos clínicamente desde el ámbito profesional de la psicología.

Así mismo, en el ejercicio de la coterapia desde lo autorreferencial, puede ser problema cuando no se tiene en cuenta el ritmo y tiempo de cambio para los sistemas y se quiere exigir los mismos ritmos para todos, ya que se pudo evidenciar que es distinto en cada consultante y mientras que para unos es más fácil asimilar el cambio, como en el caso de Cristina y Camilo, a los otros les toma más tiempo, pero sin embargo, generan comprensiones y movilizaciones contundentes como en el caso de Mateo y Armando.

La II3 desde las creencias que con relación a la coterapia pueden ser problemáticas, indaga a los consultantes de la pareja 2 cómo significan el hecho de que el terapeuta tenga además el rol de sacerdote fuera del escenario clínico, ya que éste representa a toda una Institución que socialmente es reconocida por catalogar la orientación homosexual como pecado.

En la categoría de sistemas humanos paradójicos entre la relación y las demandas personales no se encontraron elementos que desde la autorreferencia alimentaran el problema clínico.

Formas de organización, autorreferencia y el problema clínico.

Los rituales que en el proceso de coterapia pueden constituirse en problema, tiene que ver con el hecho de ser grabados, sentirse observados, analizados, lo cual puede convertirse en motivo de ansiedad para los consultantes, teniendo en cuenta la crisis que están transitando y el reto que representa el hecho de buscar ayuda profesional y exponer situaciones de su intimidad.

En la pareja 2, desde los ritos con relación a la coterapia que puede alimentar el problema, se encontró que la II3 identifica una incoherencia y una confusión en la percepción del

II2, ya que cuestiona la significación generativa que éste hace de las dinámicas relacionales establecidas por los consultantes después de la separación, ya que lo que están haciendo es confundir los límites y comunicando una incoherencia con la separación que mencionan haber decidido.

Sistemas de significación, autorreferencia y cambio clínico

A continuación se describirán los hallazgos de la investigación-intervención que desde los sistemas de significación y desde las consideraciones autorreferenciales contribuyeron al cambio clínico, iniciando por la categoría de pareja, pasando por la de infidelidad, coterapia para concluir con las demandas personales.

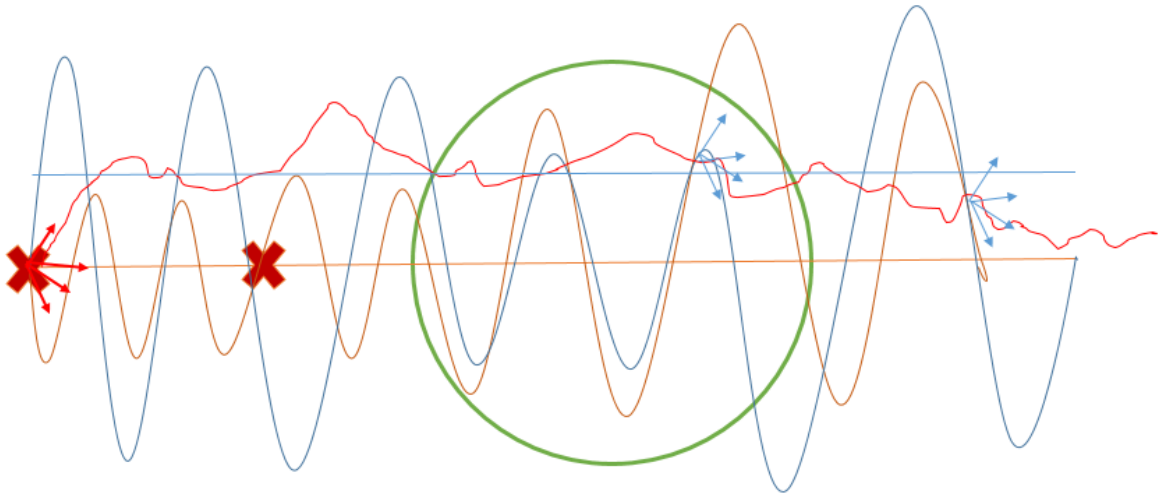

Figura 9 Autorreferencia y Cambio Clínico

En la pareja 1, el II1 cuestiona sus mitos que consiste en entender la relación como complemento: “Hagámosle una ayuda adecuada” (Génesis 2, 18) y “Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne “(Génesis 2, 23); estos, precisamente están constituyendo el problema, ya que pareciera que consideran las diferencias como una amenaza a la estabilidad del

sistema y envía la invitación a construir posibilidades comunicacionales que perciban la diferencia como una oportunidad y posibilidad de reconocerse como pareja y movilizar el cambio.

Es por eso que en sintonía con lo anterior, el II1 desde la episteme del ciclo vital y el significado de la palabra "*conyugue",* refiere frente a la pareja con el fin de movilizar el cambio, cómo los dos se encuentran en la etapa en la que cada uno tiene unas demandas, que al ser escuchadas pueden fortalecer el tercero, es decir, la relación; que a su vez se constituya en el espacio vital que propicie el desarrollo de cada uno como individuo, para lo cual, construir un canal de comunicación mutuo resulta fundamental, entendiendo que existen recursos movilizadores como las muestras de amor dentro del sistema de pareja, que han venido poco a poco siendo interpretadas progresivamente así en el transcurso del proceso terapéutico.

Es así como el II1 desde su episteme frente a lo que es ser pareja y que puede contribuir al cambio, considera que en la medida en que se logre hacer una clara distinción por medio de una adecuada comunicación sobre la identidad de la relación, se podrá al mismo tiempo contribuir a la claridad acerca del reconocimiento de cado uno como individuo y favorecer un generativo proceso de autonomía e individuación.

Y es aquí donde el II1 desde su episteme en relación con la pareja y que puede favorecer el cambio, identifica una reflexión importante de Cristina, la cual piensa que "sólo en un nosotros un individuo puede realizarse libremente". Entonces se acuerdan dos objetivos para orientar el proceso terapéutico: el primero de ellos es el canal de la comunicación, en el cual puedan interpretar las expresiones del otro como manifestaciones de amor sin que lo esté diciendo explícitamente y, en segundo lugar, la construcción y consolidación del tercero en la

pareja, es decir, de la relación; donde la II2 propone ponerle un nombre a ese tercero y que sea ese el que de ahora en adelante hable y al que se le dé énfasis.

El mito de la complementariedad también se identifica en la pareja 2 y es entonces cuando la II1 desde su episteme con relación a la pareja y que puede constituirse en cambio ha podido comprender que entre ellos existen dos formas diferentes y complementarias de establecer las ritualizaciones a partir del mito: mientras Armando tiende a ser pragmático, lo cual puede considerarse como la energía masculina de la relación, Camilo tiende a ser emocional, relacionado con la energía femenina, lo cual ha sido aceptado por cada quien, a partir del reconocimiento y aceptación del otro, como formas de complementarse.

Otro mito presente en la pareja 1 es el de Dios como conductor de la historia "No se mueve la hoja de un árbol, si no es por la voluntad de Dios" (Mateo 10, 29), desde el cual el II1 frente a la pareja y en relación al cambio, conectando con el recurso de la fe que es significado como fundamental por los consultantes, pone en el escenario conversacional la concepción de un Dios que ha permitido a todo el sistema terapéutico reflexionar y pensar sobre la mejor manera de salir de esas dinámicas relacionales rígidas que venía presentando e ir transitando hacia formas de relacionarse que favorezcan los proceso de autonomía e individuación de cada uno de sus miembros.

Esto permitió la empatía y encuadre entre los terapeutas y la pareja 1, donde los consultantes, desde sus creencias, mencionan a Dios como el Amor que ven reflejado respectivamente en su pareja y en su hijo Sebastián y cómo esto los ha ayudado a organizarse en los momentos de crisis, como el de la infidelidad, permitiéndoles encontrar soluciones e ir encontrando el cambio generativo y que también los investigadores-interventores validan en el proceso clínico.

Para favorecer el cambio resultó significativo develar la pauta que conecta y complejizarla con el sistema consultante y es entonces cuando el II1 desde las epistemes construida en coterapia con la II2 en la post sesión, que con relación a la pareja puede estar constituyendo el problema, identifica que la pauta que rigidiza al sistema gira en torno a la comunicación, ya que no ha permitido reconocer lo que cada uno quiere y espera de la relación. Esto ha llevado a que en el sistema de pareja se haya presentado perturbaciones como la violencia, la vasectomía y la infidelidad, que los ha llevado a buscar afuera lo que deberían encontrar en la relación para satisfacer sus demandas.

Otra pauta dormitiva y rígida en el sistema, consiste en querer ser libre, pero al mismo tiempo esa libertad paraliza y cohíbe; en otras palabras, deseo de libertad que te paraliza y no te deja ser libre, lo que conlleva a una dinámica doble vincular que transita entre estar juntos pero sufriendo, o, estar tranquilos, pero separados que es lo que está suscitando el sufrimiento en el sistema de pareja, toda vez que el hijo está saliendo de casa y queda sin suficiente soporte la pareja para satisfacer las demandas individuales.

Se podría decir que desde el mito de la Sagrada Familia, María, San José y el Niño Dios, (Mateo 2,13-15.19-23) se desprende la creencia de la pareja 1 de soportar en el ser padres la relación de pareja, que el II2 en aras de movilizar el cambio, confronta al sistema frente al escenario en el cual al salir Sebastián de la casa, se siente que se pone en riesgo lo que soporta la relación y por eso se esté buscando traer otro hijo al sistema mediante la adopción, con el fin de garantizar la permanencia de la relación, pero postergando los cambios de segundo orden que exige el sistema según el momento de ciclo vital por el que transitan y, por tanto, continúan alimentando la pauta.

Es a partir de aquí donde el II1 desde su episteme construida en coterapia con la II2 y en equipo reflexivo con la II3 que con relación a la pareja puede favorecer el cambio, una vez validado su preocupación y abnegación como padres, propone la estrategia de la silla vacía, donde los consultantes son invitados a identificar la relación como el tercero, es decir, como un ser vivo y siguiendo las indicaciones del II1, tiene la posibilidad de verbalizar lo que le agradecen, aquello por lo que le piden perdón, con lo que se comprometen y lo que desean de ella. Es así como los consultantes le agradecen a la relación el permitirles ser padres, construir familia, encontrar alegría, amor, compañía, ser mejores personas y estar siempre a su lado.

El II1 desde la episteme del ciclo vital y el significado de la palabra cónyuge, refiere frente a la pareja con el fin de movilizar el cambio, cómo los dos se encuentran en la etapa en la que cada uno tiene unas demandas, frente a lo cual se ha de fortalecer el tercero, la relación, con el fin que esta se constituya en el espacio vital que propicie el desarrollo de cada uno como individuo, para lo cual, construir un canal de comunicación mutuo y claro para los dos resulta fundamental.

Al finalizar el proceso el II1 desde los ritos y en aras de favorecer el cambio, reconoce y valida varios recursos en la pareja 1 como disfrutar los pequeños detalles, la fe en Dios y la flexibilidad y apertura a las dinámicas mismas del vivir. Finalmente el equipo terapéutico agradece a Cristina quien asistió a la última sesión, validando la valentía del sistema para conversar sobre su intimidad y los aprendizajes que deja al sistema terapéutico, reconociéndola como una gran mujer capaz de generar procesos reflexivos en los terapeutas.

Por último, se hace llegar un mensaje de agradecimiento a Mateo por medio de una carta quien después de la sesión quinta decidió no continuar más con el proceso, pero que en la voz de

Cristina realizó movilizaciones generativas, y se acuerda compartir los resultados del proceso con el sistema consultante una vez consolidados.

En la pareja 2, la II1 desde las creencias con relación a la pareja que pueden favorecer el cambio, identifica que dentro de las novedades adaptativas que ante la crisis los sistemas contemplan, se puede mencionar el espacio clínico como último recurso que pueda servir para "salvar" la relación y de lo dilemático y difícil que resulta para los sistemas tomar una decisión.

El II2 desde sus creencias sobre las parejas del mismo sexo, hace referencia a cómo tiene claro mediante acuerdos, la manera como se relacionan en el contexto social, validando el hecho de no querer imponer a la sociedad algo que se reconoce como incómodo, porque parece que el sistema establece límites claros hacia fuera, pero que al mismo tiempo se presentan dificultades para establecerlos en el interior de la pareja.

Es así como la II1, desde su episteme con el fin de movilizar el cambio y de acuerdo a lo conversado en la post-sesión con los coterapeutas, hace una indagación horizontal con el fin de abrir focos preguntándose cómo los consultantes han resuelto sus dificultades y perturbaciones, ya que se puede estar presentando una dinámica dormitiva que rigidiza y alimenta la homeóstasis del sistema, amenazándolo indirectamente con su clausura.

En sintonía con lo anterior, la II1 desde sus epistemes que en relación a la pareja constituye el problema, menciona una pauta rígida que consiste en que ante una escalada emocional, Armando va poniendo distancia y callando, lo cual genera un malestar creciente en Camilo, pero que silencia y lo impulsa a actuar desde la emoción propiciando encuentros físicos o virtuales con otras personas del mismo sexo o reaccionando violentamente, dificultándose el manifestar generativamente sus demandas y cuya reacción al mismo tiempo genera miedo y

distanciamiento en Armando; consolidando así la pauta dormitiva que genera sufrimiento en el sistema.

Es por lo anterior que la II1 desde su episteme sobre la pareja que puede constituirse en problema, refiere el tema de la comunicación, la cual ha de ser clara y no basarse en suposiciones para tomar decisiones, manifestando las demandas personales; no actuar desde el impulso sino desde el cuidado y descubrir en la crisis más que una amenaza a la estabilidad propia y a la de la relación, una oportunidad para engendrar cambios que son necesarios dentro del proyecto de vida personal y dentro de la construcción de la relación de pareja.

El II2 desde la episteme que con relación a la pareja puede constituir el cambio, menciona la posibilidad emergente que Camilo se movilice en las dinámicas relacionales de pareja, no desde el miedo a que el otro lo abandone, sino desde el amor, según el cual permite que el otro sea como desea ser, lo cual se constituye en una posición existencial diferente y generativa.

Es así como los II 1 y 2 desde sus epistemes que con relación a la pareja está alimentando el problema conversan sobre el silencio que frente a las demandas se están presentando y cuestiona al sistema acerca de si es mejor hablar y generar una molestia momentánea que favorezca el cambio, o preferir callar e ir acumulando esa insatisfacción hasta que llegue el momento en que esta se vuelve incontrolable y los desborde, causando el daño que en un inicio se pretendía evitar.

Por la anterior, es que tanto la II1 como la II3 desde su episteme que con relación a la pareja puede favorecer el cambio, invitan a Armando a imaginar el escenario en el cual manifieste a Camilo su deseo de dar por terminada la relación, permitirse comprender que el dolor hace parte de las decisiones que hay que tomar y como una forma de cuidarse y cuidar al

otro, ya que de continuar silenciándose pone en juego su felicidad y la del otro, reconociendo al mismo tiempo su responsabilidad en esta clausura de la relación.

La II3 invita al sistema consultante a generar un proceso reflexivo dentro del cual, tanto si se separan o continúan sean coherentes entre el discurso y las dinámicas relacionales que establecen, cuidando de sí mismos y del otro, con el fin de prevenir el daño que puedan causarse con la incoherencia entre lo que dicen y hacen.

En cuanto la categoría relacionada con la Infidelidad que desde la autorreferencia favoreció el cambio clínico, se puede mencionar lo siguiente: en las dos parejas desde el propósito de la investigación-intervención, se abordó la infidelidad como síntoma que quiere comunicar una crisis dentro del sistema de pareja, alimentado a lo largo de la historia y cuyo mensaje está demandando la necesidad de un tránsito generativo de la relación y de cada uno de los agentes autónomos teniendo en cuenta el momento de su ciclo vital.

En la pareja 1, esta perturbación se presentó en una ocasión en el ámbito laboral, fue de tipo afectivo, el portador del síntoma es la esposa y desde sus sistemas de significado la infidelidad no era contemplada dentro de las posibilidades del ser pareja, pero al presentarse se constituía en una amenaza al vínculo conyugal y una traición a los mitos: "…Serán los dos una sola carne", "lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (Mateo 19,6) y "la Sagrada Familia" (Lucas 2, 41-52) y demandaba por parte de los consultantes ser abordado desde el comienzo y al no ser así, cuestionó la eficacia del proceso, pero por medio del encuadre terapéutico, la emergencia de las pautas relacionales y dormitivas y al identificar las demandas personales se fue escuchando el mensaje que la infidelidad, como síntoma quería comunicar y permitió el tránsito generativo del sistema.

Lo anterior favorece clínicamente comprender que desde la perspectiva de los vínculos, cuando se presentan incoherencias entre los sistemas de significación y las formas de organización como en este caso la infidelidad, emerge el sufrimiento y pone al sistema en estado de estructura disipativa, demandando los cambios propios acorde a la historia y el ciclo vital por el que transitan los consultantes.

En la pareja 2, por el contrario, la infidelidad se ritualizó por ambos miembros, tanto en los lugares de procedencia como en la virtualidad y desde sus sistemas de significado la infidelidad aunque genera malestar, está contemplada dentro de las posibilidades en la historia del sistema con base en las creencias y las ritualizaciones relacionales del sector LGBTI y solo se abordó después de iniciado el proceso clínico por medio de la indagación horizontal sobre su forma de entender la sexualidad y al propiciar el espacio para la manifestación de las demandas personales.

Al realizar un abordaje de la infidelidad que transitó de la comprensión casual lineal a la relacional, se identificó que el síntoma está comunicando la fragilidad de las base relacionales del sistema, que antes de estar siéndole infiel a la relación, al otro, se están traicionando a sí mismos al propiciar una pauta de guardar silencio tanto del mensaje que la infidelidad quería comunicar y de las demandas personales, motivada por el miedo a la reacción beligerante del otro o de poner en riesgo la existencia de la relación, lo cual paradójicamente fue lo que ocasionó, cuando Armando desde una postura de autonomía y de escucha de sus demandas quiso dar por terminada la relación.

A continuación se dará a conocer los elementos que en las consideraciones autorreferenciales y la coterapia contribuyeron a la movilización del cambio clínico.

En las dos parejas, el equipo de investigadores-interventores desde su episteme frente al proceso de coterapia y en relación con el cambio, mencionan que desde el paradigma investigativo-interventivo, por el cual se está abordando el fenómeno se da la posibilidad de la incertidumbre, lo indeterminado y el foco no se ubica en corroborar las hipótesis, sino en un conocimiento que se va construyendo juntos; es decir, que los investigadores-interventores hacen parte del fenómeno y donde no existen verdades absolutas, sino que cada sistema decide lo mejor para sus vidas, saliendo de las polaridades bueno o malo, para permitir la incursión de una lógica borrosa, que está más acorde con los procesos de la vida.

El equipo de coterapia desde la episteme que con relación a este mismo proceso puede favorecer el cambio, menciona cómo al ser atendidos por una pareja terapéutica se abre la posibilidad de generar comprensiones y aperturas más amplias que las de un abordaje individual y que contribuye a salir de la pauta dormitiva en la que puede entrar el proceso clínico y cómo el espacio terapéutico se constituye en un escenario transitorio donde los consultantes aprenden a descubrir, actualizar, gestionar y construir sus recursos para movilizarse generativamente hacia novedades adaptativas, siendo ellos los más expertos en sus vidas.

En las dos parejas, los coterapeutas a modo de equipo reflexivo por sugerencia del equipo supervisor llevado a cabo con la II3, en la post-sesión y desde la episteme de la pauta que conecta con el fin de movilizar el cambio, dialogan frente a los consultantes sobre la lectura ecosistémica y los posibles objetivos terapéuticos y a partir de esto, proceden a complejizarlos, indagando sobre la percepción que de las apreciaciones del equipo reflexivo en coterapia tienen los consultantes, involucrándolos activamente en el proceso clínico y realizando recursivamente los ajustes pertinentes.

En la pareja 1, los consultantes manifestaron su preocupación que al hacer parte de un proceso de investigación se desconocieran elementos importantes de la situación de la pareja por priorizar los focos de la investigación, lo cual llevó a que la II2, desde su episteme sobre la coterapia buscara realizar el encuadre terapéutico mencionando que desde el paradigma sistémico, constructivista, construccionista y complejo no se hace énfasis en los resultados, sino que se investiga interviniendo y se interviene investigando.

También en la pareja 1 y mediante la coterapia se logra comprender desde las epistemes en favor del cambio, cómo Mateo dejó de escucharse y antes que su pareja le fuera infiel se fue infiel a sí mismo, en tanto no se reconocía, ya que callaba sus necesidades por temor y accedía a exigencias de su entorno sin tenerse en cuenta a sí mismo; y por su parte, Cristina está paralizada por la culpa, que la lleva a creer que no merece ser amada y que para llegar a serlo necesita hacer muchas cosas, no siendo suficiente lo que es como mujer y, por tanto, demandando ser validada desde el ser madre o esposa.

Trascendiendo un poco a la esfera personal de Cristina y Mateo, el equipo de coterapia pasa a la de pareja, preguntándose ¿Cómo dos personas que se niegan y se son infieles a ellos mismos exigen fidelidad al otro?, lo cual es incoherente con la relación, que a su vez probablemente esté evidenciando las bases frágiles de la relación y la necesidad de reconstruir la relación de pareja.

Y con miras a validar las demandas de la pareja y de consolidar un abordaje ecológico se incluye a Sebastián cuando el equipo de coterapia, desde sus epistemes, pone en el escenario terapéutico la posibilidad de comprender la negativa y el miedo a nuevos retos por parte de Sebastián como manifestaciones de la afectación de la pauta relacional alimentada por sus

padres, pero al mismo tiempo como forma de asimilar la frustración como parte de los procesos de la vida y comunicar de acuerdo a su ciclo vital su necesidad de autonomía e individuación.

El equipo de coterapia identifica otro elemento en común en las dos parejas, desde su episteme y concretamente en los consultantes Mateo y Armando, quienes desde su lenguaje no verbal comunicaban cansancio, agotamiento, dolor de brazo, dolor de cabeza, lo cual en un ejercicio clínico de conexión recursiva entre la pauta y lo somático, se podría decir que esta manifestación corporal pueda deberse al peso de silenciar por tanto tiempo sus demandas por miedo y que el cuerpo quiere comunicar en su reclamo e invitación que hace a los consultantes a una movilización generativa acorde al ciclo vital.

Por otro lado en la pareja 2, la II3 y el II2 desde sus creencias que con relación a la pareja pueden constituir el problema, desde el principio de la circularidad, hablan sobre la posibilidad que Armando le pueda estar haciendo daño a Camilo, al no ser coherente entre lo que dice y hace y al ofrecerle ayuda comunicándole inconscientemente la incapacidad que probablemente este presenta para gestionar sus propios proyectos, estableciendo un mensaje doble vincular.

De acuerdo con lo anterior, la II3 desde la episteme que con relación a la pareja puede estar contribuyendo al problema, menciona que una mala despedida también puede ocasionar daño, al no favorecer el proceso psicológico de la separación, lo cual probablemente se les puede prestar para futuras situaciones dilemáticas y conflictivas que pueden estar obstaculizando los adecuados proceso de autonomía e individuación.

En la pareja 2, la II1 con el fin de propiciar el cambio y desde las creencias que con relación a la pareja pueden estar contribuyendo al problema, devuelve a los consultantes la hipótesis según la cual para ellos el aceptar los sentimientos y las emociones, es sinónimo de debilidad, buscando comprender esta creencia con base en la historia de cada uno de los

consultantes, invitándolos a cuestionarse si para ellos el ser débil representa una pérdida. Por otro lado, exponiendo una probable diferencia de género, compara la forma distinta de manejar el duelo por parte de los hombres, frente a las mujeres, ya que mientras que la mujer lo asume mediante lágrimas, dolor y sufrimiento, pareciera que en este caso los hombres lo asumen de manera más tranquila.

En la pareja 2, la II3 desde sus epistemes que con relación a la pareja constituyen el problema, cuestiona a los consultantes acerca de darse la oportunidad de incorporar las emociones y los sentimientos dentro de su panorama relacional, ya que el pretender hacerlas a un lado, revierte en alguna dolencia en el cuerpo o en una baja emocional y en sintonía con lo anterior, el II2 propone el aceptar el dolor como parte de la dinámica de vivir.

En la pareja 2 y en el ejercicio de coterapia a modo de equipo reflexivo y desde las creencias que con relación a la pareja pueden constituir el problema, se percibe una incoherencia entre lo que se expresa verbalmente dentro del escenario terapéutico y las dinámicas relacionales que han venido estableciendo después de haber decidido separarse, ya que probablemente no se han dado el permiso de llorar y de vivir el dolor que constituye una separación o que sea una extensión de la relación de pareja o que el proceso de separación ya se venía adelantando desde antes que se tomará la decisión de separarse o que al perpetuarse la pauta se esté alimentando la homeostasis del sistema, lo cual obstaculiza y dificulta la movilización generativa y la autonomía e individuación de los consultantes.

La II3 desde su episteme que con relación a la pareja puede contribuir al cambio, aclarar que el problema radica en la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace, lo cual no es acorde con un criterio de Salud Mental, ya que podría tratarse de lo que en psicología se denomina un juego neurótico que puede generar ansiedad, inseguridad y miedo.

En la pareja 2, cuando desde las epistemes que con relación a la coterapia favorecen el cambio, se propiciaron espacios de intervención individual emergieron comprensiones significativas, como el visualizar el espacio clínico como última oportunidad antes de separarse y fue aquí donde se consolidó la determinación principalmente del consultante Armando de dar por finalizada la relación.

Finalmente el equipo de coterapia menciona a las dos parejas desde la episteme que puede favorecer el cambio y desde una cibernética de segundo orden, abre la posibilidad para que el sistema consultante como partícipe activo puede acceder a los resultados de la investigación-intervención, ya que son parte importante en la generación de conocimiento y en la consolidación de la propuesta desde la coterapia al momento de realizar abordajes de pareja.

En el siguiente apartado se podrá encontrar los elementos que surgieron en los escenarios, que desde las consideraciones autorreferenciales y en relación con los sistemas de significación, contribuyeron al cambio clínico, desde la categoría emergente de las demandas personales.

En la pareja 1, el equipo terapéutico confronta a Cristina desde su episteme acerca de la manera como está atendiendo sus demandas, ya que pareciera que requiere de otro para validarse y pareciera que se posiciona desde la culpa, prefiriendo la felicidad del otro a costa de silenciar sus deseos y proyectos. Sin embargo, la infidelidad se constituye en una solución intentada de Cristina por buscar lo que ella realmente quiere, pero que se convierte en problema al atentar contra la pareja y es donde se le abre la posibilidad de reconocer sus errores desde la compasión, más no desde la culpa y la justificación.

Por su parte el equipo terapéutico mediante equipo reflexivo refiere percibir a Mateo silenciado en los acontecimientos importantes del sistema de pareja, callando sus demandas y generando una aceptación sumisa y resignada; identifica un dilema que tiene atrapado al

consultante entre el sacrificio, acallando sus necesidades y accediendo a las demandas de una esposa idealista, que ante una contradicción descalifica y pone en entredicho la otra postura, percibe que lo anterior ha generado en el consultante un costo de emocional fuerte, hasta el punto que la II3 identifica en él un hombre con los brazos caídos, que haga lo que haga siempre va a salir perdiendo.

A partir de lo anterior el equipo terapéutico reconoce en él un hombre soñador, que tiene fe en Dios, pero al mismo tiempo le hace los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo fue que él aprendió que en la vida tenía que borrarse? ¿Cuándo dejó de escucharse a él mismo por subirle el volumen a las necesidades de su esposa? ¿En qué momento este hombre dejó de amarse a sí mismo y no se ha dado el tiempo de sanar sus heridas?, ¿Será que esa traición que ve fuera se trata más bien del dolor que él siente por él mismo, por la necesidad de perdonarse su propia traición? ¿En qué medida toda esta situación habla de una traición a él mismo?

Posteriormente pasa a cuestionar en qué medida el consultante obra movido desde el amor o desde el miedo, ya que "donde hay amor no cabe el temor" (1Jn 4, 18), pues la vida misma le ha demostrado que las decisiones por temor, por miedo, por culpa, por no poner un límite, pueden salirle costosas para el alma como la vida misma en este momento le ha demostrado. Se valida el hecho de querer ser pareja, pero alerta sobre el costo de esta demanda, si se construye desconociendo y no escuchando a su propio corazón y descuidando su propia felicidad, lo cual hace parte fundamental de la Salud Mental.

Esto generó malestar en el consultante y es ahí donde la II3 desde su episteme que con relación a la pareja busca favorecer el cambio, recoge lo que está sintiendo el consultante para hacerle entender que es a eso a lo que se ha hecho referencia en el equipo reflexivo, de intuir sus

necesidades, sus dolores, sus heridas, su ser interior y que quizá ese sea el primer paso para aprender a escucharse y encontrarse consigo mismo.

En la voz de Cristina, se reconoce la movilización generativa propiciada por la coterapia mediante el equipo reflexivo en Mateo, ya que por medio de la confrontación y la connotación positiva, el consultante entró en crisis, que lo movilizó mediante un ejercicio reflexivo a comprensiones generativas frente a sí mismo y frente a su familia. Mateo no quiso regresar al espacio clínico, pero al lograr el cambio, el profesional puede comprender que la negativa del consultante de regresar no significa el fracaso en el ejercicio profesional, sino por el contrario, la oportunidad de un auténtico proceso de autonomía e individuación de los sistemas que es lo que en definitiva se espera. Se abre la posibilidad de llevar a cabo un proceso individual con Cristina diferente al contexto de investigación-intervención.

En la pareja 2 se plantea desde las epistemes que con relación a las demandas personales puedan favorecer el cambio, la posibilidad de una pauta doble vincular que consiste en querer mantener la relación, a costa de silenciar las propias demandas, lo cual a su vez genera malestar físico y psicológico que termina afectando la relación, llevando al sistema a la homeóstasis que se mantiene en una pseudotranquilidad desde lo discursivo, pero comunicando desde lo fisiológico, ya que se sigue dejando de lado el sentir y pensar propio en aras de mantener la relación, pero a costa del sufrimiento personal. Lo anterior es significado mediante la metáfora de una burbuja que se quiere mantener a toda costa, pero que en cualquier momento se puede romper evidenciando la fragilidad de las bases que sostienen la relación.

El equipo de coterapia percibe en Armando la demanda de construir de acuerdo a su ciclo vital la estabilidad material, pero lo paraliza el miedo por lo cual se invita a que aclare cuáles son sus planes y comprenda que el hecho de ser pareja no implica que tenga que dejar sus proyectos

ni escucharse, amenazando de esta manera su autonomía y sin que por eso signifique una amenaza a la existencia de la relación.

Respecto a Camilo, el equipo terapéutico con el fin de movilizar el cambio le hace saber la percepción según la cual este busca "pagar" para ser reconocido y amado en diferentes contextos como el familiar, laboral y de pareja, lo cual lo ha llevado a generar unas dinámicas relacionales, buscando ese reconocimiento, pero descuidando sus demandas personales y experimentando continua frustración al no recibir el reconocimiento esperado y se le interroga sobre ¿Cómo relacionarse con otros por amor y no exclusivamente por necesidad?

El equipo terapéutico percibió en Camilo un tránsito generativo en sus demandas personales, propiciando desde su fe en Dios un mayor reconocimiento de sus demandas personales, ya cuestionando la creencia según la cual las personas de orientación sexual diversa son promiscuas, generando comprensiones relacionales generativas hacia sí mismo, de cuidado, valoración, reconocimiento y promoción de sí mismo, constituyéndose en un referente generativo para otras personas.

Formas de organización, autorreferencia y cambio clínico.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, a continuación se muestra algunos elementos que desde la formas de organización de la interacción humana favorecieron la ritualización del cambio en el proceso investigativo-interventivo.

Los terapeutas desde la episteme dan a conocer la importancia de la confidencialidad en la investigación a través del consentimiento informado que se maneja en la SAP-USTA y relacionado con el proceso de coterapia, los cuales están sustentados en la ley 1090 de 2006; se explica el contexto de la Cámara de Gesell y el apoyo de la Directora de Tesis. La duración del proceso depende de cómo vaya transcurriendo el mismo.

El equipo terapéutico contextualiza a las dos parejas sobre los ritos basados en la episteme del equipo reflexivo y el protocolo de Milán, que se podrán ir presentando en el espacio terapéutico, los cuales son organizados de acuerdo a la propuesta de la coterapia, donde la ubicación espacial consiste en que mientras un terapeuta va guiando la conversación, el otro va meta-observando y buscando generar comprensiones de segundo orden que favorezcan una mejor comprensión del problema y una adecuada co-construcción junto con los consultantes y la II3 de la lectura ecosistémica y de la hipótesis, cuando en un segundo movimiento, este profesional ingrese nuevamente al espacio terapéutico y a modo de equipo reflexivo ponga en juego en el espacio terapéutico las observaciones y reflexiones que han emergido desde su ejercicio periférico de observación.

Otro participante importante que llega a enriquecer este ejercicio metaobservador de coterapia es la Directora de la investigación-intervención (II3), la cual se constituye en participación activa, no solo desde los aportes de supervisión del proceso, sino como agente involucrada dentro de una de las sesiones del proceso terapéutico, lo cual busca generar comprensiones y reflexiones que favorezcan el cambio generativo tanto en la vida de los consultantes, como en el estilo terapéutico de los profesionales y en el mismo rol de supervisora y directora del trabajo de grado.

Inicialmente en la pareja 1, el equipo terapéutico desde los ritos que con relación a la pareja pueden estar alimentando el problema, indaga sobre las ritualizaciones violentas que está afectando al sistema, lo cual permite evidenciar que Mateo desde los pensamientos que le generan la infidelidad, le ocasionan una exacerbación emocional e hipersensibilidad ante las dinámicas relacionales con Cristina, lo cual habla del malestar que le está generando la situación que está viviendo, por lo cual se propone ritualizaciones en el contexto clínico orientado a frenar

la violencia y propiciar la construcción de una comunicación no violenta que cuide a cada uno de los consultantes.

Es así como durante el proceso se suscitan algunas ritualizaciones como las de comprar las argollas, la conexión emocional por medio de fichas, la celebración del grado de especialización en diseño tecnológico por parte de Mateo, lo cual se orienta clínicamente a encontrar los elementos generativos que desde la memoria, la imaginación y la emoción pueden favorecer el cambio en el sistema.

En la pareja 2, el equipo terapéutico desde los ritos que con relación a la pareja pueden estar constituyendo el problema, cuestiona sobre el mensaje doble vincular que Armando le ha venido comunicando a Camilo, ya que por un lado reclama el buscar proyectos juntos, pero al mismo tiempo demanda no querer continuar con la relación.

Es entonces cuando la II3 desde los ritos que con relación a la pareja pueden favorecer el cambio invita a los consultantes a generar un proceso reflexivo buscando identificar qué tan coherente son, ya que menciona que han sido expertos en vivir una relación confusa e incoherente entre lo que dicen y lo que hacen.

Finalmente ante la decisión de separarse, la pareja 2, el equipo terapéutico desde la ritualización de los Servicios de Atención Psicológica SAP-USTA, hace saber al sistema, que se da por terminado el abordaje de pareja, abriendo la posibilidad de continuar la intervención desde un proceso individual, después de una sesión de seguimiento donde se determinaría si se continúa o no el proceso clínico de modo individual y dónde se abriría una historia clínica para cada uno, lo cual está sujeto a la decisión de cada uno de los consultantes y a la manera como se haya dado la evolución del sistema en el periodo intersemestral.

Como ritual de cierre con la pareja 1 se escribe una carta, donde por medio de la voz de Cristina se le hace llegar a Mateo el agradecimiento por haber hecho parte del proceso de investigación-intervención, se recogieron los principales logros validando la disposición de Cristina frente al proceso y haciéndoles saber una vez culminado el estudio se les compartirá una copia del documento.

En la pareja 2, el ritual de cierre se llevó a cabo con la entrega de una planta a cada uno de los consultantes simbolizando con esto la coherencia de cada uno consigo mismo y al mismo tiempo el cuidado propio como el cuidado de la otra persona.

Hasta aquí la presentación de los resultados encontrados en el proceso de investigación-intervención hallados desde la heterorreferencia y la autorreferencia.

Discusión

En este capítulo se conversa y se discute sobre los resultados del proceso de investigación-intervención con los planteamientos conceptuales presentados en el sistema teórico. En este sentido se muestra el contenido hetero y autorreferencial sobre las dinámicas vinculares que se presentan en las categorías metodológicas. La discusión se divide en los puntos de convergencia y divergencia entre los postulados teóricos propuestos y los hallazgos en el ejercicio de investigación-intervención realizado; por otro lado, se presentan las novedades encontradas que sirven como contribución del trabajo realizado al fenómeno de estudio planteado.

Heterroferencia

En el siguiente apartado se presenta la discusión entre los resultados de la investigación-intervención y los referentes epistemológicos, tanto en lo relacionado con el problema como con el cambio clínico.

Aspectos heterorreferenciales de las dinámicas vinculares que pueden mantener el problema clínico

Las dinámicas vinculares que configuran las parejas con relación al problema dan cuenta de un vínculo que tiende a ser vital entre sus miembros, en tanto cada uno de ellos depende del otro para satisfacer sus necesidades emocionales y afectivas, dejando en sus manos el cumplimiento de ellas, por lo que la relación se torna limitante y destructiva en la medida en que no favorece el desarrollo de los sujetos en este aspecto (fortalecimiento del vínculo consigo mismo) ni la emergencia de novedades adaptativas, sino que, por el contrario, pretenden el equilibrio de la relación, evitando la crisis, ya que es comprendida como amenaza.

Este punto converge con lo que plantean Contreras, Guzmán, Alfaro y Jiménez (2011), cuando refieren que demasiada proximidad entre los miembros de la pareja permite que se confundan las necesidades propias con las del otro; en tanto se pone como prioridad, siendo esta quizá la manera en cómo se satisface a sí mismo de acuerdo con las creencias que giran alrededor del amor romántico, donde se acostumbra a dar, pero no siempre a recibir.

Esto, a su vez, discute con la propuesta de Illouz (2012), que hace referencia a que el "amor es elegir a una persona entre muchas otras, pero también es construir la propia individualidad" (p.76), que es al parecer lo que se mimetiza entre las parejas clínicas, entendiendo que es tanto lo que se brinda que se olvidan de la propia persona, o lo que se llamó dentro de la investigación-intervención como *demandas personales* que según se considera

fortalece el vínculo consigo mismo y este mientras más fuerte sea, mayor capacidad de fortalecer los procesos de autonomía e individuación de cada miembro, así mismo, se comprendió cómo el proceso de encargarse de sí y de sus necesidades, y no dejar que la pareja cumpla el rol de salvador.

En adición, lo anterior conversa con la propuesta de Tenorio (2012), quien considera que construirse como pareja también se basa en desarrollarse como ser autónomo o en palabras de la autora, "caminar juntos pero separados", donde se pretende que cada quien tenga independencia emocional.

Esto permite pensar en considerar a la pareja como un continuo entre la persona y la experiencia de ser pareja, donde no se trata de un sistema o de otro, sino que por el contrario el sujeto transita entre ambos a partir de su ser en el mundo, sabiendo que en la medida que es mayor su vínculo consigo mismo y/o sensación de plenitud, más sana puede ser su relación de pareja, puesto que esta no se basará en completarse, llenar vacíos o superar asuntos pendientes del pasado a nivel personal y/o familiar, sino que será una forma de crecer.

En este sentido, es posible crear un contexto de vinculación en el que se afronten las diferencias comprendidas como amenazas que inviten al constante deseo de homeóstasis que lleva a las incongruencias entre el sistema de creencias y la forma de ritualización de un síntoma como lo es la infidelidad que "obliga" a la creación de inestabilidades que favorezcan la actualización del sistema y su incursión en equilibrios inestables, más que en homeóstasis estáticas.

Adicionalmente, se pudo reconocer como aspecto novedoso y ligado al vínculo consigo mismo, la importancia que cobró en los sistemas terapéuticos la espiritualidad como medio y/o fin de "sentirse tranquilo" y así enfocarse más en el sí mismo y no en exigirle al otro que cumpla

o sane aquello que no le corresponde. De esta manera, se considera importante tener en cuenta este aspecto a la hora de trabajar con parejas que experimentaron una infidelidad, dado que se comprende la metáfora de serse infiel a sí mismo, más que al otro, es entonces donde el foco no será únicamente el tercero como menciona Caillé (1992), sino que, también es muy necesario trabajar a nivel individual sin considerar que ello es lineal, sino que por el contrario, es ecológico al comprender al sujeto como un sistema, como un todo que también necesita atención.

Esto también es reconocido en el estado del arte testimonial donde se comprendió que "la dinámica relacional en la pareja tiene como primera instancia un proceso identitario de cada uno de los individuos para poder iniciar un proceso de co-construcción de vida juntos, de lo contrario, se podrían encontrar dilemas enfocados en procesos de autonomía y, por lo tanto, relaciones inseguras e iniciadas con bases emocionales inestables" (Liberarte, 2017).

Lo anterior permite cuestionarse al momento de intervenir una pareja sobre cómo trabajar con el sistema si no se conoce o se tienen claridades de quiénes son sus miembros, es por tanto que cobra más vida la necesidad de trabajar en el continuo de la pareja y al sujeto a nivel individual, logrando la tarea de que no se excluya ni al individuo ni a la relación.

Retomando la idea de que las parejas permanecen en equilibrio, la intención del sistema de alcanzar el objetivo de evitar el caos se complementa con la propuesta de Duque (2017), cuando refiere que los sistemas complejos adaptativos se mantienen en equilibrio debido a las fluctuaciones internas con las que interactúan, pero que en el momento que un sistema se mantiene por tanto tiempo en homeóstasis, este tiende a morir o a entrar en crisis, comprendiendo de esta manera que la infidelidad fue la perturbación del sistema ante el aparente equilibrio que los caracterizaba.

Así mismo, el apoyo mutuo se percibe más hacia el cumplimiento de las necesidades básicas e instrumentales, siendo paradójico en el sentido en que esperan y reciben cosas diferentes, por lo que las expectativas que se tienen en la pareja se ven debilitadas; sin embargo, es importante resaltar que lo que han comprendido socialmente como forma de significar y ritualizar las feminidades y masculinidades, son asumidas respectivamente por cada miembros del sistema, por lo que crea una complementariedad aparente.

La idea de feminidades y masculinidades se argumenta en el trabajo de Zalueta y Sandoval (2013), quienes refieren que la primera de ellas es social y culturalmente tiende más hacia las emociones, las atenciones a la pareja o a los hijos, a ser liderazgo, ser "buena" persona" y ama de casa; mientras que la masculinidad se comprender a través de la responsabilidad, el trabajo y ser práctico.

Esta dinámica se conecta con el postulado de Viveros (1993), el cual propone que en el contexto Colombiano, dentro de las parejas se tiene presente la masculinidad a la hora de llevar a cabo su día a día y sobretodo, en sus relaciones de pareja. Sin embargo, durante este estudio se comprendió que estas dinámicas se presentan de manera implícita sin haber sido negociada. Lo que posiblemente aumente las incongruencias en los sistemas de significación de las parejas y las ritualizaciones, ya que por no conversarse, sino que por el contrario, sean asumidas casi sin ser cuestionadas, replanteadas o negociadas, al momento de una crisis o de experimentar un síntoma que aparentemente no tenga nada que ver con ellos, estas incongruencias cobren vida y sean expresadas pidiendo una actualización.

Emerge en el proceso de investigación-intervención la posibilidad de reconocer que la nutrición vincular de las parejas se caracteriza por sentimientos de dolor, de falta de reconocimiento y validación de lo que se hace o lo que dice, así mismo, se siente culpa,

remordimiento y auto reproches, afectando el proceso de individuación y la posibilidad de visiualizar generativamente la relación, asumiendo una postura de resignación desde sus sistemas de significación.

Las dinámicas vinculares que se configuran en las parejas tienen como base mitos sociales que giran en torno a la religión (heredados también de las familias de origen), convirtiéndose en un elemento importante en la conformación, construcción y perduración de la pareja, que por lo general se rigidizan, perdiendo de esta manera la individualidad de los miembros que la conforman y dando prioridad al otro.

Lo anterior se complementa con la propuesta planteada por Hernández (2010), refiriendo que cuando los vínculos no permiten las novedades adaptativas en los sujetos que los componen, también se ven afectados sus procesos de autonomía e individuación, requiriendo exclusivamente del otro para poder desarrollarse. Sin embargo, aunque la relación de pareja se da de manera elegida y cada uno de sus miembros está en ella de manera deliberada, el vínculo oscila entre la ambigüedad y la claridad, en la medida en que saben qué esperar del otro, pero se callan por miedo a sus reacciones.

Así mismo, se encuentra una convergencia con Loketek (1992), cuando refiere que dos seres humanos se unen bajo la idea de satisfacer las necesidades del otro de forma totalizadora, esto a su vez se complementa con la propuesta de Mihanovich (1994):

> *Pondré por entredicho el mundo de mis ideas, aceptando enriquecerlo con las ideas de mi cónyuge. Pondré en dudas el universo cerrado de mis certezas, heredadas de personajes importantes de mi familia de origen y consolidadas a través de mi historia, para contraponerlo con las certezas de mi pareja, reconociéndole igual origen y la misma cualidad restrictiva de toda creatividad innovadora, respetando aquellas*

*diferencias que por el momento no pueda negociar y dejándole al tiempo la tarea de hacerme más sapiente. A la posibilidad de hacer todo esto, le daré el nombre de amor" (*P. 46).

Lo anterior*,* permite reconocer que las parejas inician su unión y se mantiene poniendo como prioridad el marco de referencia del otro por encima del propio y quizá entrando en la paradoja de que esto los compenetrará para así mantenerse unidos; sin embargo y teniendo en cuenta lo mencionado hasta el momento, esto no permite que el sistema mismo ni sus miembros co-evolucionen y crezcan en complejidad, alcanzando mayores niveles de autorrealización.

La propuesta anterior mencionada por Mihanovich (1994), permite comprender la congruencia del sistema de significación con el ritual de la comunicación del sistema, en tanto también se ve comprometida, ya que privilegian el silencio con el objetivo de no ocasionar "problemas" en la relación, ni en el otro.

En este sentido también es necesario reconocer que no se tiene en cuenta la pareja como un tercero, sino que se significa simplemente como la unión de dos personas. De esta manera se puede comprender cómo el silencio se convierte en la forma de comunicación elegida por las parejas, en tanto, se sigue dejando de lado la individualidad, priorizando un aparente bienestar que invita a la homeóstasis del sistema, sin darle paso a la crisis, la cual se hace necesaria en la medida en que permita flexibilizar los sistemas de creencias, requiriendo de un atractor extraño (Reynoso, 2006 citado por Duque, 2017), que los impulse a entrar en crisis y a poner a prueba al sistema.

El dilema de la individualidad no solo se presenta entre los miembros de la pareja, sino también entre los subsistemas; es decir, parece difícil diferenciarse en los roles de padres y

pareja, por lo que la autonomía de cada subsistema se ve confrontada y diluida, esto basado en la creencia que ser pareja es sinónimo de ser familia, lo que en un futuro podrá comprenderse como una problemática de salud pública en el sentido en que se continúa con una de las ideas propuestas en la discusión que hace referencia a que un miembro de la pareja deja su vida, felicidad y tranquilidad en manos del otro, y este sistema comprendido como pareja continúa con la pauta de darle en este caso al hijo la responsabilidad de que los mantenga unidos y entrando en la paradoja de "sé feliz y haz tu vida, pero no te vayas porque no sabremos ser sin ti".

En las dinámicas vinculares también se comprende una influencia de lo que socialmente se espera de la diferencia de géneros y de los roles que desempeñan, provenientes del patriarcado; como por ejemplo explica Giddens (2006 citado por Tenorio, 2012), la mujer es comprendida como esposa fiel y madre, mientras que para el hombre estaba permitido mantener prácticas sexuales extramatrimoniales; esto entra en contraste con una de las parejas de la investigación, dado que fue la mujer quien realizó el acto puntuado como infidelidad y, por tanto, cuestiona el mito anterior, siendo este asumido como "una traición al pacto intrínseco o extrínseco de exclusividad".

Siguiendo con la idea principal, Armenta, Sánchez y Díaz (2012), mencionan que el hombre cumple el rol de proveedor de la familia, mientras que la mujer se asume en la casa, esto a su vez es cuestionado y puesto en duda, en el sentido en que la mujer de la pareja 1 trabaja y divide sus roles entre mujer profesional, esposa, madre e hija, e incluso es cuestionada por su pareja en tanto "descuida" sus funciones por mantener otra relación (emocional). En este sentido, se reconoce fuertemente la diferencia de masculinidades y feminidades entre los miembros de las parejas, las cuales parecen no conversan entre sí y, por tanto, entran en dilemas de la vida

cotidiana que se ven reflejados en proyectos a mediano y largo plazo de las parejas, que difícilmente los pueden conciliar y mucho menos ritualizar.

En cuanto a las dinámicas vinculares que giran en torno a la infidelidad y que conforman el problema, se comprenden desde la creencia de buscar afuera lo que no se tiene dentro de la relación, y por tanto es significada como una perturbación que se presenta lejos del equilibrio del sistema, siendo esto a su vez paradójico, en el sentido que la pareja tiende a mantener la homeóstasis del sistema a través de las fluctuaciones que los caracterizan, sin tener en cuenta las actualizaciones necesarias que se requieren para su co-evolución.

En este sentido, la infidelidad se comprende como el impasse entre los sistemas de significación y los modos de organización de los rituales, en tanto, esta (la infidelidad) resulta ser una ritualización incongruente con los sistemas de significación que venían sosteniendo el sentido de ser pareja. Así mismo, si se tiene en cuenta que la pareja es un continuum entre el individuo y la relación, también es necesario que haya armonía y coherencia entre las necesidades y demandas personales con las ritualizaciones que las visibilizan; así como entre estas y las propias de la relación de pareja, donde se puedan presentar negociaciones que favorezcan su desarrollo.

Así como lo ha propuesto previamente Hernández (2010), refiriendo que cuando se presentan incongruencias entra los sistemas de significación y las formas de organización de los rituales, no se pueden llevar a cabo de manera esperada los procesos de autonomía e individuación, no solo de cada uno de los individuos, sino del mismo sistema de pareja, es por tanto, que a lo largo de los resultados y de la discusión se ha hecho hincapié en la importancia de que los sistemas de significación se actualicen conforme al ciclo vital, al contexto y a las propias necesidades de los actores, ello con el fin de que no se presenten estos desajusten tan grandes que

deban necesitar un síntoma o un atractor extraño como lo fue la infidelidad para que haya una transformación y/o co-evolución que permita la danza armónica entre lo ya mencionado.

En este sentido, se puede comprender que ante la incertidumbre que caracteriza a los sistemas complejos adaptativos, la infidelidad se presentó también como una bifurcación que generó puntos de inestabilidad en la simetría que se configura en la pareja, la cual es considerada como rota a partir de dicha crisis; y a su vez, al ser comprendida de esta manera permite al sistema experimentar fluctuaciones tan amplias, casi tan grandes como la misma infidelidad, que llevan a que se genere un cambio, a través de las posibilidades que ellos mismos consideren pueden servirles para volver a un equilibrio constante.

Retomando la infidelidad como bifurcación, esta idea se considera como la principal novedad de la investigación-intervención en tanto hasta el momento ningún autor ha hablado de dicho síntoma desde el paradigma de la complejidad; por lo que si bien la bifurcación había sido útil para entender ciertos procesos de sistemas vivos no se había usado hasta entonces para comprender la infidelidad

Las comprensiones de la infidelidad difieren de lo propuesto por Campo y Linares (2012), en tanto esta tiende a ser juzgada en términos de hacer responsable a un miembro de la pareja y no de las dinámicas vinculares establecidas por la relación. Así mismo, es comprendida como una polaridad semántica y comportamental en el sentido en que o bien es catalogada como crisis o es naturalizada, pero lejos de comprenderse como posibilidad de una novedad adaptativa.

Así mismo la significación de los consultantes sobre la infidelidad se complementa con la propuesta de Contreras (2011), citando a Johnson (1996), cuando plantea la infidelidad como un evento estresante en la relación de pareja y como una injuria mayor al apego, calificación que la pareja hace del hecho y que funcionaría como una alarma de indicio que algo está sucediendo al

interior de la relación y que daría razón de unas vivencias y creencias que se han ido construyendo en pareja, por lo que esta situación recoge las visiones del mundo y sistemas de creencias sociales y familiares; es así como el fenómeno pasa de ser lineal a ser relacional.

Esta idea también reconoce el tránsito que realizan las parejas clínicas de pasar de comprender la infidelidad como un síntoma para vivirla como una crisis como mencionan Contreras, Guzmán, Alfaro y Jiménez (2011), es una experiencia de aprendizaje para la pareja que fortalece la relación.

Como aspecto novedoso, se encontró que desde la consultante mujer, la infidelidad es una forma de poder ejercer su rol de madre, que le permitió cuidar a alguien que le dio espacio para hacerlo y le agradezca por ello, ya que este rol es desdibujado y descalificado por su pareja, esto permitiendo pensar una vez más que la infidelidad es un síntoma que invita a que la relación sea congruente entre el sistema de significación y la ritualización de ello.

Por otro lado, y con relación a la perspectiva homosexual, la infidelidad es comprendida como un ritual que da cuenta de la falta de compromiso por la relación de pareja y la búsqueda de satisfacción constante en otras personas, aun cuando la misma pareja aparentemente genere amor, felicidad y apoyo. Por último es indiferente de las creencias que giren en torno a la infidelidad, esta se ritualiza, haciendo uso de la tecnología digital, la cual permite un acercamiento a través de la mensajería instantánea y las aplicaciones.

Frente a lo anterior, es importante mencionar la relación vaga o no consciente de lo que se comprende por compromiso en palabras de Burgess (2005),

> (…) no significa nada a largo plazo… es el resultado de otras cosas: del grado de satisfacción que nos provoca la relación, de si vemos para ella una alternativa viable, y si

> la posibilidad de abandonarla nos causará la pérdida de una inversión importante (tiempo, dinero, propiedad compartidas, hijos (p. 85).

Si se toma esta idea y se ve a la luz de las parejas de la investigación, se puede reconocer que se cuestiona o se permite pensar en la continuidad o no de la relación, ya que se pone en consideración aquella inversión a la que se remite el autor.

En cuanto a las dinámicas vinculares que se construyen en el sistema terapéutico en el proceso de co-terapia, se comprenden como un vínculo creativo, que busca favorecer las novedades adaptativas, específicamente, la solución de problemas específicos como, por ejemplo, tomar una decisión sobre la continuidad de la relación de pareja después de la perturbación de infidelidad. A pesar de lo anterior, se considera problemático en el sentido en que el sistema consultante se posiciona desde un paradigma positivista que lo invita a pensar que los terapeutas son *salvadores*, asumiendo el rol de experto que supone una visión objetiva y neutra de la situación, del fenómeno y de los miembros del sistema; así mismo, son quienes ayudarán a solucionar su dilema; lo anterior no permite que los participantes se asuman como autores y expertos de sus vidas, o como seres autónomos y creativos frente a los conflictos.

Por otro lado, el proceso de co-terapia es significado como un adyacente posible entre las diversas posibilidades para comprender y solucionar la crisis por la que atraviesa la pareja. A pesar de lo anterior, al ser un proceso externo a las dinámicas relacionales de la pareja, es considerado como un atractor extraño y una perturbación, en el sentido que moviliza y altera las fluctuaciones internas, y desde su visión positivista y religiosa, esperaban que se conversara sobre el síntoma y además de ello se “castigara” o “juzgara” por la infidelidad, esto también

supone un choque paradigmático que invita a ampliar y flexibilizar implícitamente la forma en como se comprende la vida y la "realidad".

Lo anterior se complementa con la propuesta de Hernández (2010), quien comprende la terapia como un rito de paso, el cual sirve como una guía o acompañamiento a una solución específica de un problema, donde se pretende que luego el sistema consultante continúe de manera autónoma su propio camino.

Sin embargo, la forma en que ritualizan lo anterior es coherente con los postulados, en tanto el proceso de co-terapia es comprendido como un ritual de paso, a través de cambios de primer y de segundo orden. Lo anterior, también da cuenta de un proceso isomórfico entre el sistema consultante y los terapeutas, ya que desde el Paradigma de la Complejidad (Kauffman, 2003 y Prigogine, 1990), éste es comprendido como una danza entre ambos en donde lo que pase con algún subsistema se ve reflejado en el otro y por tanto es necesario el diálogo reflexivo, para reencuadrar el proceso y poder emerger en el mismo, a través de las fluctuaciones y evoluciones que en este se presenten como novedad adaptativa y entonces resulta significativo reconocer que los proceso psicológicos continúan siendo una segunda o tercera opción para las parejas en situación de infidelidad.

Lo anterior se complementa con Elkaim (1989), en relación a la autorreferencia, la cual es comprendida desde los acoples y los ensamblajes, que permite la conexión entre el sistema terapéutico a partir de los sentimientos y las historias similares que cada quien ha experimentado, lo que permite bloqueos o cambios en el mismo.

Reconociendo en el proceso las categorías que hacen alusión a la pareja, a la infidelidad y a la co-terapia, se evidenció la necesidad de conversar sobre las demandas personales que favorecen los procesos de autonomía e individuación de cada uno de los miembros de la pareja y

así poder comprender que estas dos categorías -pareja y demandas personales- se presentan de manera dialógica, complementaria y recursiva; permitiendo a su vez reconocer el continuo y complejidad que existe entre la unión y la diversidad; es decir, aun cuando se comprende al sistema de pareja como una unidad viva, autoorganizada y compleja que permite su propia coevolución, también es necesario tener en cuenta la individualidad de cada uno de los miembros que la conforman, así como su historia personal, sus necesidades y expectativas sobre el ideal de vida.

La relación entre pareja e individualidad se comprende como una emergencia del proceso de investigación-intervención, ya que se evidenció que por comprender a la pareja como un sistema y enfocarnos en la relación misma, tendemos a olvidarnos de la individualidad de cada uno de sus miembros.

Lo anterior se ha organizado como problema en el sentido en que la pareja limita la cualidad evolutiva del vínculo y no permite el desarrollo de cada sujeto, por el contrario, la cualidad de supervivencia se presenta de manera vital, ya que se necesita del otro para poder desarrollarse; lo anterior argumentado bajo la creencia y en coherencia con el ritual de que la pareja sea la prioridad en la vida de cada quien, dejando de lado la individualidad, a través del silenciamiento de la propia voz, para poder satisfacer las necesidades del otro y así mismo, esperar que el otro satisfaga las mías, casi que de manera implícita.

El silencio del que se habló anteriormente se da en función de mantener la homeóstasis del sistema, lo que a su vez dificulta que se converse entre los miembros de la pareja para negociar sus estilos de vida, proyectos, y necesidades, dificultando la movilización generativa del sistema. Este postulado converge con lo encontrado en los estados del arte testimonial y documental, así como con Linares (2010).

En este apartado es importante mencionar que cada sujeto es responsable de solucionar sus problemas, con el fin de evitar caer en la trampa de esperar que en la relación de pareja estos se solucionen o, por el contrario, sea el otro quien se haga cargo de ellos, convirtiéndose en una pauta relacional en la que yo no me encargo de mí mismo, sino que por el contrario, espero a que el otro lo haga según mis expectativas, pero en el momento en que estas no se cumplen, aún cuando no las he manifestado, me desilusiono y comprendo la situación como un problema y, por lo general, espero a que sea el otro quien debe cambiar, ya que no está cumpliendo con lo que espero.

Aspectos heterorreferenciales de las dinámicas vinculares que favorecen el cambio en el fenómeno.

Las dinámicas relacionales que se presentan en las parejas y que favorecen el cambio, dan cuenta de una función evolutiva en términos que permite el desarrollo de cada uno de los sujetos, facilitando su autonomía para poder coevolucionar y de esta manera poder acercarse a lo que cada quien considera su espiritualidad y búsqueda personal, como maneras de fortalecer el vínculo consigo mismo; en este sentido se puede comprender cómo a medida en que cada uno de los sujetos se hace cargo de su individualidad, puede reconocer mejor la unión de pareja, lo que habíamos mencionado del continuo de unidad-diversidad, en este caso, pareja-demandas personales.

El cambio parte desde la comprensión de Prigogine (1970), en cuanto propone que todos los sistemas vivos cuentan con la capacidad para poder sobrellevar los problemas a los que se enfrentan. Sin embargo, se considera novedoso que dentro de esta capacidad se evidencia la necesidad de la espiritualidad, como una de las maneras en que cada uno de los miembros del

sistema puede fortalecer el vínculo consigo mismo y encargarse de sus asuntos personales. Lo anterior se complementa con las propuestas de Hernández (2010), quien propone que cuando se es congruente con los sistemas de significación y las formas de organización de los rituales, no se encuentran dificultades en el desarrollo de los procesos de individuación y autonomía.

Así mismo, la cualidad de creatividad permitió flexibilizar las creencias de las parejas en términos de "el amor verdadero deja libre a la otra persona", de lo cual se desprende una "madurez" en aceptar al otro y no juzgarlo, lo que se evidencia en el ritual de poder comunicarse con tranquilidad y abiertamente dejando de lado el miedo por lo que pueda pensar el otro o por ocasionar una discusión, de esta manera, se permite visibilizar la propias voz y por ende al sujeto.

A través de los cambios presentados en el sistema de pareja, se puede comprender que la cualidad del propósito consciente se hace presente, en tanto cada uno de los miembros decide de manera segura continuar o no con dicho vínculo. La pareja que decide continuar, tiende a un vínculo fuerte, mientras aquella que decide separarse tiende a ser débil pero con el aprendizaje de fortalecer el vínculo consigo mismo; permitiendo así comprender que es la misma pareja quien decide a qué adyacente posible ir y de esta manera adaptarse al cambio.

Una vez que cada uno de los miembros de la pareja reconoce lo que ha estado afectando al sistema, se puede comprender que la infidelidad es solo un síntoma que los invitaba a pensar y a preguntarse ¿Qué debían trabajar o mejorar?, por lo que durante el proceso de co-terapia, el foco no es la crisis como tal, sino conocer la historia individual y de la pareja, así como los mitos, las creencias y las epistemes que argumentan su pauta relacional y que le dan sentido a la misma a través de los rituales, por lo general el problema que quiere clarificar el síntoma es una dificultad en la comunicación en relación a poder expresar su individualidad.

Lo anterior se inició en el proceso de co-terapia, el cual funcionó como un atractor extraño (Reynoso, 2006), que permitió fluctuaciones fuertes en el interior del sistema que permitiera reflexionar y replantear los marcos de referencia, esto conectado con las comprensiones de Duque (2017), con relación a la mirada compleja que permite generar nuevas formas de ver la realidad e incluso los síntomas con lo que llegan los sistemas consultantes al contexto de psicoterapia.

Así mismo, en este proceso se destaca la importancia de que los terapeutas hayan sido hombre y mujer, generando mejores conexiones con el sistema consultante desde sus feminidades y masculinidades; reconociendo esto como una emergencia que más allá de la alusión a la diferencia de género, permite conexiones amplias que evitan caer en puntos ciegos.

Lo anterior se complementa con la importancia del equipo reflexivo, el cual le permite al sistema consultante escuchar versiones de sí mismo fuera de las que se habían planteado previamente, lo que favoreció imaginar mundos posibles acerca de sí, de la pareja y del fenómeno.

En este sentido, el equipo reflexivo es considerado por el sistema como una perturbación, que propicia fluctuaciones más amplias en el interior del sistema o del sujeto que lo mueven hacia bifurcaciones y/o adyacentes posibles. Lo anterior permite complementar y ampliar la propuesta de Andersen (1994), más allá de la visión del terapeuta para ser comprendida y utilizada por el sistema consultante, quizá como un instrumento que permite tener un segundo nivel de observación que implica movilizaciones o perturbaciones en el interior del sistema.

Por último, el proceso de co-terapia permitió que el sistema consultante flexibilizara la percepción de los terapeutas como personas que sienten y que tienen en cuenta sus experiencias para desempeñar su rol como psicólogos, lo que permite comprender que la recursión entre

heterorreferencia y autorreferencia favorece la emergencia de la reflexividad y de la movilización generativa del sistema terapéutico.

En este punto, cabe preguntarse: ¿Cómo queda la pregunta de Investigación Intervención, teniendo en cuenta los aportes heterorreferenciales del capítulo de discusión? Partimos recordando la pregunta: *¿Cómo se transforman las dinámicas vinculares en una pareja clínica que ha vivido infidelidad a través de un proceso de coterapia llevada a cabo en los Servicios de atención psicológica SAP-USTA?*

El proceso investigativo-interventivo permitió comprender que al momento de abordar parejas que transitan por una crisis de infidelidad, resulta generativo un abordaje complejo y relacional que tiene en cuenta de manera recursiva y reflexiva múltiples aspectos complementarios como los sistemas de significación y formas de organización que ritualizan la vida, tanto de los agentes autónomos, de la relación, de los profesionales coterapeutas, del contexto en el que viven (Hernández, 2010), el momento del ciclo vital por el que se transita, el tipo de infidelidad, el mensaje que esta como síntoma quiere comunicar y el propiciar la crisis por medio de las perturbaciones y fluctuaciones que impulsen al sistema hacia el cambio y que favorecen un acercamiento a los fenómenos desde una óptica eco-eto-antropológica, más acorde a la complejidad del fenómeno abordado.

Es así, que un aspecto que responde a la pregunta de investigación intervención es la comprensión según la cual, en la medida en que cada agente autónomo se hace cargo de su propia individualidad y atiende a sus necesidades personales, puede reconocer mejor la manera de construir generativamente la relación de pareja, en sintonía con las ideas de Francisco Varela y Gregory Bateson (Hernández, 2010), según los cuales: "*de la propiedad emergente de mente se*

desprende como consecuencia el sí mismo, es decir, mi self existe porque me pone en y con el mundo y yo soy "yo" en las interacciones" (p.. 16).

A lo largo del proceso investigativo-interventivo es un tránsito en la manera de significar el fenómeno: inicialmente desde una lógica lineal, simplista y contradictoria, pasando por intentos de cronificación y pseudosoluciones (Hernández, 2010) que pretendían interferir en la autonomía y como estrategia del sistema para resistirse al cambio, hasta una comprensión compleja y relacional del fenómeno, favoreciendo la autonomía e individuación de los sistemas.

Es precisamente esta lógica lineal, simplista y contradictoria la que conduce a que el sistema inicialmente percibe la crisis, la indeterminación e incertidumbre como amenaza y alimente el miedo y la homeóstasis del sistema, traducido esto en dinámicas vinculares rígidas y pautas dormitivas, enmarcadas dentro de la violencia, la insatisfacción, la culpabilización mutua y el dolor, desembocando en la infidelidad y la consecuente crisis por la incoherencia percibida entre los sistemas de significación y las formas de organización.

Frente a lo anterior, la propuesta de coterapia, desde el modelo de Milán, la perspectiva compleja y la reflexividad como método, fue contribuyendo a flexibilizar y resignificar los sistemas de significación, que fueron construyendo y propiciando ritualizaciones generativas y movilizantes coherentes, no solo en las parejas clínicas que hicieron parte de la investigación intervención, sino también en los profesionales.

Por tanto, no solo la pareja clínica ha de propiciar las aperturas al cambio; también los profesionales que aborden parejas desde esta perspectiva han de posicionarse desde una perspectiva compleja, flexible a la incertidumbre, a la crisis e indeterminación que estos procesos pueden generar y estar dispuesto a transitar por las perturbaciones que en el cambio en sus sistemas de significación puedan ocurrir, teniendo en cuenta que la coterapia tiene una forma de

ritualización terapéutica coherente con el paradigma relacional, complejo y sistémico, que le puede brindar cuidado y contención, y el cambio que como profesional está llamado a construir.

Con base en lo anterior se complejiza la hipótesis de la investigación-intervención según la cual, el sistema denominado pareja emergió y se fue transformando en sus sistemas de significación, frente a la experiencia de infidelidad, al permitir que las dinámicas vinculares de la pareja se fueran deconstruyendo y desde un abordaje ecológico, y por medio de un proceso de co-terapia, pudieron reconstruir y resignificar aquellos elementos vinculares que venían generando sufrimiento en las parejas clínicas, favoreciendo la emergencia de nuevas maneras de vinculación, que propiciaron su autonomía e individuación en este aspecto.

Autorreferencia

Desde el proceso autorreferencial vivido en la coterapia y en las comprensiones vinculares, a continuación se explican aquellos aspectos que como profesionales llevaron a contribuir al problema clínico en el ejercicio Investigativo Interventivo.

Aspectos autorreferenciales que relacionados con las comprensiones vinculares contribuyeron el problema clínico.

En el encuadre inicial puede resultar problemático en los sistemas con relación a las cualidades de la vinculación, el suponer las claridades desde los sistemas de significado sobre las ritualizaciones que se llevan a cabo en el abordaje de pareja, ya que probablemente observan desde el paradigma positivista, pasando por alto el aspecto ecológico y los ámbitos contextuales ya que estos cambian dependiendo de la cultura en las que se encuentre sumergida la pareja ya que a partir de ella se organizan las conductas y se le da sentido a las mismas (Hernández, 2010).

Las epistemes de los consultantes deben ser tenidas en cuenta, ya que surge la preocupación según la cual al darle prioridad al tema de la infidelidad, se desconocen otros aspectos importantes del proceso, lo cual resulta importante encuadrar desde la coterapia con el fin de propiciar una sólida vinculación terapéutica, validando y conectando con la mirada sistémica, la cual tiene en cuenta todos los elementos inmersos dentro del proceso, generando frente a los mismos una aproximación reflexiva y redefiniéndolos clínicamente desde el ámbito profesional de la psicología clínica. De no tener en cuenta lo anterior, se puede correr el riesgo que los consultantes abandonen el proceso al no sentir validadas sus preocupaciones.

Por otro lado, los profesionales pueden realizar desde sus sistemas de significación algunas ritualizaciones y generar intervenciones que rigidizan la función creativa y evolutiva de la relación, sostienen las pautas dormitivas y alimentan el problema. Por ejemplo, cuando al cuestionar la creencia que considera la relación como *un pedir y recibir o dar sin esperar algo a cambio*, confrontando y buscando incluir las demandas personales en la relación de pareja, desconociendo que ritualmente son atendidas, pero simultáneamente se significan de manera problemática el modo de atenderlas, robusteciendo y favoreciendo una ritualización doble vincular en la relación, frente a la cual la propuesta de la pauta conectiva (Bateson, 1972), busca responder.

Lo anterior complementa a Caillé (1992), quien menciona el absoluto de la pareja, el cual no se enmarca desde una visión pasiva, histórica, petrificada, sino que, por el contrario, es activa, móvil y cuyo significado puede evolucionar en una disposición de completud que los rescata de cierto vacío relacional (Loketek, 1992, citado por Bauman 2003) y se conecta con el mito que consiste en comprender la idea de buscar aquella mitad que llena los vacíos de cada uno (Bauman, 2003).

En la categoría "*Dinámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad*" se considera pertinente tener en cuenta el sistema de significación que configura la relación y la manera de comprender la infidelidad, ya que de no generar una comprensión adecuada desde la voz de la pareja se puede correr el riesgo de normalizar la infidelidad. Teniendo en cuenta que este fenómeno o experienca fue asumiendo que en el proceso conversacional de diferentes manera, ya sea como un atentado al mito de la exclusividad y por tanto una amenaza a la relación; o como una falta de respeto hacia la otra persona, pero se asume como una posibilidad que puede darse en la historia de la relación.

Esta apreciación aparece en concordancia con Hernández (2010), según la cual se pueden dar diferentes formas de entender la infidelidad, lo cual obedece a los aspectos dialógicos, reflexivos y recursivos de los sistemas complejos; es decir, que cambian dependiendo de la cultura y del contexto en los que se encuentre sumergida y a partir de ella se organizan las conductas y se le dan sentido a las mismas. También se complementa con Tenorio (2012), para quien la relación está determinada, tanto por factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como por factores estructurales establecidos por la sociedad y que varían según la época, clase social, cultura e ideal de amor.

Aunque socialmente se ha llegado al consenso de una exclusividad, tanto amorosa como sexual, se puede dar el caso de parejas que llegan al acuerdo de una *libertad sexual* con terceros, siempre y cuando no implique emociones, lo cual conllevaría a dos tipos de infidelidad: sexual y emocional, distinción que se cuestiona, al considerar, según Rosenvaing (2008), que no es posible actuar sexualmente sin emociones, por lo que prefiere llamarla infidelidad afectiva; de igual manera en el hecho de ser hombres y mujeres también se perciben diferencias respecto al tipo de infidelidad (Contreras, Guzmán, Alfaro, & Jiménez., 2011).

Lo anterior conlleva a abordar el tema de la infidelidad en tiempos distintos, ya sea al comienzo o después de haber iniciado el proceso terapéutico o inclusive se busca evadir, lo cual vincularmente denota unas especificidades que se han de tener en cuenta para la comprensión y movilización del problema clínico, que en sintonía con Von Foerster (1991), las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista de un observador y de Garciandía (2005), quien refiere que en el acto de conocer no solo están involucrados el sujeto y el objeto, sino que además, están involucradas las circunstancias del observador.

Así mismo puede ser problema cuando no se tiene en cuenta el ritmo y tiempo de cambio y comprensiones para los sistemas y se quiere exigir los mismos ritmos para todos, ya que se pudo evidenciar que es distinto en cada consultante y mientras que para unos es más fácil asimilar el cambio, a los otros les toma más tiempo, pero, sin embargo, generan comprensiones y movilizaciones contundentes. Lo anterior se complementa con Von Foerster (1991), para el cual las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista de un observador (…) por lo tanto, en el acto de conocer no solo están involucrados el sujeto y el objeto, sino que además, están involucradas las circunstancias del observador que observa (Garciandía, 2005).

Se da en un momento en el que los sistemas querían comunicar el estar transitando hacia el cambio, cuando en realidad estaban alimentando la pauta relacional problemática, impidiendo la movilización de las funciones creativa y evolutiva del vínculo, postergando el afrontar sus verdaderos dilemas, quizá porque la pauta relacional les alimenta el miedo y porque desde las creencias, se significa el intentar soluciones auténticas y distintas como poner en riesgo la relación, mensaje que puede ser comprado por lo profesionales, propiciando cambios de primer orden y puntos ciegos en la intervención.

Lo anterior se evidencia en la manifestación de ritualizaciones que parecieran generativas, pero que alimentando la creencia en el profesional de ser un exitoso terapeuta, lo que realmente están llevando a los cambios de primer orden.

Esto se complementa con el aporte de Morin (1990), para quien el cambio se entiende como un entramado relacional, un proceso dialógico que involucra la incertidumbre, el azar y el caos, y con Garciandía (2005), quien desde la cibernética, comprende que la causa no se agota en el efecto que produce, sino que prosigue en una retroacción que dirige la acción del efecto de nuevo hacia la causa; es decir, los sistemas se resisten al cambio en una circularidad dormitiva, por lo cual resulta crucial ser abordado desde un pensamiento complejo, donde desde la propuesta de Caillé (1991), el caos que había en un principio en su mundo interior se trasforma en orden, al comprender la infidelidad como una irritación temporaria que pronto pasará, pero también como un pedido de auxilio que la hará desaparecer (Bauman, 2003).

Las epistemes en los profesionales también pueden seguir alimentando el problema, aún buscando connotar positivamente, por ejemplo, cuando se validan ritualizaciones como la adopción, que en el contexto del sistema, rigidiza la base frágil de la relación soportada solo en el hijo, generando un isomorfismo en el ciclo vital del sistema y en las funciones creativa y evolutiva de la vinculación, evitando apostarle a co-construir más elementos que le den soporte a la relación y al escuchar las demandas personales.

Es aquí donde la intervención del permite, lo que Bateson llama “mente colectiva”, que genera nuevas hipótesis y lecturas movilizantes de los sistemas; un trabajo teórico y una práctica clínica que se conecta de manera circular (Boscolo 1995).

Otro ejemplo de lo anterior se da cuando se prescribe priorizar la consolidación identitaria antes de construir la relación, ya que concibe lo identitario y relacional como procesos

separados, cuando paradigmáticamente se entienden como procesos complementarios, dialógicos y recursivos en concurrencia con Garciandía (2005), para quien la vinculación, se da por medio de la red; es decir, que todo está conectado con todo y cada parte es un "nodo" de conexiones de redes.

Desde la coterapia y las epistemes, los profesionales pueden hacer parte del problema al significar generativamente ritualizaciones incoherentes cuando toman la decisión de separarse, pero generan dinámicas relacionales que afectan las funciones evolutiva y creativa del sistema forzando la permanencia y confundiendo los límites, rigidizando la característica teleológica de los sistemas según la cual se han de adaptar a las diferentes exigencias de los diversos ciclos evolutivos por los que se atraviesa (Alda, 1995).

Desde las creencias que con relación a la coterapia pueden ser problemáticas, se constituye el que el terapeuta tenga además el rol de sacerdote fuera del escenario clínico, ya que este representa a toda una institución que socialmente es reconocida por catalogar la orientación homosexual como pecado y que también puede afectar desde las creencias la vinculación terapéutica y la permanencia en el proceso.

Los vínculos en el espacio de coterapia que pueden de manera ritual constituirse en problema, tiene que ver con el hecho de ser grabados, sentirse observados, analizados, lo cual puede convertirse en motivo de ansiedad para los consultantes, teniendo en cuenta la crisis que están transitando y el reto que representa el hecho de buscar ayuda profesional y exponer situaciones de su intimidad. Lo anterior se complementa con el principio de contextualidad, el cual contribuye a entender el vínculo de manera ecológica, ya que en la generación de espacios institucionales y relaciones socio culturales se construye un contexto de acción, el cual a su vez

tiene un marco histórico – antropológico y otro conversacional en el aquí y en el ahora del encuentro (Hernández & Bravo, 2006).

En conclusión, a la hora de realizar procesos de coterapia, con parejas que transitan por una experiencia de infidelidad en aras de no hacer parte del problema clínico sino del cambio, se ha de cuidar aspectos como:

No suponer claridades y cuidar que nuestras apreciaciones no alimenten más las pautas dormitivas, lo cual se complementa con las investigaciones hechas por los autores Alencar-Rodrigues y Cantera (2013), Olivares, A. C. (2012), Andrade (2012), Brown (2016), McCrady, Wilson, Muñoz, Fink, Fokas, Borders, (2016), quienes en la indagación del Estado del Arte Documental, mencionan la importancia de contar con profesionales idóneos capaces de generar comprensiones clínicas y abordajes ecológicos, que tiene en cuenta no solo el fenómeno pareja, sino los contextos institucionales, políticos, económicos, culturales y sociales que inciden en la investigación intervención.

Lo anterior también se complementa con Krüger (2013), quien plantea la necesidad que el terapeuta se encuentre formado en escenarios clínicos y tenga una experticia especial frente a este tipo de problemáticas.

En los abordajes clínicos y, específicamente, el de parejas que transitan por una crisis de infidelidad, el profesional, o en este caso los profesionales o co-terapeutas, han de estar abiertos a las transformaciones que en su estilo terapéutico y en sus sistemas de creencias se puedan movilizar, lo cual se complementa con investigaciones como la de Acevedo (2012), quien menciona que el terapeuta pone en el escenario clínico sus propias ideas, narraciones, prejuicios, sentimientos, creencias, por lo que se puede orientar la investigación a identificar hasta qué punto las estructuras o esquemas del profesional movilizan u obstaculizan el proceso.

Esta misma investigación también permite evidenciar a modo de conclusión y desde la perspectiva de los vínculos, que el cambio no se suscriben o ubican en este o aquel individuo, sino en la relación vincular recursiva, dinámica y emergente que se va construyendo a lo largo del proceso, complementando a Hernández (2010), para quien la construcción de la autonomía individual solo es posible en el seno de adecuados procesos de vinculación afectiva y social, y donde la noción de vinculo es comprendida como una articulación que permite comprender el proceso recursivo de construcción del mundo subjetivo y el mundo interaccional.

En el Estado del Arte Documental el estudio de Luis Tapia-Villanueva y María Elisa Molina P. PhD (2015), mencionan la importancia del encuadre y la conexión emocional, elementos que si no se les da la importancia necesaria, se pueden constituir en problema en los procesos terapéuticos.

Por otro lado, para no hacer parte del problema clínico se ha de prestar atención a los pseudocambios como pretexto y mecanismo para no abordar los verdaderos dilemas relacionales que vienen cristalizando al sistema, y que además pueden alimentar el anhelo de reconocimiento del profesional como terapeuta exitoso, lo cual se complementa con los planteamientos (Moreno, 2012,) y de la Espriella (2008), para quienes “la terapia de pareja es un proceso creativo, estético y único; no se trata únicamente de aplicar una técnica” p. 180.

Por otro lado, frente a los elementos que pueden alimentar el problema clínico desde la autorreferencia, se encuentra el no tener en cuenta el tiempo y ritmo de cada agente autónomo, lo cual se complementa con los hallazgos del Estado del Arte Testimonial donde los participantes mencionaron que el no tener en cuenta el ciclo vital, las secuencias interacciónales, las dinámicas relacionales propias de cada sistema, conlleva a desechar e invisibilizar recursos potentes y movilizadores.

Por tanto se ha de identificar complementariedades dialógicas y recursivas entre los sistemas de significado tanto de los consultantes como del equipo de coterapia con el fin de poder co-construir un escenario terapéutico ecológico y validante, que se complementa con lo dicho por uno de los profesionales entrevistados para el Estado del Arte Testimonial.

Aspectos autorreferenciales que relacionados con las comprensiones vinculares, movilizaron el cambio clínico.

Desde los referentes para comprender las dinámicas vinculares, puede darse el caso que algunos sistemas de significación que durante un tiempo garantizaron la existencia de las parejas, actualmente dificulten el tránsito por las respectivas etapas del ciclo vital al rigidizarse y pretender constituirse desde la función de supervivencia en vitales.

Tal es el caso de mitos que entienden la relación como complemento "Hagámosle una ayuda adecuada" (Génesis 2, 18) y esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne (Génesis 2, 23), o complementando con Bauman (2003), quien retoma el mito del que habla Platón sobre los géneros, en el cual se concebía al género como doble, es decir, como si fueran dos personas pegadas por la espalda, que pueden llevar a considerar las diferencias como una amenaza a la estabilidad del sistema y lanza la invitación a construir posibilidades comunicacionales que perciban la diferencia como una oportunidad y posibilidad de complementarse y movilizar el cambio.

Es por lo anterior que desde la episteme de los cambios de segundo orden esperados para el sistema, buscando reenfocar la vida marital, se propone escuchar las demandas personales lo cual paradójica, recursiva y complejamente, alimenta la comprensión de la relación como un tercero y esta se constituye a su vez de manera complementaria y dialógica en el escenario vital donde se propicia el desarrollo de cada uno, percibiendo la diferencia ya no como amenaza, sino

como manera de salir de la pauta dormitiva, significando las aperturas de cada uno de los agentes autónomos como muestras de amor, que dinamizan las novedades adaptativas del sistema, lo cual concuerda con Morin (1996) quien menciona: *"lo que es producido y generado, se convierte en productor y generador de aquello que lo produce o lo genera*" (p. 59).

Para el logro de lo anterior, el equipo de profesionales a manera de coterapia, mediante equipo reflexivo y desde la creatividad ritualizó el escenario mediante la silla vacía, lo cual favoreció el potenciar el reconocimiento de la relación como el tercero y visualizarlo como un ser vivo al que se le pidió perdón, se le agradeció por permitirles ser padres, construir familia, encontrar alegría, amor, compañía, ser mejores personas y estar siempre a su lado y frente a la cual se empieza a asumir una postura de cuidado, en formas de organización generativas como la comunicación, que al mismo tiempo favorezca el desarrollo de cada uno como individuo.

Es en este punto que en consonancia con Duque (2017), se comprende a la pareja como un sistema vivo -compuesto por agente autónomos- que en la interacción recursiva con el entorno coevoluciona construyendo paisajes adaptativos o adyacentes posibles que constituyen las posibilidades de cambio desde los recursos y emergencias que surgen en el proceso terapéutico y con Bauman (2003), quien menciona: "Cuando hay dos, no hay dos, no hay certezas, y cuando se reconoce al otro como un "segundo" por derecho propio, como un segundo soberano, no una simple extensión, o un eco, o un instrumento o un subordinado mío, se admite y acepta esa incertidumbre" (p. 85).

Se complementa así a Illouz (2012), quien menciona que amar es elegir a una única persona entre muchas otras, pero también es construir la propia individualidad, en el acto mismo de seleccionar el objeto de amor; es decir, que en la medida en que se logre hacer una clara distinción por medio de una comunicación generativa sobre la identidad de la relación, se podrá

simultánea y complementariamente contribuir a la claridad acerca de la identidad de cada uno como individuo y favorecer una adecuada autonomía e individuación y es así como surgen comprensiones potentes en los agentes autónomos como que *sólo en un nosotros un individuo puede realizarse libremente.*

Emergió otra forma de significar el mito de la complementariedad en la pareja homosexual, el cual se ritualiza mediante expresiones afectivas y emocionales por un lado y siendo prácticos y apoyándose económicamente por el otro, refiriendo aceptar al otro así tal como es y acordando no tener manifestaciones de afecto como pareja en contextos externos al de la cohabitación.

Lo anterior está en concordancia con Hernández (2010), para quien la ecología obedece a los aspectos dialógicos, reflexivos y recursivos de los sistemas complejos como lo es la pareja, dichos ámbitos son contextuales; es decir, que cambian dependiendo la cultura en las que se encuentre sumergida la pareja, así mismo, a partir de ella se organizan las conductas y se le dan sentido a las mismas.

Así, complementando con Hernández & Bravo (2006), la contextualidad contribuye a entender el vínculo de manera ecológica, ya que en la generación de espacios institucionales y relaciones socio culturales se construye un contexto de acción, el cual a su vez tiene un marco histórico – antropológico y otro conversacional en el aquí y en el ahora del encuentro, lo cual se complementa con Duque (2017), quien citando a Reyes y Sonn (2011), refiere que la cultura es un elemento inseparable del investigador como sujeto social, por lo que a la hora de entrar a comprender el sistema pareja, más que hacer énfasis en el método, se ha de poner el acento en la relación de la pareja.

La fuerza del vínculo puede ser frágil y dificultarse la evolución y creatividad del sistema de pareja, cuando la existencia y estabilidad de la relación se hace depender de escasos recursos como el rol de padres y el hijo, sustentado esto desde el mito de la Sagrada Familia María, San José y el Niño Dios, (Mateo 2,13-15.19-23), por lo cual, al propiciar mediante la imaginación, la coterapia y la reflexividad la construcción de nuevas posibilidades de soportar el ser pareja, se permitió la emergencia de cuestionamientos a rituales como la adopción, la atención a las demandas personales y la resignificación de las aperturas del otro como muestras de amor, que contribuyeron al cambio, concordando esto con Kauffman (2003): "Fabricamos un mundo en el que nos ganamos la vida de una forma en que más o menos podamos dominar ese mismo mundo a medida que lo construimos" (p. 301).

Complejizar la lectura ecosistemica y específicamente la pauta problemática que gira en torno a la comunicación, permite que los sistemas resignifiquen la comprensión de su situación dilemática, al constatar que esta no ha permitido reconocer lo que cada uno quiere y espera de la relación y se ritualiza mediante perturbaciones como la violencia, la vasectomía y la infidelidad, que los ha llevado a buscar afuera lo que deberían encontrar en la relación para satisfacer sus demandas. Lo anterior también se evidencia en el establecimiento de unas dinámicas relacionales doble vinculares que transitan entre estar juntos, pero sufriendo;o estar tranquilos pero separados; y el deseo de libertad que te paraliza y no te deja ser libre que, en definitiva, es lo que está suscitando el sufrimiento en el sistema de pareja.

Lo anterior se complementa con Bateson (1972), y su idea acerca de la *ecología de la mente*, la cual configura el contexto al que pertenece el sujeto y el ambiente, y se encuentran en constante interacción. En este punto se comprende a la pareja como un sistema vivo, compuesto por agente autónomos- que en la interacción recursiva con el entorno, en este caso terapéutico,

coevoluciona construyendo paisajes adaptativos o adyacentes posibles que constituyen las posibilidades de cambio desde los recursos y emergencias que surgen en el proceso terapéutico.

Desde el paradigma de la complejidad, el escenario terapéutico se puede constituir en el adyacente posible que como último recurso busca la pareja para construir comprensiones que garanticen la continuidad o clausura de la relación, ya que por sí mismos los agentes autónomos desde la función creativa, evolutiva, la fuerza y libertad de la vinculación, no encuentran los recursos identitarios y comunicacionales necesarios para tomar tal decisión, por lo cual desde su sistemas de significados que percibe al profesional como el experto, ritualizan esto buscando la ayuda profesional.

Lo anterior se complementa con el tema de la autoorganización, que según Kauffman (2003), es un orden emergente que responde a las leyes complejas, y por lo tanto actúa como principio para explicar este orden característico de los sistemas complejos adaptativos y con Bauman (2003), quien comprende que "en la comunión amorosa, resulta totalmente natural considerar las fricciones y desacuerdos como una irritación temporaria que pronto pasará, pero también como un pedido de auxilio que la hará desaparecer" (p.34).

En sintonía con la mención a la pauta que conecta hecha en párrafos anteriores, en la pareja homosexual se identifica esta pauta relacional, ante una escalada emocional, desde los sistemas de significación de evitar problemas se silencia el malestar, pero se ritualiza ya sea actuando impulsivamente desde la emoción, propiciando encuentros físicos o virtuales con personas del mismo sexo, o mediante la violencia verbal, lo que a su vez genera más silenciamiento por miedo, lo cual para el sistema adquiere sentido, al complejizarla lo cual nos lleva a comprender, en sintonía con Von Foerster (1991), que las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista de un observador y con Caillé (1991), para quien "*el caos que*

había en un principio en su mundo interior se trasforma en orden", percibiendo que los dilemas, en este caso de pareja, son solucionables.

Al complejizar esta hipótesis con el sistema, favoreció el encuadre y la organización del proceso terapéutico, movilizando generativamente el cambio, construyendo una comunicación que posibilitara expresar las demandas personales, propiciando el cuidado de sí mismo y del otro, y resignificado la crisis como la posibilidad de movilizar cambios generativos tanto en el plano individual y en el de la relación, favoreciendo de esta manera la función creativa y evolutiva de los vínculos, lo cual posibilita que el observador y el observado se incluyen en la construcción de la realidad (Garciandía 2005).

Este cambio también fue propiciado en la pareja a través de la coterapia por medio del cual se fue resignificando la vinculación, no tanto desde el miedo al abandono, sino desde el amor; desde la manifestación de las demandas personales a pesar del malestar que esto puede generar, lo cual llevo a movilizar hacia el adyacente posible de la separación, incorporando la significación del dolor como parte del proceso de vivir y asumiendo la responsabilidad mutua en esta separación, e invitando a la coherencia entre el decir y el actuar, como criterio de salud mental que habla de la autonomía e individuación de los agentes autónomos, que en sintonía con Kauffman, (2003), para quien de manera dinámica co-construimos las formas de ganarnos la vida, optando por las mejores de entre todas ellas, al interactuar recursivamente unos con otros" (p.54).

Como novedad se puede considerar que validar los sistemas de significado de los consultantes favorece el cambio, específicamente sus creencias religiosas, ya que desde el mito de Dios como conductor de la historia "No se mueve la hoja de un árbol, si no es por la voluntad de Dios: (Mateo 10, 29), perciben desde la fe al escenario terapéutico como adyacente posible

propiciado por Dios para su movilización generativa y como recurso que favorece el cambio ante situaciones de crisis como la infidelidad, lo cual al mismo tiempo facilita la emergencia de rituales y significación del otro en el espacio terapéutico, llámese esposos, hijo o terapeuta como escenarios donde se puede ver la acción de Dios.

Es así como la comprensión relacional, ecológica, conectada, histórica, recursiva, constructivista y compleja del fenómeno, favorece en todo el sistema terapéutico la movilización de la creatividad y evolución de los vínculos, que escala a la permanencia, la libertad y fuerza de la vinculación.

En cuanto la categoría relacionada con la Infidelidad que desde la autorreferencia favoreció el cambio clínico, en la indagación realizada al inicio de la investigación-intervención tanto en los Estados del Arte y en el Sistema Teórico, no se encontró autores que comprendieran la infidelidad como generador de puntos de bifurcación en la historia de la relación de pareja. Pero posteriormente, en el momento de la aplicación de los escenarios el equipo de coterapia en ejercicio reflexivo, quiso poner a conversar el proceso investigativo-interventivo con la teoría de los vínculos y el paradigma de la complejidad, específicamente con los aportes de Duque (2017), desde donde se logró comprender que en lo relacionado con los sistemas vivos, la estructura de un sistema se encuentra ajustada para ser compatible con el entorno, y cuando una fluctuación o perturbación se presente con el potencial para romper las condiciones de adaptación del sistema-entorno se dice que el sistema entre en crisis:

El sistema entonces o bien se extingue, o bien cambia bruscamente a otra (nueva, imprevisible) estructura, se autoorganiza en clara rebelión contra su entorno. Sobreviene, diríamos, una catástrofe (bifurcación) (Wagensberg, 1985, p. 49).

Este punto de bifurcación inicia un proceso de ruptura de simetrías que aleja al sistema del equilibrio y lo somete a fluctuaciones capaces de renovar su régimen, avanzando a una transición de fase característica de la tensión entre el equilibrio y la estabilidad que no es más que los estados propios del orden en el límite del caos en los cuales se produce un régimen nuevo (Duque, 2017).

Lo anterior condujo a comprender la relación de pareja como sistema vivo que tiene una historia y viene transitando por proceso de adaptación con el entono que viene experimentando fluctuaciones que no contiene el potencial suficientemente para amenazar tal adaptación. Pero cuando el sistema experimenta la perturbación de la infidelidad, esta conlleva un potencial tan fuerte que conduce a la ruptura de simetrías, generando una bifurcación que obliga al sistema a avanzar hacia adyacentes posibles para poderse reinventar y adaptar al entorno, tanto de cada uno de los agentes autónomos, como del sistema de pareja.

En complemento con Duque (2017), al comprender que la relación de pareja transita por la crisis de la infidelidad, generadora de puntos de bifurcación del sistema cada uno de los cuales se constituye en un mundo posible, prima lo inesperado, lo nuevo, lo no controlable ni predecible previamente y conlleva a que este tiempo sea fuente de novedad y, por tanto, favorezca la reinvención del sistema. Todo lo anterior emerge como una apuesta novedosa frente al proceso investigativo-interventivo, que nos llevó a comprender *"la Infidelidad como bifurcación y posibilidad de reinvención de la pareja".*

Teniendo como referente el propósito de la Investigación Intervención, se abordó la infidelidad como síntoma que quiere comunicar una crisis alimentada a lo largo de la historia o como perturbación que genera una bifurcación dentro del sistema de pareja, que lleva a que este transite en estado de *Estructura Disipativa* (Prigogine 1977), y cuyo mensaje está demandando

la necesidad de un tránsito generativo de la relación y de cada uno de los agentes autónomos teniendo en cuenta su ciclo vital, lo cual está en concordancia con Campo y Linares (2002), quienes resaltan el carácter relacional del fenómeno.

Esta perturbación, es decir, la infidelidad, probablemente sea una manera como el sistema comunica por un lado la prolongada homeóstasis del proceso de vinculación, específicamente de la pareja heterosexual, en sus funciones creativa y evolutiva, y, por otro, la fragilidad del vínculo conyugal, que en sintonía y desde sus sistemas de significado, la infidelidad no era contemplada dentro de las posibilidades, pero al ritualizarse por parte de la esposa, se constituye en una amenaza a la supervivencia del vínculo conyugal y una traición a los mitos: "…*Serán los dos una sola carne", "lo que Dios ha unido no lo separe el hombre*" (Mateo 19,6) y *"la Sagrada Familia"* (Lucas 2, 41-52).

Lo anterior se complementa con los aportes de Contreras, Guzmán, Alfaro, & Jiménez., (2011) quienes mencionan que tanto si los aspectos de la infidelidad se ubican en la personalidad del sujeto o en la evolución de la relación de la pareja, la dificultad principal radica en no poder conciliar el deseo y el compromiso en una misma persona, en una misma relación, y en la que el sexo es solo uno de los elementos y no necesariamente el más importante, como en este caso, que incluye otros aspectos como el afectivo y la necesidad de cuidado. De igual manera se complementa con Jhonson, (1996), quien plantea la infidelidad como un evento estresante en la relación de pareja y como una injuria mayor al apego.

Por la fuerza de la crisis y la sensibilidad por la que transita el sistema en estado de Estructura Disipativa (Prigogine, 1972), este demanda abordar la infidelidad desde el comienzo, y al no ser así, cuestionó la eficacia del proceso; pero por medio del encuadre terapéutico, la emergencia y complejización de las pautas relacionales y dormitivas y la incorporación de la

atención a las demandas personales, se fue escuchando el mensaje que la infidelidad quería comunicar y permitió el tránsito generativo del sistema. Esto se complementa con Contreras, Guzmán, Alfaro, & Jiménez., (2011), para quien la infidelidad puede representar una experiencia de aprendizaje para la pareja, fortaleciendo la relación.

En el sistema homosexual , la infidelidad se ritualizó por juntos agentes autónomos, en concurrencia con Alfonso y Hernández (2016), quienes citando a Rafael Manríquez (2001) conciben la infidelidad, como una construcción, tanto individual como de pareja, comunicando la crisis igualmente en las funciones evolutivas, creativas, de permanencia y de fuerza del vínculo y desde sus sistemas de significado la infidelidad aunque genera malestar, está contemplada dentro de las posibilidades en la historia del sistema con base en las creencias y las ritualizaciones relacionales del sector LGBTI y a diferencia del sistema heterosexual, se abordó después de iniciado el proceso clínico por medio de la indagación horizontal sobre su forma de entender la sexualidad y al propiciar el espacio para la manifestación de las demandas personales.

Es aquí donde al tener un abordaje de una pareja heterosexual y otra homosexual en sintonía con Contreras, Guzmán, Alfaro, & Jiménez (2011), se identifican diferencias respecto al tipo de infidelidad en el hecho de ser hombres y mujeres, ya que el hombre tiene una mayor tendencia a la infidelidad de tipo sexual, como en este caso dentro del sistema homosexual.

A continuación se darán a conocer los elementos que en las consideraciones autorreferenciales y en el proceso de coterapia en diálogo con los autores, contribuyeron a la movilización del cambio clínico.

En las dos parejas, el equipo de co-terapeutas desde sus epistemes y en relación con el cambio, mencionan que desde el Paradigma Complejo, por el cual se está abordando el fenómeno, se da la posibilidad de la incertidumbre, lo indeterminado y el foco no se ubica en

corroborar las hipótesis, sino en un conocimiento que se va construyendo juntos; es decir, que los investigadores-interventores hacen parte del fenómeno; no existen verdades absolutas, sino que cada sistema decide lo mejor para sus vidas, saliendo de las polaridades bueno o malo y permitiendo la incursión de una lógica borrosa, que está más acorde con los procesos de la vida.

Se abre la posibilidad de generar comprensiones y aperturas más amplias que las de un abordaje individual, que contribuyen a salir de la pauta dormitiva en la que puede entrar el proceso clínico en concordancia con Boscolo (1995), para quien la intervención de un tercero, que en el caso específico de esta investigación-intervención es otro terapeuta, permite, lo que Bateson llama "mente colectiva", que potencia el generar nuevas hipótesis y lecturas movilizantes de los sistemas; un trabajo teórico y una práctica clínica que se conecta de manera circular. Así, el espacio terapéutico mediante la coterapia se constituye en un escenario transitorio, donde los consultantes aprenden a descubrir, actualizar, gestionar, construir y fortalecer sus recursos para movilizarse generativamente hacia novedades adaptativas.

En coterapia, a modo de equipo reflexivo desde la episteme de la pauta que conecta con el fin de movilizar el cambio, complejizan la lectura ecosistémica y acuerdan los objetivos, involucrando activamente en el proceso clínico a los sistemas terapéuticos desde una cibernética de segundo orden lo cual se complementa con Bateson (1972), para quien el trabajo en equipo, específicamente en este caso, de coterapia, permite generar una "pauta conectiva" que puede ayudar a salir de los dilemas y la rigidez en los que puede caer una comprensión y un accionar individual.

Surgen aspectos novedosos relacionados con la preocupación que desde los sistemas de significación emerge en los consultantes, los cuales consideran que al hacer parte de un proceso de investigación y al priorizar los focos de la misma, se puede desconocer elementos importantes

de la situación del sistema, lo cual propició la posibilidad para el encuadre terapéutico, mencionando que desde el paradigma sistémico, constructivista, construccionista y complejo, no se hace énfasis en los resultados, sino que se investiga interviniendo y se interviene investigando.

También la coterapia permitió cuestionar ¿Cómo dos personas que se niegan y se son infieles a ellos mismos exigen fidelidad al otro? y comprender de modo relacional y recursivo el dilema, por lo que surgen comprensiones novedosas como que al dejar de escucharse, antes que el otro fuera infiel, se es infiel a sí mismo, manifestado esto en ritualizaciones como el no reconocerse, callar las necesidades propias por temor y acceder a exigencias de su entorno sin tenerse en cuenta, descubrirse paralizado por la culpa, emanada de la creencia de sentir no merecer ser amada como pareja demandando ser validada desde el ser madre o esposa. Lo anterior probablemente esté evidenciando las bases frágiles de la relación y la necesidad de reconstruir o regenerar la relación de pareja.

El equipo de coterapia también validó las demandas de la pareja al incluir desde un abordaje ecológico al hijo y su papel dentro de las dinámicas y la pauta relacional del sistema, involucrando el tema del ciclo vital y su demanda de autonomía e individuación.

El equipo de coterapia, moviliza el cambio al identificar otro elemento en los sistemas, quienes desde su lenguaje no verbal comunicaban cansancio, agotamiento, dolor de brazo, dolor de cabeza, lo cual en un ejercicio clínico de conexión recursiva entre la pauta y lo somático, se podría decir que esta manifestación corporal pueda deberse probablemente al peso de silenciar por tanto tiempo sus demandas por miedo y que el cuerpo quiere comunicar, evidenciando la rigidización de las funciones creativa, evolutiva, de consistencia y fuerza de los vínculos.

Por otro lado el equipo de coterapia pone en el escenario las repercusiones que en salud mental conlleva el no ser coherente entre lo que dice y hace, el establecer dinámicas relacionales

doble vinculares y el no favorecer el proceso psicológico de la separación, que puede dar lugar a la aparición de un juego neurótico de ansiedad, inseguridad y miedo, lo cual probablemente puede ocasionar futuras situaciones dilemáticas y conflictivas que pueden estar obstaculizando la adecuada autonomía e individuación.

El equipo de coterapia propicia en los sistemas, la significación que le dan desde su historia familiar a manifestar los sentimientos y las emociones como debilidad y se brinda la posibilidad de resignificar esta creencia contemplando la posibilidad que el llanto, dolor y el sufrimiento también hacen parte de la dinámica misma de vivir y cumplen su función dentro del fenómeno del vivir.

Finalmente, el equipo de coterapia menciona, desde una cibernética de segundo orden, la posibilidad de acceder a los resultados de la investigación intervención, ya que los consultantes son parte activa e importante en la generación de conocimiento y en la consolidación de la propuesta que desde la coterapia se quiere realizar para abordar parejas.

En cuanto a la categoría emergente de las demandas personales que con relación a la autorreferencia movilizaron el cambio, desde los sistemas de significado se comprendió, que se requiere de otro para que validarse y se posiciona desde la culpa, lo cual lleva a preferir la felicidad del otro a costa de silenciar los propios deseos y proyectos. Paradójicamente la infidelidad emerge como una solución intentada, buscando lo que realmente se quiere, pero configurándose como una pauta dormitiva que atenta contra el pacto de exclusividad y en el espacio clínico se abre la posibilidad de reconocer los errores desde la compasión, más no desde la culpa y la justificación.

Los agentes autónomos también puede establecer dinámicas vinculares caracterizadas por silenciar sus demandas y generar una aceptación sumisa y resignada, buscando evitar el conflicto

con su pareja, porque desde su sistema de significado, esto pondría en riesgo la relación pero a un costo emocional y físico tan fuerte que se somatiza y se comunica en el espacio terapéutico.

Es entonces cuando el equipo de coterapia validando los recursos procede a confrontar con cuestionamientos a saber: ¿Cómo fue que él aprendió que en la vida tenía que borrarse? ¿Cuándo dejó de escucharse a él mismo por subirle el volumen a las necesidades de la pareja? ¿En qué momento este hombre dejó de amarse a sí mismo y no se ha dado el tiempo de sanar sus heridas?, ¿Será que esa traición que ve fuera se trata más bien del dolor que él siente por él mismo, por la necesidad de perdonarse su propia tradición? ¿En qué medida toda esta situación habla de una traición a él mismo?

Además de lo anterior se cuestionar en qué medida obra movido desde el amor o desde el miedo, ya que "donde hay amor no cabe el temor" (1Jn 4, 18) pues la vida misma ha demostrado que las decisiones por temor, por miedo, por culpa, por no poner un límite, pueden salirle costosas. Se valida el hecho de querer ser pareja, pero alerta sobre el costo de esta demanda, si se construye desconociendo y no escuchando a su propio corazón y descuidando su propia felicidad, lo cual hace parte fundamental de la Salud Mental.

La anterior confrontación y connotación positiva se constituyó en una perturbación terapéutica que aunque generó malestar y crisis, se constituyó en la oportunidad reflexiva de intuir sus necesidades, sus dolores, sus heridas, su ser interior y que el hecho que los sistemas no quieran continuar con el proceso clínico, no significa el fracaso en el ejercicio profesional, sino por el contrario, la oportunidad de una auténtica autonomía e individuación. En el equipo de coterapia emergió que el hecho de ser pareja no implica que se tenga que silenciar las demandas personales o que se amenace a la existencia de la relación.

El equipo terapéutico validando los recursos como la fe en Dios, favorece un tránsito generativo y reconocimiento de las demandas personales en la pareja homosexual, cuestionando la creencia según la cual las personas de orientación sexual diversa son promiscuas, generando comprensiones relacionales generativas hacia sí mismo.

Conclusiones

En el capítulo de conclusiones se pretende dar a conocer los principales aportes del proceso de investigación-intervención sobre el fenómeno de estudio; así mismo se dan cuenta de las contribuciones del mismo a la Maestría en Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, al Macroproyecto institucional de investigación *Vínculos, ecología y redes*, por otro lado las implicaciones para el contexto y los participantes y para los investigadores-interventores y por último, se conversará sobre las limitaciones y consideraciones para investigaciones futuras relacionadas con el fenómeno.

Aportes al fenómeno de investigación-intervención.

El fenómeno que se trabajó en la investigación-intervención fue las *dinámicas relaciones asociadas a la infidelidad en una pareja clínica atendida a través un proceso de coterapia sistémica.* Al respecto, en los Estados del Arte Documental y Testimonial desarrollados se encontró que aunque había estudios sobre pareja e infidelidad, estos abordajes se habían hecho de manera lineal e individual, por lo cual se contempla la pertinencia de la coterapia y la potencia investigativa interventiva de la categoría metodológica del diálogo transdisciplinar de la teoría de los vínculos y el paradigma de la complejidad, que hasta el momento no se había documentado.

Es entonces cuando se lleva a cabo la redefinición del fenómeno planteado a partir de la exploración del desarrollo conceptual, epistemológico y paradigmático realizado, y en coherencia con los relatos de los psicoterapeutas y parejas participantes, de la exploración documental y analizados a la luz de los dominios de indagación de orden explicativo, técnico-interventivo, e ideológico simbólico.

De igual manera, tanto en la indagación documental como testimonial, coincidían en demandar un abordaje terapéutico del fenómeno en parejas del mismo sexo, ya que las investigaciones tenidas en cuenta en el estado del arte documental, se orientan a las parejas heterosexuales, por lo cual emerge la pertinencia de realizar un estudio comparativo entre parejas heterosexuales y homosexuales que hayan vivido la experiencia de la infidelidad.

A partir de lo anterior se comienza a entender el fenómeno de la infidelidad de manera relacional, contextual y reflexiva como una realidad dinámica que a manera de síntoma quiere comunicar la complejidad por la que transita el sistema de pareja y que varía según los sistemas de significación de cada uno de los agentes autónomos Esta crisis se ritualiza de forma que rigidiza, cristaliza y conduce a la homeóstasis del sistema, dificultando el tránsito de los individuos y de la relación por los cambios de segundo orden esperados y, por ende, entorpeciendo la autonomía e individuación.

Con base en todo lo anterior, se enfatiza en el objetivo general de la investigación-intervención el cual busca *"Comprender cómo se van transformando las dinámicas vinculares en una pareja que ha vivido infidelidad, a través un proceso de coterapia llevado a cabo en los servicios de atención psicológica- SAP USTA,* y se realizó el planteamiento de la hipótesis con el fin de orientar por medio de estos elementos el abordaje del fenómeno.

En el método, la reflexividad emergió junto con los principios operadores , experiencia reflexiva (auto-heterorreferencial), conexionismo, inter-transdisciplinariedad, contextualidad, recursividad, organización, coevolución, la estrategia de coterapia, los escenarios conversacionales desde el modelo de Milán y el equipo reflexivo, como la manera de acercar al fenómeno, teniendo en cuenta las categorías del Macro proyecto "*Vínculos ecología y redes"* y los conceptos metodológicos "*Construcciones de la experiencia de pareja"*, "d*inámicas vinculares asociadas a la experiencia de infidelidad" y "procesos interventivos organizados como coterapia".*

Los resultados llevaron a comprender que desde los vínculos, los sistemas de significación que una vez favorecieron la génesis de la relación, han de actualizarse desde una óptica dinámica y recursiva acorde a los procesos mismos de la vida, mediante ritualizaciones generativas, de lo contrario pueden generar sufrimiento en los sistemas al rigidizarse en el tiempo lo cual se comunica a través de distintas perturbaciones en el sistema de pareja, entre ellas la infidelidad que movilizan al sistema hacia un estado de Estructura Disipativa, caracterizado por una hipersensibilidad ante cualquier fluctuación o perturbación que pueden llevar o a la clausura de la relación o a la reinvención y actualización de la misma.

Comprender la infidelidad desde una óptica compleja, permite comprender el fenómeno de manera orgánica en tanto no se percibe como la culpa de alguno de sus miembros, sino que, por el contrario, deja visibilizar la pauta relacional, los sistemas de significación y ritualización, que han venido rigidizando al sistema sin permitir actualizaciones, autoorganizaciones o adaptaciones a las emergencias que suscitan en el sistema y/o en el contexto.

Para la comprensión del fenómeno también fue preciso hacer hincapié en el reconocimiento del proceso histórico-evolutivo del sistema, ya que permite generar

comprensiones más amplias acerca de cada uno de sus miembros, de la relación y de las dinámicas que mantienen y, desde la perspectiva ecológica, validar los recursos presentes también en escenarios no clínicos como en este caso el ICBF, la parroquia, otros profesionales, que no necesariamente estuvieron físicamente, pero que en las voces de los sistemas, favorecieron la emergencia de recursos generativos para el cambio.

El proceso autorreferencial en el ejercicio de la coterapia permitió una comprensión más amplia del ser pareja y de las demandas personales, lo que se vio reflejado en la comprensión del fenómeno; así mismo, la infidelidad, se confirma como un pretexto que convoca a la pareja en el contexto de psicoterapia.

Trabajar la intervención desde una visión de adyacentes posibles, genera un impacto de "tranquilidad" y "confianza" en el sistema terapéutico en tanto, por un lado, los investigadores-interventores no se sienten obligados a cumplir con un objetivo que le resultaría ajeno y por el contrario trabaja desde el postulado y la convicción según la cual, cada sistema cuenta con los recursos necesarios para autoorganizarse y los consultantes aunque se enfrentan a la crisis, es precisamente esta el indicador para los mismos de la necesidad de reinventarse, actualizarse y movilizarse desde la reflexividad, que propicia el espacio terapéutico.

Contribuciones a la psicología clínica, al Macroproyecto Institucional y a la Maestría

En cuanto a las contribuciones para la Psicología Clínica, la coterapia se enmarca como un aporte novedoso que favorece lo que Bateson (1972), ha querido denominar como la ecología de la mente y en la interacción recursiva, dinámica, circular y creativa posibilita la movilización generativa de los sistemas y construye emergencias que disminuyan en cierta manera el isomorfismo en el cual puede caer el proceso clínico o en otras palabras, "la pauta dormitiva" en

la que muchas veces incurren los procesos clínicos y obstaculizan el cambio, alimentando el problema clínico.

El trabajo de coterapia respondió a las demandas identificadas en los Estados del Arte y contribuyó a la generación de hipótesis sobre los consultantes, pero también sobre los profesionales, sobre sus pensamientos y emociones y sobre la relación entre terapeuta y consultante. Así se centra el interés a aquello que sucede en la sesión, en el intercambio e información, emociones y significados entre terapeutas y consultantes; es decir, se presta más atención al proceso mismo que a la intervención final (Boscolo y Bertrando, 1981).

El establecimiento de la hipótesis personal, corre el riesgo de ser unidimensional, mientras que la que se construye en coterapia, puede crecer y enriquecerse en complejidad, ser más pluricéntrica y en cierto sentido colectiva (Boscolo y Bertrando, 1981), ya que la voz de la Directora de investigación-intervención se incluye y es parte importante del proceso. El trabajo desde la coterapia puede convertirse en un laboratorio, donde se aprende a pensar y actuar de modo sistémico frente a los dilemas clínicos que nos convocan y a co-construir lecturas ecosistemicas que movilizaron potentemente el cambio.

La coterapia favorece el escuchar las voces de los consultantes, no solo de los terapeutas entre si y la integración de varias voces constituye también una validez ética, ya que al ubicarnos en una perspectiva multiversal (Boscolo y Bertrando, 1981), se está más abierto a un abordaje ecológico, que conduce al terapeuta a ser más consciente de sus prejuicios e influencias culturales que dan sentido a sus descripciones y explicaciones.

La coterapia se enmarca dentro de una óptica relacional constructivista, que les permite a los profesionales observar y construir el proceso, pero además construccionista, ya que como observadores y observados, son a los mismos tiempos construidos y constructores del contexto

relacional y cultural, en el cual se desarrollan los procesos clínicos (Boscolo & Bertrando, 1981).

En este caso se evidenció el aporte que hizo la coterapia al encuadre terapéutico, ya que la pareja de coterapeutas, un hombre y una mujer, favorecieron que los consultantes se sintieran escuchados en sus demandas por uno u otro, o por los dos, y que sintieran que se dio la importancia a sus dilemas, lo cual se complementa con Maturana y Varela (1974), para quienes la realidad surge en el lenguaje a través del consenso.

Respecto a las contribuciones que la investigación-intervención hace a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, esta muestra la pertinencia clínica y formativa de la coterapia a la hora de abordar terapia de parejas, ya que como se mencionó anteriormente la hipótesis personal, corre el riesgo de ser unidimensional, mientras que la se construye en coterapia, puede crecer y enriquecerse en complejidad, ser más pluricéntrica y en cierto sentido colectiva (Boscolo y Bertrando, 1981).

En la formación de terapeutas clínicos, la coterapia moviliza generativamente la co-construcción del estilo terapéutico como un escenario que se conecta y potencia el ejercicio que se realiza en los equipo de supervisión; tiene un alta probabilidad de contrarrestar la triangulación, los isomorfismos y constituirse en un escenario de entrenamiento para aprender a pensar y actuar de modo sistémico, no solo durante el proceso formativo, sino que esto se traslade al ejercicio profesional en el que los diferentes contextos sociales, favoreciendo el tránsito de abordajes individuales, como se mencionó en los estados del arte, hacia abordajes más relacionales y coherentes con el modelo constructivista, construccionista, sistémico y complejo que nos convoca.

La coterapia favoreció la co-construcción de lecturas ecosistémicas potentes y emerge como un dispositivo de cuidado no solo de los sistemas consultantes, sino además entre los

terapeutas en formación, aportando significativamente a abordajes éticos y estéticos en la medida que la diversidad de saberes y sistemas de referencia enriquece el proceso y tiene en cuenta además la salud mental de los terapeutas en relación con el proceso y el fenómeno, que en ocasiones por la complejidad de los dilemas que se abordan en terapia de pareja pueden desbordar a un solo profesional.

La coterapia respecto a la Maestría y a los procesos de acreditación y responsabilidad social de la misma, aporta junto con los demás recursos con que cuenta la formación de terapeutas cada vez más idóneos para abordar fenómenos de terapia de pareja, tal como lo demandan en los estados del arte y en el sistema teórico autores como Alencar-Rodrigues, R., & Cantera (2013), Olivares (2012), Andrade (2012), Brown (2016), McCrady, Wilson, Muñoz, Brandi, Fink, Fokas, Borders (2016).

En sintonía con los principios operadores inter- transdisciplinariedad, esta investigación realiza un aporte novedoso al apostarle a una conexión entre lo clínico, la coterapia, la teoría de los vínculos y elementos del paradigma de la complejidad como la bifurcación (Maldonado, 2008, Duque 2017; Wagensberg, 1985), las Estructuras Disipativas (Prigogine, 1977), el caos (Morín, 1990; Caillé, 1991; Duque, 2017) que en la indagación realizada no se encontró que se hubiera hecho antes y que en el proceso de modelización favorece la emergencia de comprensiones novedosas, creativas y más acordes a los procesos mismo de la vida (Kauffman, 2003).

Implicaciones para el contexto y los participantes

Los participantes se permitieron comprenderse de manera más amplia, reconociendo sus sistemas de significación y de ritualización en relación a cómo lo anterior tiene un impacto en su relación, resultando relevante encarnar sus demandas personales, así como la satisfacción de las

mismas, sin esperar a que sea su pareja quien se haga cargo de ellas.

Otro de los puntos importantes para los participantes fue comprender la comunicación y la relación de esta en sus dinámicas relacionales, reconociendo también que va más allá del lenguaje verbal.

El proceso de coterapia, a partir de las feminidades y masculinidades permitió una relación de confianza entre los participantes y de acople emocional que se vio reflejado en la emergencia del cambio, lo anterior apoyado con el ejercicio de los equipos reflexivos, que permitían que los consultantes se posicionarán en otro nivel de observación y en la conversación cobrara sentido el proceso terapéutico.

Sobre el proceso autorreferencial en la investigación-intervención.

En la medida en que los investigadores-interventores se permitan propiciar movilizaciones generativas en sus comprensiones frente a los dilemas que se aborden y desde una Cibernética de Segundo Orden, se posicionan existencialmente involucrados dentro de los fenómenos que abordan, así mismo, se movilizan los cambios de manera recursiva en los sistemas terapéuticos, co- construyendo novedades adaptativas en las parejas y también en la consolidación identitaria del terapeuta o como en este caso del equipo de coterapia.

La consolidación identitaria en cuanto el ser terapeuta en su estilo propio como realidad dinámica en continua construcción, va emergiendo y transitando en la relación recursiva, circular, reflexiva con el otro, donde la coterapia se convierte en el bucle vital o atractor transitorio y en una propuesta paradigmática que favorece dicha consolidación identitaria y al mismo tiempo las comprensiones ecológicas, relacionales y conectivas de los fenómenos se enriquecen en la medida en que se tiene la posibilidad de propiciar escenarios reflexivos con un otro.

Las relaciones de pareja tienen en la confianza un elemento vital que favorece su existencia y es uno de los elementos que más se vio afectado ante la perturbación de la infidelidad, en el equipo de coterapia se pudo resignificar la importancia de ser fieles a sí mismo, confiar en su idoneidad como terapeuta, para que a su vez esta fidelidad y confianza pueda escalarse hacia el coterapeuta y al movilizar esto en el equipo de coterapia, se favorece el cambio en los sistemas, generando comprensiones e intervenciones potentes, creativas y movilizantes, dentro de una cibernética de segundo orden.

A partir de lo anterior y al conectarlo con el título de la investigación "La infidelidad como bifurcación y posibilidad de reinvención de la pareja", se comprende reflexivamente que también es vital la fidelidad al estilo terapéutico propio, en la medida en que se resignifica desde los sistemas de significado y se ritualiza en formas de intervención novedosas y creativas favorece la posibilidad de reinvención de la pareja de terapeutas, acorde a las dinámicas mismas de la vida.

Limitaciones y consideraciones para futuras investigaciones

Si bien la autorreferencia fue uno de los principios operadores del proceso de investigación-intervención y se tuvo en cuenta en los escenarios conversacionales reflexivos, no se trabajó como una categoría metodológica que diera cuenta del proceso de cambio, o términos de cómo potencia a la coterapia.

Otra de las limitaciones percibidas en el proceso de investigación-intervención fue reconocer de manera tardía la emergencia de la categoría "*demandas personales"*, ya que al inicio de los procesos se dejó de lado la importancia de la individualidad, lo que pudo haber potenciado el cambio, en tanto se considera que el vínculo consigo mismo y asumir las propias necesidades y no ponerlas en la pareja, fue uno de los aspectos que permitieron el cambio en

ambos casos.

En este mismo sentido, puede comprenderse lo anterior como un isomorfismo en el contexto de coterapia, dado que si bien cada uno de los miembros del sistema fue olvidando su individualidad por darle importancia y prioridad a la pareja, se realizó lo mismo, con el afán de darle protagonismo al absoluto de pareja, lo que nos invita a tener en cuenta en los procesos interventivos con pareja, la necesidad de trabajar el aspecto individual.

Frente a investigaciones posteriores, se sugiere incluir la autorreferencia como categoría metodológica, con el fin de que los investigadores-interventores se meta-observen en el proceso de cambio y poder también evitar el isomorfismo de la dinámica relacional de la pareja en el contexto de psicoterapia o no darle la importancia requerida al sufrimiento individual de cada uno de los miembros de la pareja. Por otro lado, se considera importante intervenir teniendo en cuenta la individualidad y la necesidad de fortalecer y movilizar el vínculo consigo mismo además de la dinámica relacional de la pareja.

Referencias

Aguirre, A. (2014). La gestión de la sexualidad en parejas con ideología igualitaria. De la monogamia dada por sentada a la negociación. Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas. Vol 13, núm 1. Pp 87-101. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España.

Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. M. (2013). Intervención en violencia de género en la pareja : el papel de los recursos institucionales. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e*, 75-100.

ANDRADE, A. A. (2012). *Influencias de las Premisas de los Terapeutas sobre la participación.* Santigo de Chile: Universidad de Chile.

Armenta-Hurtarte, Carolina, Sánchez-Aragón, Rozzana, y Díaz-Loving, Rolando.(2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja ?. Suma Psicológica , 19 (2), 51-62. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-43812012000200004&lng=en&tlng=es.

Armeta, C., Sánchez, R. y Díaz. R. (2014). Efectos de la cultura sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital. Universidad Autónoma de México. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v4n2/v4n2a9.pdf.

Artigas Miralles, L; Escudero Carranza, V; Mateu Martínez, C; Vilaregut Puigdesens, A; Campo López, C; (2014). Construcción de la Alianza Terapéutica en la terapia de pareja: estudio de un caso con dificultades de manejo terapéutico. *Anuario de Psicología,* 44() 95-115. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97032346008

Ahumada, S., Lüttges, D. C., Molina, T., & Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Rev Hosp Clín Univ Chile*, *25*, 278-284.https://www.redclinica.cl/Portals/0/Users/014/14/14/satisfaccion_sexual.pdf

Ashdown, B., Hackathorn, J. & Clark, E. (2011). In and out of the bedroom: sexual satisfaction in the marital relationship. Journal of integrated social sciences. Recuperado de http://www.jiss.org/documents/volume_2/issue_1/JISS_2011_Sexual_Satisfaction_in_Marriage.pdf

Beltran, P., Cubillos, N. y Guzmán, L. (2011). La intervención sistémica con las parejas: una experiencia investigativa-interventiva en los servicios de atención psicológica IPS de la universidad Santo Tomás. Bogotá.

Bermúdez, C. y. (2016). Factores que Favorecen y se Interponen en el establecimiento de la Alianza Terapéutica en Terapia de Familia y Pareja. *Universidad Nacional de Colombia*,, 333- 343.

Bohorquez, R. (2010) Hacia una exploración de las creencias sobre sexualidad en parejas swinguers. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Recuperado de http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/7908/1/tesis167.pdf.

Brown, J. (2016). Intimate Partner Violence and Its Relationship to Couple and Family Therapy in Australia. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 33-36.

Carmona, M. (2011). ¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual. Revista Estudios Feministas. Vol, 19, núm, 3. Pp 801-821. Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

Carol Andrea Pérez Baquero, R. P. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia: avances de la disciplina*, 23-36.

De la Espriella, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. Revista Colombiana de Psiquiatría. Vol 37, número 1. Bogotá Colombia.

E., T. S. (2015). Terapia de pareja: un espacio intersubjetivo con arreglo triangular. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 101-110.

Espinal, I. G. (s.f.). *El Enfoque Sistémico en los estudios sobre la familia.* Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD y Centro Cultural Poveda, Distrito Nacional .

ESPINOZA, J. P. (12 de 08 de 2012). *LinkedIn SlideShare*. Obtenido de http://es.slideshare.net/juanborquez/enfoque-sistemico-13953617

Fernández, E. y Medina, R. (2016). Deconstruyendo el sentido del compromiso marital o el amor "para toda la vida" en la pareja tradicional. Recuperado de http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/179/120.

Foran, H. M., Whisman, M. A., & Beach, S. R. (2015). La Relación de Pareja Conflictiva en el DSM-5. Family Process, 54(1).://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/DSM5_TERPAR.pdf

Garcés, A, Gómez, C y Pino, S. 2013. Ajuste Diádico y Sesualidad en Hombres con Disfunción Sexual Eréctil de Origen Orgánico-Estudio de Caso. Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Psicología.

Giovanazzi, S. (2011). Las psiconarraciones en psicoterapia de pareja. Revista Redes num. 26 p.p 75-85. recuperado de http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/44/29.

Gómez, Z, Ortiz, J, Gómez, M y López, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. Vol 27, núm 2. PP, 447-456. Universidad de Murcia. Murcia, España.

Gomes, I. C. (2014). Conflictos Conyugales en la Contemporaneidad y Transmisión Psíquica:. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 122-140.

Guillem Feixas i Viaplana, D. M. (2016). *El Modelo Sistemico en la Intervencion familiar.* Barcelona: Universitat de Barcelona.

Guzmán, Mónica, & Contreras, Paula. (2012). Attachment Styles in Couples and Their Association With Marital Satisfaction.*Psykhe (Santiago), 21*(1), 69-82. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282012000100005&script=sci_arttext&tlng=en

Harville Hendrix, H. L. (2015). Using the Imago Dialogue to Deepen. *Journal of Individual Psychology*, 253-272.

Henrique Pinto, A. A., & Román Rivero, J. D. V. (2014). Comunicación sobre sexualidad en parejas: programa de orientación para su fortalecimiento. http://riuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/123456789/1401/3/4392.pdf

Herranz Y, María Teresa , & Meler M, Marina. (2015). La Teoría de los Sexos como marco para un abordaje global en Terapia Sexual Práctica privada. Revista Clínica Contemporánea Vol. 6, nº 3, 2015 - P.s. 173-184 Madrid. http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2015v6n3a2.pdf

Herrera, C y Torres, J. (2011). Comprensión de las dinámicas de relación de parejas del mismo sexo a partir de la intervención clínica sistémica. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Bogotá, Colombia.

Krüger Olave, T. (2013). Renarrando las problemáticas sexuales desde una aproximación narrativa. http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130587

Marta Garrido Macias, I. V. (2017). ¿Dejaría a mi pareja? Influencia de la gravedad de la transgresión, lasatisfacción y el compromiso en la toma de decisión. *Pysichosocial Intervention*, 1-6.

Miermont, Jacques. *Ecologie de liens:* ESF Ed., 1993

Montesano, A. (2015). Claves fundamentales en terapia de pareja: Una guia de navegacion para la practica. . *Revista de Psicoterapia*, 161 - 174.

Molina, C y Torres, S. 2013. Influencia del poder económico en las dinámicas de relación de dos parejas heterosexuales desde la perspectiva de la mujer. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Moral, J. (2011). Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima. Colima, México. Vol XVII, núm 33, pp 45-76.

Moreno, S y Medina, A. 2012. Comprensión acerca de cómo la satisfacción personal de cada miembro de la pareja y el estancamiento en el desarrollo individual, está relacionado con periodos de crisis en la misma.Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Nanc y Consuelo Martínez- León, L. G.-R. (2015). Efecto de una intervención cognoscitivo conductual para el manejo de los celos en la relación de pareja. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 113 - 123.

Navia, C. B. (2013). Factores que Favorecen y se Interponen en el Establecimiento de la Alianza Terapéutica en Terapia de Familia y Pareja. *Revista Colombiana de Psicología*, 333-343.

Olivares, A. C. (2012). *Violencia hacia la mujer en la relación de pareja:Una comporensión de como a través del proceso de dignificación de la mujer es posible salir de las dinámicas interaccionales violentas*. Bogotà D.C. : Pontificia Universidad Javeriana.

Pablo Fossa, G. B. (2012). Construcción del Foco de Intervención en primera sesión de terapia de pareja: Un análisis de proceso. *De Familias y Terapias*, 119 - 135.

Portales Medicos. (16 de 12 de 2013). *Revista Médica Electrónica PortalesMedicos.com*. Obtenido de http://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/teoria-fundamentada-en-investigacion-cualitativa/

Pozos, J, Rivera, A, Reidl, L, Vargas, B y López, M.(2013). Felicidad general y felicidad en la pareja: Diferencias por sexo y estado civil. Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol 18, núm 1. PP 69-84. Consejo Nacional para la enseñanza en investigación en Psicología. Xalapa, México.

Prieto, D., Torrado, L. & Cuervo, J. (2014). El erotismo y su ritualización en la relación conyugal. Análisis del discurso. Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología, 7. (2), 49-56.

Ripoll, K. (2011).Atribuciones sobre la pareja: su papel como variable mediadora entre el apego y la satisfacción marital en parejas heterosexuales. Avances en Psicología Latinoamericana. Vol.29, núm. 1. pp 47-61. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Rodríguez, G. M. (2013). *Terapia de pareja: un estudio de caso.* Almerìa: Universidad de Almeria.

Romero, L. A. (2013). *Intervención Sistémica en jóvenes con síntomas depresivos.* Bogota: Pontificia Universidad Javeriana.

Sánchez, E. 2013. Comunicación Emocional y Problemas Conyugales en Parejas que Asisten a Psicoterapia Sistémica: Una Relación Recursiva. Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Javeriana, Maestría de Psicología Clínica. Bogotá.

Sánchez Bravo, Claudia, Carreño Meléndez, Jorge, Watty Martínez, Alejandra, & Belmont Sánchez, Alba Ivette. (2013). Psicoterapia de grupo para parejas como modelo de intervención en un instituto de tercer nivel. Salud mental, 36(4), 291-305. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000400004&lng=es&tlng=es.

Salamanca, D. 2013. Problemáticas en las relaciones relaciones de pareja de mujeres solteras que acuden a consulta psicológica y su correspondencia con el nivel de diferenciación del mismo y la dinámica relacional con la familia de origen. Trabajo de grado, Maestría de psicología clínica. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Santos, P. y Sierra, J. (2010). La asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. International journal of clinical and health psychology Vol. 10 Nú. 3 pp. 553-577. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-366.pdf.

Segura, M. G. (2016). Beneficios del mindfulness y su influencia en las relaciones familiares: Un estudio de caso. *Alternativas en psicologia*, 121-131|.

Tapia-Villanueva, Luis, & Molina P, María Elisa. (2014). Primera entrevista en terapia de pareja: co-construcción de un encuentro situado. Revista chilena de neuro-psiquiatría, 52(1), 42-52. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272014000100006

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. Revista Sociológica Núm. 73, pp. 7-52. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a1.pdf.

Tracy L. Dalgleish, S. M.-F. (2015). Predicting Change In Marital Satisfaction Throughout Emotionally Focused Couple Therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 276-291.

Valdez, J, González, N, Torres, M y Rocha, N. (2011) Estrategias Biológicas y Psicosocioculturales que intervienen en la conservación de la pareja: un análisis por sexo. Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 16, núm.1, pp.57-72. Xalapa, México.

Zazueta, E y Sandoval, S. (2013).Concepciones de género y conflictos de pareja: Un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. Culturales. Vol. 1, núm. 2.

Referencias Sistema Teórico

Alda, I. O. (1995). *Enfoques en Terapia Familiar Sistemica.* Barcelona: Herder.

B., L. K. (2016). *Significados y sentidos del amor en parejas con historias de infidelidad.* Bogotà: Universidad Santo Tomàs.

Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la auto-comprensión del hombre. Ediciones Lohlé-Lumen.

Contreras, P., Guzman, M., Alfaro, C., & Jimènez., C. A. (2011). Significados Asociados a la Infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud y Sociedad*, 10-30.

Foester, H. V. (1991). *Las semillas de la cibernética.* Barcelona: Gedisa.

Garcia, R. E. (2017). *La Investigacion como Biosfera Autoorganizada Diálogos entre Psicología Clínica, Ciencias de la Complejidad y Estética de los mundos posibles* . Bogota: Pontificia Universidad Javeriana.

Guillem Feixas I Viaplana, D. M. (2016). *El modelo sistémico en la intervencion familiar*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Hazan, C. &. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of personality*, 511-524.

Hernandez, A., & Bravo, F. (2006). *Vinculos, Ecologia y Redes.* Bogotá, D.C.: USTA.

Hernández, A. (2010). Vínculos, individuación y ecología humana. Hacia una psicología clínica compleja. USTA.

Imaz, J. A. (2005). *Pensar Sistémico.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Lopez, J. L. (2002). *Sobrevivir a la pareja: Problemas y soluciones.* Barcelona: Planeta.

Maturana, H. (1997). *La Objetividad un argumento para obligar.* Santiago de Chile: Dolmen.

Maurizio, A. (1991). *Terapia Familiar.* Barcelona: Paidos.